

*Crisis y adaptación organizativa
del Partido Comunista de España y creación
y evolución de Izquierda Unida*

Luis Ramiro*

EN las últimas décadas, especialmente desde los años ochenta del siglo XX, los partidos comunistas de Europa occidental han atravesado un período de crisis y de transformación. La importancia de los desafíos a los que se han enfrentado estos partidos les ha obligado a decidir sobre cuestiones relacionadas con su naturaleza como organizaciones políticas, con su identidad ideológica y organizativa, y con su misma existencia y viabilidad. La crisis de los regímenes socialistas en la Europa central y oriental, el alejamiento o rechazo de los ciudadanos occidentales de la ideología comunista, el descrédito de ésta, el debilitamiento general de sus fuentes tradicionales de apoyo, han colocado a los partidos comunistas occidentales en situaciones en las que su futuro electoral aparece como tremendamente incierto. En este contexto, estos partidos han debido decidir cómo actuar en respuesta a esta crisis que amenazaba su supervivencia, cómo detener su declive electoral, cómo evitar el continuo debilitamiento de sus organizaciones y cómo gestionar su tradición ideológica y su legado organizativo con el objetivo de hacer posible su continuidad como formaciones políticas.

El caso del Partido Comunista de España (PCE) responde plenamente a esta lógica de crisis y de decisiones realizadas con el propósito, más o menos definido y más o menos compartido entre sus miembros, de revitalizar el partido. A lo largo de las dos últimas décadas el PCE ha experimentado importantes cambios en su organización y en su estrategia. Como parte de este proceso de adaptación creó en 1986 una nueva organización, Izquierda Unida (IU), dentro de la que el PCE ha mantenido a lo largo de la mayor parte de su existencia un papel de liderazgo. El impulso y desarrollo de IU desde el PCE ha convertido a ambas organizaciones en entidades que, en cierta medida, se solapan.

El propósito de este capítulo es analizar este proceso de adaptación del PCE

* Universidad de Murcia

y las estrategias organizativas de este partido, sobre todo, en lo relacionado con la creación y el desarrollo de IU a lo largo de las últimas dos décadas¹. La próxima sección describirá concisamente la situación del PCE en los momentos anteriores a la creación de IU. A continuación se presentarán los argumentos teóricos que se estiman útiles para entender la actuación del PCE. Finalmente, se analizará la estrategia organizativa del PCE para la creación y desarrollo de IU.

La crisis del PCE y el nacimiento de IU

LA trayectoria del PCE muestra cada una de las dimensiones (electoral, organizativa, ideológica, estratégica, etc.)

en las que se manifestó la crisis de los partidos comunistas occidentales a partir de los años ochenta². En este contexto el caso del PCE destaca, en todo caso, por la profundidad y velocidad de la crisis³. Sin embargo, dentro de ese panorama de declive general, el caso de los comunistas españoles muestra ciertas peculiaridades que merecen ser mencionadas.

Durante la transición a la democracia en España el PCE adoptó una línea política moderada, participó en el proyecto «Eurocomunista» y reformuló partes muy sustanciales de su programa político. Así, el PCE trataba de contribuir a la democratización del país, por un lado, y de aumentar su atractivo electoral adoptando una estrategia que facilitara la adquisición de legitimidad y de una ima-

¹ He analizado el PCE e IU en otros trabajos por lo que el lector interesado puede encontrar aproximaciones a otros temas (la crisis de los comunistas occidentales, la estrategia política de IU, el análisis electoral, las relaciones con el PSOE y con CC OO, el formato organizativo de IU, la crisis de Nueva Izquierda) que por razones de espacio no incluyo en este capítulo en algunas de esas publicaciones. Pueden consultarse RAMIRO, L., *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI, 2004; PANIAGUA, I. L. & RAMIRO, L., *Voz, conflicto y salida. Un estudio sobre fascionalismo. Nueva Izquierda, 1992-2001* Madrid, Editorial Complutense, 2003; BOTELLA, J. & RAMIRO, L. (Eds.), *The crisis of Communism and party change. The evolution of West European Communist and Post-Communist parties* Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2003; RAMIRO, L., «Entre coalición y partido. La evolución del modelo organizativo de IU» en *Revista Española de Ciencia Política*, nº 2, (2000), pág. 237-268, y RAMIRO, L., «Electoral competition, organizational constraints and party change: The Communist party of Spain and United Left, 1986-2000» en *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 20, nº 2, (2004), pág. 1-29.

² Sobre esta cuestión pueden consultarse LAZAR, M., «Communism in Western Europe in the 1980s» en *Journal of Communist Studies*, Vol. 4, nº 3, (1988), pág. 243-57; BULL, M., «The West European Communist Movement: Past, Present and Future» en BULL, M. & HEYWOOD, P. (Eds.), *West European Communist Parties after the Revolutions of 1989*. Nueva York, St Martin's, 1994, pág. 203-222, y BULL, M., «The West European Communist Movement in the Late Twentieth Century» en *West European Politics*, vol. 18, nº 1, (1995), pág. 78-97.

³ Sobre este tema véanse BOTELLA, J., «Spanish Communism in Crisis» en WALLER, M. & FENNEMA, M., (Eds.), *Communist Parties in Western Europe: Decline or Adaptation?* Oxford, Basil Blackwell, 1994, pág. 69-85; y AMODIA, J., «Requiem for the Spanish Communism» en BELL, D. S. (Ed.), *Western European Communists and the Collapse of the Communism*. Oxford, Berg, 1993, pág. 101-119.

gen de respetabilidad o responsabilidad, por otro⁴. Sin embargo, los resultados electorales del partido en las dos primeras elecciones democráticas de 1977 y 1979 fueron claramente decepcionantes. Aproximadamente un año después de estas segundas elecciones se desató un importante conflicto interno que resultó en la salida o expulsión de importantes líderes, sanciones y expulsiones muy numerosas de activistas y afiliados de distinto nivel, tensiones entre la estructura central del partido y las organizaciones regionales y desafíos directos a la autoridad del entonces secretario general (S. Carrillo). Es evidente que, a pesar de la aparente calma que existía en el interior del partido entre 1977 y 1980, el consenso interno era realmente frágil⁵. Por un lado, ciertos sectores no compartían la táctica de moderación promovida por Carrillo, por otro, algunos grupos que apoyaban los cambios ideológicos y políticos impulsados por el secretario general se mostraban descontentos ante su negativa a democratizar el funcionamiento interno del partido (por ejemplo, el PCE había abandonado el leninismo pero no el centralismo democrático). Este último sector, los «renovadores» comenzaron a hacer públicas sus críticas e intensificaron sus ataques contra Carrillo desde 1981, y durante 1981 y 1982 sufrieron numerosas expulsiones y sanciones.

El PCE encaró las elecciones de 1982 dividido, con su imagen de moderación dañada por los conflictos internos, con un líder desacreditado y con algunos de los activistas más notorios fuera del partido. El resultado electoral de 1982 fue una derrota de dimensiones desastrosas. Carrillo dimitió como secretario general pero el conflicto se agravó en los meses posteriores. Primero, en 1984, se produjo una escisión y el grupo ideológicamente más ortodoxo (conocido como prosoviético) abandonó el PCE y creó un nuevo partido (que terminaría llamándose Partido Comunista de los Pueblos de España, PCPE). Posteriormente, fue el anterior secretario general, Carrillo, quien encabezando la oposición a su sucesor, G. Iglesias, abandonó el PCE y también creó una nueva organización comunista (que acabaría denominándose Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista, PTE-UC). Así, a mediados de los años ochenta había tres partidos comunistas en España. El mayor de ellos, el PCE, era electoralmente y organizativamente muy débil y tenía una representación institucional y parlamentaria muy reducida.

En esta situación de extrema debilidad el PCE inició en 1985 un debate alrededor de la necesidad de formar una alianza con otras organizaciones de izquierdas. El resultado de este proceso de debate fue la formación, en abril de 1986, de IU con algunos otros grupos políticos menores situados a la izquierda

⁴ GUNTHER, R., SANI, G. & SHABAD, G., *El sistema de partidos en España: génesis y evolución*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

⁵ GUNTHER, R., «Los partidos comunistas de España» en LINZ, J. J. & MONTERO, J. R. (Eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, pág. 493-523.

del gobernante Partido Socialista Obrero Español (PSOE). El impulso para la creación de IU se debió principalmente al PCE, que era la mayor organización en su interior. Además del PCE, IU estaba formada originalmente por otros seis partidos muy pequeños, política y organizativamente irrelevantes (uno de ellos el mencionado PCPE) y por individuos no afiliados denominados independientes (algunos anteriores miembros del PCE). De este modo, IU fue creada como coalición electoral sólo algunas semanas antes de las elecciones generales de 1986 y poco después del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN.

En el panorama de cambios más o menos radicales de los partidos comunistas europeos citado antes, el caso del PCE llama la atención por dos razones. La primera es la temprana fecha (1986) en la que el partido comunista inició el cambio, precediendo las transformaciones de los partidos italiano, sueco, finlandés y holandés (que, por cierto, siguieron caminos diferentes al del PCE)⁶. La segunda es por la complejidad de los cambios iniciados con la creación de IU. Con su formación el PCE estaba iniciando un importante cambio tanto en lo programático como en lo organizativo sin que esto supusiera su desaparición. El PCE reducía su actividad de manera muy significativa y dedicaba su trabajo al desarrollo de IU. Como consecuencia de ello IU crecía y desarrollaba sus propias estructuras organizativas, pero esto se hacía sin que el PCE decidiera su propia disolución. Aunque originalmente IU apareció como una organización de afiliación indirecta, con el PCE como el principal grupo en su interior y con los afiliados comunistas como el principal recurso afiliativo, la situación cambió gradualmente para pasar a incorporar afiliados directos de una manera relevante. El resultado final de la estrategia de adaptación del PCE ha sido una organización compleja (IU) que no es exactamente ni un partido (aunque se aproxime mucho) ni una coalición (aunque permanezcan algunos rasgos de ella), en la que el partido comunista ha tenido un papel de liderazgo decisivo.

La selección de esta estrategia de adaptación, por la que el PCE creaba IU, implicaba elegir entre alternativas organizativas y políticas muy diferentes. Las decisiones al respecto son especialmente cruciales dado que lo que estaba en discusión en ellas era la propia supervivencia del partido como organización. En este marco los líderes comunistas tenían al menos tres opciones:

- a) disolver el partido comunista y crear una nueva organización (Italia, Holanda, Suecia, Finlandia)
- b) mantener el partido comunista sin modificaciones profundas (Francia, Portugal, Grecia), y
- c) una opción «intermedia», finalmente adoptada por el PCE, consistente en realizar modificaciones políticas y organizativas relevantes sin llegar a disolver el partido comunista.

Esta tercera opción abría a su vez un amplio abanico de posibilidades sobre

⁶ Sólo la formación en ese mismo año de EAR en Grecia puede considerarse un movimiento similar.

la profundidad de las transformaciones a acometer. Una de las características más interesantes del caso del PCE es la evolución de su opción «intermedia» de cambio. Desde el punto de vista organizativo, el diseño inicial de IU era el de una organización compleja, desarrollada y unitaria; algo más que una mera coalición. Aunque el PCE no desaparecía, reducía su actividad drásticamente otorgando protagonismo político y entidad organizativa a IU. El PCE se situaba a sí mismo en una situación próxima a su desaparición en favor de IU. Sin embargo, en una fase posterior, entre 1992 y 2000, el PCE rectificó esta estrategia y trató de recuperar actividad y un papel preeminente. Finalmente, tras el año 2000, los límites y fracasos de esos últimos intentos revitalizadores y la división de su coalición dominante sumen al partido en una situación extremadamente difícil. ¿Cómo y por qué el PCE siguió esta versión particular de la estrategia de adaptación intermedia? ¿Por qué tras los primeros movimientos que indicaban una progresiva separación de la identidad organizativa comunista tradicional tuvo lugar una reacción que trataba de desandar parte del camino recorrido hasta los primeros años noventa? ¿A qué se debe la evolución de la estrategia organizativa del PCE?

Hay varias explicaciones teóricamente plausibles de estas incógnitas. Es posible considerar como hipótesis que la creación de IU por parte del PCE era un intento de maximizar votos mediante la difuminación de la imagen comunista en un momento en el que el PCE, debilitado y marginal en la vida política del país, no podía considerarse un recurso electoral. Sin embargo, ¿por qué no se dieron los movimientos que suponían completar la consecuencia lógica de ese razonamiento? Es decir, ¿por qué no se disolvió el PCE?

Una hipótesis alternativa es que con la creación de IU, el PCE pretendía sólo formar una plataforma electoral y que la elite comunista no concebía en realidad IU como un proyecto de transformación organizativa e ideológica más ambicioso. Sin embargo, la propia actuación del PCE y su estrategia a finales de los años ochenta fueron tales que daban plena credibilidad, como veremos más adelante, a la posibilidad de la desaparición (más cercana que lejana) de la organización comunista. ¿Por qué entonces estas iniciativas no culminaron en la disolución del PCE, como parecía señalar su propio comportamiento, y la transformación definitiva de IU en un nuevo partido político?

Hay al menos dos posibles respuestas. Quizás los líderes del PCE intentaron realmente crear una nueva organización postcomunista pero encontraron o percibieron impedimentos ante ese propósito que hacían que su objetivo original fuera impracticable. O quizás, los líderes del PCE pretendían meramente obtener los beneficios electorales que una organización como IU (es decir —como ella misma se describía— nueva, plural, cercana a los nuevos movimientos sociales, ecologista, etc.) podía conllevar sin asumir los costes inherentes a una operación de disolución del PCE. IU sería así una organización «paraguas», una organización frente, a través de la que los comunistas podrían obtener ciertos beneficios y que podrían controlar en la sombra.

Independientemente de qué respuesta sea más cercana a la realidad es nece-

sario dar cuenta de los límites, de las barreras y de los incentivos que guiaron el comportamiento de los líderes del PCE y explicar por qué optaron por determinadas estrategias. El propósito de este capítulo es contestar a los anteriores interrogantes estudiando cómo los líderes comunistas realizaron ciertas elecciones que determinaron la evolución organizativa del PCE y de IU, mostrando los dilemas a los que se enfrentaron y señalando los factores que limitaron e incentivaron sus decisiones y que afectaron a la evolución organizativa de ambas formaciones. En definitiva, el propósito de este trabajo es explicar por qué el comportamiento del PCE fue el que finalmente se ha producido y bajo qué preferencias, estrategias y presiones adoptó su forma.

Como veremos, una particular interpretación por parte de los líderes del PCE de la estrategia necesaria para optimizar los votos se encuentra en el origen y en el desarrollo de IU. Sin embargo, el desarrollo organizativo de IU se detuvo debido a los diversos factores e intereses que favorecían la supervivencia de las estructuras del PCE. Por lo tanto, la comprensión de la actuación del PCE requiere emplear las herramientas analíticas propias del análisis de organizaciones y del estudio del comportamiento de los partidos políticos. En este sentido, las vicisitudes del PCE no son muy distintas de las que experimenta cualquier organización o partido sometido a la necesidad de tomar decisiones cruciales.

El comportamiento de los partidos. Organizaciones, entornos y recursos

COMO otras organizaciones los partidos tienen objetivos y estos objetivos afectan a su comportamiento. Los objetivos dirigen y legitiman la actividad

y la propia existencia de la organización⁷. Son guías para la actuación de la organización y limitan las posibilidades de su comportamiento porque constituyen los principios que la organización debe satisfacer⁸. A pesar de ello, las organizaciones deben adaptarse a su entorno si pretenden asegurar su viabilidad y al hacerlo pueden modificar sus objetivos para tratar de garantizar su supervivencia. Esta idea es importante porque supone la posibilidad de que la organización, en determinados momentos, conceda la máxima prioridad a los objetivos dirigidos hacia el aseguramiento de su propia supervivencia mientras sitúa en un lugar secundario otros objetivos de la organización. Este fenómeno, conocido como desplazamiento de objetivos⁹, puede operar también en los partidos políticos. La búsqueda de la supervivencia organizativa implica que la orga-

⁷ ETZIONI, A., «Two approaches to Organizational Analysis: A Critique and a Suggestion» en *Administrative Science Quarterly*, nº 5, (1960), pág. 257-278; CLARK, P. B. & WILSON, J. Q., «Incentive Systems: A Theory of Organizations» en *Administrative Science Quarterly*, nº 6, (1961), pág. 129-66

⁸ MOHR, L. B., «The Concept of Organizational Goal» en *American Political Science Review*, nº 67, (1977), pág. 470-481; SIMON, H., «On the Concept of Organizational Goal» en *Administrative Science Quarterly*, nº 9, (1964), pág. 1-22

⁹ MERTON, R. K., *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992

nización garantice la continuidad de los mecanismos que hacen posible su funcionamiento y minimice las fuentes de tensión interna y externa¹⁰.

Como afirma la teoría de las organizaciones, todas las organizaciones están rodeadas por un entorno constituido por los recursos, las instituciones, las normas, los valores, los individuos y otras organizaciones (con las que compiten o con las que cooperan)¹¹. Las organizaciones son dependientes o interdependientes de este entorno, del que precisan obtener los recursos que posibilitan el funcionamiento de la organización. Pero el entorno es también una fuente de incertidumbre constante para la organización puesto que esa obtención de recursos se hace en competición con otros grupos y ante cambios y transformaciones del ambiente. De esta manera, el entorno plantea desafíos a la organización ante los que ésta debe adoptar una respuesta. Estas reacciones ante las demandas del entorno determinan la forma en que la organización se estructura. Es decir, las organizaciones —con el objetivo de extraer del entorno los recursos que precisan para sobrevivir— se adaptan al entorno, respondiendo a sus desafíos y demandas¹².

Como se desprende de este argumento, la supervivencia de una organización depende básicamente de que sea capaz de captar del entorno los recursos que precisa para su funcionamiento y que pueda mantener esa adquisición durante el tiempo. La adquisición de recursos genera tensión e incertidumbre en la organización que se incrementan especialmente cuando el entorno tiene rasgos desfavorables para la organización. Estas tensiones, fruto de un entorno con rasgos desfavorables u hostiles, pueden reducirse mediante ciertas estrategias. Entre estas estrategias organizativas se encuentran la cooptación formal o informal de organizaciones e individuos y la negociación o cooperación con otras organizaciones¹³. Mediante estas estrategias la organización se ve obligada a reconocer una situación de interdependencia y a adoptar fórmulas organizativas que suponen compartir poder a cambio de la adquisición de una nueva configuración que le permite enfrentarse al entorno de un modo más adecuado. Ahora bien, en ese proceso de adaptación al entorno, éste induce a la organización a introducir un cambio en sus objetivos, produciendo una consecuencia no intencionada de la acción de la organización¹⁴.

La estrategia seguida por el PCE a mediados de los años ochenta mediante la formación de IU puede entenderse a través de estas hipótesis como un cambio en la estructura de la organización, la formación de una alianza con ciertos pequeños partidos e individuos independientes (IU), para hacer frente a un entor-

¹⁰ WILSON, J.Q., *Political Organizations*. New York, Basic Books, 1973.

¹¹ COLLIER, X. & GARVÍA, R., *Análisis de organizaciones*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005.

¹² SELZNICK, P., *TVA and the Grass Roots. A Study in the Sociology of Formal Organizations*. Berkeley, University of California Press, 1949.

¹³ SELZNICK, P., *TVA and the Grass Roots...*, *op. cit.*

¹⁴ COLLIER, X. y GARVÍA, R. *Análisis de Organizaciones...*, *op. cit.*, pág. 39.

no crecientemente hostil. Este entorno social y político entrañaba un desafío de grandes dimensiones para el PCE y ponía en peligro su supervivencia al dificultar decisivamente la adquisición de los recursos sin los que un partido político no puede sobrevivir (esencialmente, votos, afiliados y recursos financieros). Ese entorno desfavorable estaba constituido por el fracaso del proyecto comunista durante la transición a la democracia en España (que produjo escasos réditos para el partido y que culminó con éste ocupando una posición menor dentro del sistema de partidos español), un electorado limitado que tras la derrota de 1982 no garantizaba la continuidad del partido y la pérdida del consenso interno en los conflictos que arrasan al PCE entre 1983 y 1985 y que lo debilitan interna y externamente. En estas circunstancias el PCE se adapta al entorno al constatar que no es capaz de sobrevivir (adquirir recursos del entorno: votos, afiliados, recursos financieros) sin introducir importantes modificaciones en su estructura. Esta adaptación consiste en crear, junto con otros grupos con los que desde entonces ha de compartir poder y recursos, una coalición llamada IU que constituye un instrumento organizativo más adecuado para obtener recursos del entorno. Pero ¿a qué factores se debe la cambiante evolución de la estrategia organizativa del PCE respecto a IU? Para comprender esta cuestión debemos repasar primero los análisis sobre el comportamiento de los partidos.

El comportamiento de los partidos y la toma de decisiones

AUNQUE para entender el comportamiento de los partidos es importante identificar sus objetivos, ésta no es una tarea fácil. Todas las organizaciones tienen

varios objetivos¹⁵ y esto se aplica también al caso de los partidos. Más allá de Downs¹⁶, que consideraba que el principal objetivo de los partidos y de sus líderes era la maximización de los votos para conseguir acceder al gobierno, las aproximaciones recientes al análisis del comportamiento de los partidos consideran una relación más compleja entre diversos objetivos partidistas. En un famoso artículo, Strom distinguía entre tres objetivos: búsqueda del gobierno, búsqueda de votos y búsqueda de políticas¹⁷. Según Strom, los partidos tienen estos tres objetivos pero su logro simultáneo sería imposible. La consecución de un objetivo puede impedir o dificultar la consecución de otro. Por ejemplo, la maximización del voto o la entrada en el gobierno pueden dificultar que el partido consiga promover o defender eficazmente sus propias propuestas políticas. De esta manera, los líderes de los partidos se enfrentan a dilemas que afectan la persecución de uno u otro objetivo. Las decisiones de los líderes sobre qué objetivo

¹⁵ PERROW, C., «The Analysis of Goals in Complex Organizations» en *American Sociological Review* nº 62, (1961), págs. 854-866.

¹⁶ DOWNS, A., *An Economic Theory of Democracy*. New York, Harper and Row, 1957.

¹⁷ STROM, K., «A Behavioral Theory of Competitive Political Parties» en *American Journal of Political Science*, vol. 34, nº 2, (1990), págs. 565-598.

perseguir en un momento dado se encuentran influidas por varios factores. Müller y Strom subrayan la importancia de dos conjuntos de factores¹⁸. El primero son los rasgos organizativos del propio partido, que pueden imponer ciertos límites a la actuación de los líderes (facciones, normas que favorecen el control de los afiliados sobre las decisiones, etc.). El segundo está formado por rasgos institucionales como el sistema electoral, la legislación sobre partidos (por ejemplo, la relativa a su financiación) y por características del sistema de partidos (por ejemplo, sus pautas de competición). En este trabajo destacaré la importancia de dos de estos factores sobre el comportamiento del PCE. Uno de ellos, externo, es el contexto de la competición electoral en España, y el otro, interno, es el límite que la propia organización impone a sus líderes¹⁹.

¿Qué efectos sobre las decisiones de los partidos debemos esperar de la influencia de estos factores? En la versión de la teoría espacial que propone Downs para el análisis de la competición partidista, los partidos modifican y cambian sus mensajes para maximizar sus oportunidades de éxito electoral²⁰. En el espacio unidimensional presentado por Downs los partidos tratan de maximizar votos moviéndose hacia la posición del votante mediano. Es decir, la búsqueda de una posición competitiva que proporcione votos, hace que el partido adapte su oferta a la mediana de las preferencias de los votantes. En la práctica esto supondría la moderación o desradicalización de las ofertas partidistas. Sin embargo, los partidos políticos reales han mostrado con frecuencia una forma de actuación que difiere de la esperada de acuerdo con algunos de los supuestos de Downs y en muchos casos han adoptado posiciones políticas que son más extremas que las de su electorado.

Los argumentos de Downs han sido criticados y reformulados. Algunos de sus críticos mantienen que, o bien los partidos no son tan libres de modificar sus plataformas políticas para acomodarlas al votante mediano, o que ese movimiento no es tan electoralmente beneficioso como se ha asumido normalmente. La teoría de la *salience* y la teoría direccional del voto son dos muestras de modelos de comportamiento competitivo que modifican las tesis de Downs en este sentido²¹. En una línea similar, Przeworski y Sprague sostienen que los partidos pue-

18 MÜLLER, W. & STROM, K. A., «Conclusions: Party Behaviour and Representative Democracy» en MÜLLER, W. & STROM, K. (Eds.), *Policy, Office or Votes?*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

19 Estos factores no agotan, obviamente, el catálogo de variables que afectan al comportamiento de cualquier partido. Además de otros ya citados no deben olvidarse factores coyunturales o «situacionales» también citados por Müller y Strom. La pretensión de este capítulo es mostrar cómo afectaron a la actuación del PCE dos factores que han sido considerados cruciales en la explicación del comportamiento de los partidos por todos los autores que se han aproximado a esta cuestión. Por ejemplo, y entre otros muchos, Duverger, Panebianco, Harmel o Janda.

20 DOWNS, A. *An Economic Theory...*, *op. cit.*

21 Véanse, por ejemplo, ROBERTSON, D., *A theory of Party Competition*. London, Wiley, 1976; BUDGE, I., ROBERTSON, D. & HEARL, D. (Eds.), *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analysis of*

den sacrificar la maximización electoral en el corto plazo y optar por una estrategia más ideológica en un intento de construir identidades políticas sólidas que puedan asegurar éxitos electorales en el largo plazo²².

En todo caso, independientemente de sus ventajas o desventajas electorales, los partidos podrían adoptar una posición radical por otras razones. En primer lugar, esto podría suceder por presiones de la base del partido sobre los líderes. La idea de que los afiliados del partido tienen posiciones más radicales que los líderes aparece recurrentemente en los estudios sobre el comportamiento de los partidos²³. Aunque esta hipótesis ha sido desafiada en múltiples estudios empíricos lo que sí se encuentra plenamente consolidado en la literatura sobre partidos es que los afiliados suponen una barrera para la libertad de actuación de los líderes, limitando su margen de maniobra, y que éstos necesitan tomar en consideración las preferencias de los afiliados dentro de sus cálculos antes de decidir un curso de acción²⁴. Dado que una de las principales motivaciones de todo dirigente de un partido es continuar ostentando el poder (en el partido o en el gobierno), los líderes deben evitar la hostilidad de los afiliados. Independientemente de que los líderes puedan estar ideológicamente motivados, necesitan contar con un nivel aceptable de consenso y apoyo entre la base del partido. Desde luego que los afiliados pueden influir en la actuación del partido de diversas maneras pero, en todo caso, sus preferencias y la necesidad que tienen los líderes de evitar fuentes de conflicto interno transforman a los miembros en un factor que constriñe, afecta e influye al líder, a sus decisiones y, con ello, a la actuación del partido.

Por lo tanto, para explicar el comportamiento de un partido es importante identificar los objetivos del partido definidos por los líderes, y los factores que influyen sobre la selección de las prioridades de la organización. En concreto debemos prestar atención a cómo perciben los líderes el contexto de competición electoral y cómo afecta esto a sus decisiones; y cómo perciben los líderes la influencia de la organización y de sus afiliados sobre sus decisiones e introducen este factor en el proceso de toma de decisiones. Ahora bien, la percepción que de esos factores tengan los líderes puede no corresponderse con la realidad. Por

Post-War Elections Programs in 19 Democracies. Cambridge, Cambridge University Press, 1987. RABINOWITZ, G. & MACDONALD, S. E., «A Directional Theory of Issue Voting» en *American Political Science Review*, nº 83, (1989), pág. 93-121; y RABINOWITZ, G., MACDONALD, S. E. & LISTHAUG, O., «New Players in a Old Game: Party Strategy in Multiparty Systems» en *Comparative Political Studies*, vol. 24 nº 2, (1991), pag. 147-185.

²² PRZEWORSKI, A. & SPRAGUE, J., *Paper Stones*. Chicago, University of Chicago Press, 1986

²³ El origen se sitúa en la obra clásica de MICHELS, R., *Political Parties*. New York, The Free Press 1962 y se recupera en MAY, J., «Opinion Structure of Political Parties: The Special Law of Curvilinear Disparity» en *Political Studies*, nº 21, (1973), pág. 135-151.

²⁴ ROBERTSON, D., *A Theory of Party...*, op. cit., BARRY, B., *Sociologists, Economists, and Democracy*. Chicago, University of Chicago Press, 1970; HIRSCHMAN, A. O., *Exit, Voice, and Loyalty*. Cambridge MA, Harvard University Press, 1970.

lo tanto, lo que nos interesa en el análisis del comportamiento de los partidos no son sólo los factores que lo pueden influir sino también, y quizás de modo más importante, cómo son percibidos esos factores dentro del partido por parte de los diversos actores.

COMO avanzábamos antes, algunos análisis del comportamiento de los partidos

La racionalidad limitada

incurren en el error de considerarlos grupos omniscientes, que tienen un conocimiento exacto de la realidad, que perciben las distintas posibilidades de actuación, que perciben y sopesan adecuadamente el entorno antes de tomar decisiones sobre sus cursos de acción, que pueden evaluar las consecuencias (los beneficios y los costes) de cada uno de ellos y que tienen unas preferencias estables y consistentes. Estos análisis contruidos a partir de una lógica de la elección racional no se ajustan al desenvolvimiento real de las organizaciones. Al contrario de lo sugerido por esos supuestos, las organizaciones:

- frecuentemente no tienen unos objetivos o unas preferencias bien definidas, estables y consistentes; sino que los objetivos de la organización pueden ser difusos, mutuamente contradictorios y tener una importancia cambiante (en unos momentos la organización puede entender uno como prioritario para cambiar al poco tiempo esta definición de prioridades)
- toman sus decisiones según sus percepciones de la realidad (que pueden no coincidir con la configuración exacta de ésta) y según sus interpretaciones, teorías o ideologías; y
- no disponen de los recursos precisos para poder evaluar de modo adecuado las consecuencias (costes y beneficios) de cada una de las estrategias posibles.

Esta forma de entender las organizaciones y su comportamiento se conoce como enfoque de la racionalidad limitada²⁵. Una de sus implicaciones es que las organizaciones pueden elegir estrategias que pueden no ser óptimas y que, simplemente, en un momento determinado fueron consideradas por los líderes como adecuadas para aproximarse a los objetivos de la organización. Igualmente, de sus presupuestos se desprende que puede haber conflicto en el interior de la organización sobre sus objetivos; es decir, que distintos grupos internos tengan distintas preferencias y sitúen unos objetivos como prioritarios en contradicción con las preferencias de otros grupos o individuos. Para tratar de evitar estos conflictos no es extraño que las organizaciones traten de definir sus objetivos de una

²⁵ SIMON, H., *Administrative Behavior*. Nueva York, Free Press, 1976. Una excelente síntesis se encuentra en COLLER, X. & GARVIA, R., *Análisis de organizaciones...*, op. cit. Cap. 4.

manera ambigua o difusa que sirva para lograr consenso entre los distintos actores internos.

En el análisis de los partidos políticos el enfoque de la racionalidad limitada es muy pertinente por varios motivos. Los partidos son organizaciones usualmente muy plurales, con grupos e individuos con preferencias diversas (piénsese, por ejemplo, en los tres objetivos —votos, políticas, gobierno— que citaba antes), que tienen que responder a desafíos del entorno de manera muy rápida (algo agravado por la creciente volatilidad electoral y la inestabilidad de la competición partidista), que en ciertas ocasiones muestran una discrepancia entre sus objetivos «reales» y los manifiestos, y —por ello— en las que no es infrecuente que primero se implemente una respuesta a un desafío no previsto del entorno y que luego trate de hacerse coincidir con los objetivos del partido, generando de modo sobrenatural las preferencias de los actores internos al respecto. Se trata, en definitiva, de dinámicas nada extrañas al comportamiento de muchos partidos y, como se señalará a continuación, aparecen en la estrategia y actuación del PCE desde mediados de la década de los ochenta.

Una vez presentadas las herramientas analíticas para el estudio del comportamiento de los partidos podemos presentar ahora cómo se aplican al caso de la estrategia organizativa del PCE durante las dos últimas décadas, de qué modo arrojan luz sobre la actuación de este partido y cómo nos ayudan a entender y explicar el comportamiento del PCE. A continuación se analiza la estrategia del PCE sobre la creación y desarrollo de IU, especificando los objetivos y los factores que afectaron a su configuración.

La estrategia organizativa del PCE desde mediados de los ochenta.

La creación y desarrollo de IU

La estrategia organizativa del PCE desde 1985 y 1986 se encuentra determinada por el propósito de construir y consolidar una alianza de izquierdas, una nueva formación política. Esa estrategia, que da lugar a IU, concentra los esfuerzos del partido y condiciona toda su política organizativa. Podemos distinguir cuatro periodos en relación con la actuación organizativa del PCE hacia IU. Durante esos periodos la estrategia y los objetivos del PCE variaron. El modo en que debía organizarse IU resultaba crucial para el PCE dado que la actividad y el papel del propio partido dependían del modelo organizativo de IU que se implementase. El rango de opciones disponibles sobre el modelo organizativo de IU, una vez que el PCE consideró que para superar la gravísima crisis por la que atravesaba en los ochenta era necesario construir una nueva formación política, era relativamente amplio: desde la creación de una mera coalición electoral en la que el PCE desempeñaría el papel dirigente, hasta la fundación de un nuevo partido político que supusiera la disolución de la organización comunista. En las siguientes páginas analizaremos la estrategia del PCE y su evolución. Tras la primera fase de la estrategia organizativa, la de formación de IU a mediados de los ochenta, la actuación del PCE

aparecerá fundamentalmente como la sucesión de un proceso de cambio de objetivos en la segunda fase (1986-1992), y de desplazamiento de objetivos en la tercera fase (1992-2000). Finalmente, la cuarta fase, que se abre a partir del año 2000 con claros signos de agotamiento de la estrategia organizativa comunista no será apenas tratada por considerarse que la estrategia del partido aún se encuentra en definición.

La dirección del PCE no disponía de un plan bien definido, cerrado, preciso, sobre la creación de la coa-

Los orígenes de IU y los objetivos del PCE (1985-1986)

lición o alianza en la que debía implicarse el partido a mediados de los años ochenta y que, finalmente, se concretaría en IU. De hecho, la estrategia del partido se modificó varias veces a lo largo de los meses previos a la creación de la coalición electoral. El origen de IU se encuentra en la «política de convergencia» establecida por el PCE en 1984 y 1985²⁶. Esta estrategia pretendía el establecimiento de relaciones estables entre el PCE y otras fuerzas políticas de la izquierda con el objetivo de crear algún tipo de coalición. Éste era su objetivo primario: la creación de una coalición. La propuesta de convergencia hecha por el secretario general comunista, G. Iglesias, encontró una importante resistencia dentro del partido. Ciertos sectores temían que la creación de una coalición electoral pudiera hacer peligrar la identidad y la ideología comunista. Es decir, había afiliados, activistas y líderes que argumentaban que una coalición electoral amplia y un nuevo grupo parlamentario (que incluyera a miembros no comunistas), podía conducir a la difuminación de las señas de identidad del PCE y a su debilitamiento. El conflicto adquirió una especial crudeza al situarse en estas posiciones el anterior secretario general, S. Carrillo y al mezclarse este debate con la lucha interna que desde hacía tiempo Carrillo y sus seguidores habían iniciado al objeto de condicionar la dirección del partido²⁷. Ante estos reparos y recelos el liderazgo del PCE trataba de eliminar las resistencias argumentando que, a pesar de formar una alianza, el partido mantendría su propia ideología, su identidad, su nombre, sus símbolos y que no se diluiría dentro de la coalición. Es más, resulta importante destacar que la dirección del PCE defendía la tesis de que la política de convergencia serviría en realidad para reforzar el PCE. Y aquí aparece el segundo objetivo que tiene la política de convergencia en la visión de la dirección comunista: hacer posible la recuperación, la renovación y el reforzamiento del PCE²⁸. Ambos objetivos aparecían, por el momento, como compatibles.

Fero, ¿por qué crea el PCE la coalición electoral denominada IU? Y ¿por qué

²⁶ PCE, «Informe al Comité Central», Madrid, 11 de mayo de 1984.

²⁷ BOSCO, A., *Comunisti* Bolonia, il Mulino, 2000.

²⁸ PCE, «Informe al Comité Central», Madrid, 6 de marzo de 1985.

aparece en su configuración original esta duplicidad de objetivos? Tres factores influyeron decisivamente en la estrategia que condujo a la formación de IU. El primer factor es la percepción que la dirección comunista tenía del marco de competición electoral en España en la primera mitad de los ochenta. Los dirigentes del PCE entendían que las políticas moderadas aplicadas por el gobierno de F. González suponían el abandono por parte del PSOE del espacio electoral de izquierdas y que ese espacio podía ser ocupado por otras fuerzas que atrajeran a los votantes izquierdistas desencantados con la gestión del gobierno socialista²⁹. El segundo factor que afectó a la estrategia del PCE era la percepción del estado de su propia organización. Como se mencionó en anteriores páginas, tras la contundente derrota en las elecciones generales de 1982, el PCE se encontraba en una situación electoral y organizativa muy frágil. Los propios líderes del PCE pensaban que la supervivencia del partido podría encontrarse en peligro si sufría una nueva derrota electoral. Y lo que es más determinante, los líderes del PCE pensaban que el partido, por sí mismo, no era el instrumento más adecuado para aprovechar las oportunidades electorales que abrían las políticas gubernamentales del PSOE y su movimiento de moderación que percibía la elite comunista. En definitiva, los líderes del PCE pensaban que éste no sería capaz de superar sólo su crisis y que su oferta (organizativa, ideológica, política) no era atractiva para el electorado de izquierdas. La incapacidad del PCE para adquirir los recursos necesarios para su continuidad impulsaba la creación de una alianza. Se estimaba necesario crear una nueva organización y la percibida disponibilidad de votantes en el espacio de la izquierda hacía factible el lanzamiento de esa nueva formación³⁰. De esta manera, existían un fuerte incentivo electoral y un igualmente fuerte incentivo organizativo para la creación de lo que sería IU que eran claramente percibidos por los líderes del PCE. Pero había un tercer factor que, si bien no afectó a la idea de crear IU, influyó sobre su configuración inicial: la gran resistencia en el PCE a cualquier iniciativa que pudiera implicar la disolución del partido. El debate interno sobre las iniciativas que podrían reforzar el PCE era muy patente en 1984 y 1985. Carrillo y sus seguidores tomaron posición en él argumentando que el fin real de la política de convergencia era la disolución del PCE. La existencia de una desconfianza hacia la política de convergencia y sus futuras consecuencias, distribuida entre los distintos escalones del partido más allá del grupo carrillista, era algo percibido por la dirección del PCE. Sus líderes estimaban que el argumento que Carrillo y sus seguidores empleaban en la lucha faccional (básicamente, que la política de convergencia conducía a la desaparición del PCE) podía ser asumido por una parte significativa de la afiliación y que esto podía llevar a una derrota de la dirección encabezada por

²⁹ PCE, «Informe al Comité Central», Madrid, 23 de junio de 1985.

³⁰ Esta disponibilidad de votantes de izquierdas desencantados con el PSOE se hizo evidente a ojos de los líderes comunistas tras el importante porcentaje de votos negativos en el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN celebrado en 1986.

Iglesias frente a Carrillo. Esto incentivó a los líderes del partido a justificar la política de convergencia y la formación de una coalición como una iniciativa que fortalecía al PCE. En última instancia, la dirección del PCE venció en el conflicto interno con Carrillo pero para ello —entre otras cuestiones— tuvo que garantizar que la política de convergencia no iba a debilitar al PCE.

Esta combinación de influencias y percepciones de los líderes del PCE dieron forma a la estrategia inicial de creación de IU. Los incentivos electorales y organizativos para la creación de una nueva formación política —la moderación de las políticas gubernamentales socialistas, la insuficiencia del PCE y el objetivo de preservación de la organización comunista— impulsaron la creación de la primera IU por parte del PCE. La presencia de cierta resistencia entre la base comunista frente a la posible desaparición del partido y la necesidad que tenía la dirección del PCE de contar con el apoyo de la afiliación frente al desafío del grupo encabezado por Carrillo limitaron la ambición original del proceso de cambio y adaptación diseñado por los líderes comunistas. IU se formó inicialmente como una clásica coalición electoral. Así, la competición electoral y la propia organización (su situación interna, sus capacidades, su conflicto faccional y las preferencias de sus afiliados) moldearon las decisiones de los líderes.

TRAS las elecciones de 1986 (en las que IU obtuvo un muy modesto, y decepcionante para la dirección del PCE, 4,6 % del voto), el PCE inició un período

en el que va a conceder una prioridad absoluta al objetivo del desarrollo político y organizativo de IU. Esta estrategia implicaba que el PCE debía delegar en IU numerosas funciones que anteriormente llevaba a cabo la organización comunista. El principal motivo de esta política era que los líderes del PCE continuaban considerando que las posibilidades de crecimiento electoral de IU eran notables. Es decir, a pesar, de lo limitado del crecimiento electoral de 1986, la dirección del PCE estaba convencida de que el desarrollo de IU en sus diferentes dimensiones era el único camino que podía seguirse para lograr una mejora de las perspectivas electorales. De acuerdo con los análisis de los líderes del PCE y de IU los modestos resultados electorales de IU en 1986 se debían principalmente a su débil desarrollo. Por lo tanto, dada la prioridad del objetivo de la búsqueda de votos, el liderazgo del partido creía necesario dotar a IU de una estructura formal propia, de una identidad distinguible y de una oferta político-ideológica característica³¹. Como consecuencia se dotó a IU de un logotipo propio y se aban-

El cambio de objetivos. La estrategia comunista en el desarrollo de IU (1986-1992)

³¹ Durante este periodo, la prioridad de la maximización electoral también contribuye a explicar la elección de J. Anguita como secretario general del PCE y, por lo tanto, como líder de IU en sustitución de C. Iglesias. Mientras que Iglesias había obtenido unos decepcionantes resultados electorales en 1986, el principal activo de Anguita era haber sido un candidato exitoso electoralmente en Anda-

donó el uso de los logotipos de algunos de los partidos coaligados como imagen de marca de la coalición; se insistió desde la dirección en que la defensa de los ideales de la izquierda tradicional y de las reivindicaciones de la nueva izquierda vinculada a los nuevos movimientos sociales (ecologismo, feminismo y pacifismo) era lo característico de IU, hasta construir una imagen de ella, particularmente, como fuerza socialista y ecologista; y se generó el discurso de que IU se dotaba de una organización propia que seguiría pautas de actuación interna novedosas, participativas y democráticas hasta llegar a practicar una «nueva forma de hacer política».

En consecuencia, el PCE definió el fortalecimiento de IU como su primer y principal objetivo y subordinó a él toda la actividad de su organización. La transferencia de funciones una vez realizadas por el PCE a IU, el desarrollo de la estructura organizativa de ésta y su creciente presencia pública autónoma generaron una vez más dudas y temores entre ciertos sectores de la base comunista sobre el futuro del PCE. Lo interesante es que estos recelos de los afiliados estaban basados no sólo en el establecimiento de las nuevas prioridades organizativas del partido y en sus consecuencias, sino también —y la importancia de esto es crucial— en el discurso sostenido por los propios máximos líderes del partido.

Ciertamente, durante el final de la década de los años ochenta los líderes del PCE trataron de apaciguar los temores de los afiliados asegurando que, a pesar del desarrollo de IU, el partido comunista continuaría existiendo. Sin embargo, al mismo tiempo el liderazgo del partido, incluyendo a su entonces secretario general J. Anguita, declaraba que existía la posibilidad de que el desarrollo y la consolidación de IU llevaran finalmente a la desaparición del PCE y que esto sería, en todo caso, el resultado feliz de un proceso casi natural³². A finales de los años ochenta y comienzos de la década de los noventa el discurso de numerosos dirigentes comunistas indicaba que una parte importante del liderazgo del PCE pensaba que IU era en realidad un camino hacia la lenta, progresiva y pacífica transformación del PCE en otro tipo de organización. Esta situación, en la que se producían ciertas contradicciones entre las afirmaciones de apoyo formal al mantenimiento del PCE y las declaraciones prediciendo su futura desaparición (algo que hacían las mismas personas) estallaron en 1991 cuando una par-

lucía, lo que le había posibilitado primero ser alcalde de Córdoba y después conseguir que IU dispusiera de un numeroso grupo parlamentario en la asamblea legislativa andaluza

³² Consúltense, por ejemplo, *Mundo Obrero*, nº 569, 1990, p. 11. Las importantes consecuencias de este tipo de discursos sobre la afiliación, sobre los cuadros medios y sobre los miembros de la dirección del partido y su socialización no deben desdénarse. Así, era el propio secretario general, que ejercía una capacidad de influencia sobre los afiliados muy notable, el que hacía evidente que el desarrollo de IU podía suponer la desaparición del PCE. Es decir, aunque presentaba el proceso como temporalmente indeterminado situaba claramente el marco en el que el PCE y su organización se encontraban. Estos discursos se acompañaban con las habituales defensas del PCE y de su papel pero no señalaban que su desaparición por el desarrollo de IU fuera algo indeseado.

te del liderazgo comunista (encabezado por J. Berga, F. Palero y N. Sartorius, entre otros) consideraron que había llegado el momento adecuado para la desaparición del PCE y se manifestaron a favor de la disolución del partido y de la transformación de IU en un nuevo partido político³³. Sin embargo, una mayoría de la dirección comunista (con su secretario general, J. Anguita, al frente) se opuso decididamente a esta propuesta. Si hubiera que juzgar este debate tomando en consideración la actuación del PCE y de su dirección en los años y meses precedentes habría que concluir que el conflicto que enfrentó a los miembros alineados con Berga, Palero y Sartorius, por un lado, y con Anguita, por otro, se basaba sobre todo en un desacuerdo sobre la velocidad del cambio porque la mayoría de los miembros más prominentes de la dirección comunista de entonces habían sostenido públicamente que el PCE podría desaparecer en un futuro no muy lejano. En todo caso, se hizo patente la presencia de una disparidad de objetivos y de preferencias en el mismo centro de dirección de la organización. El grupo encabezado por el secretario general venció en el XIII Congreso del PCE (1991) defendiendo la continuidad del partido y a pesar de las afirmaciones en sentido contrario hechas por el propio Anguita anteriormente. Igualmente se impuso en la III Asamblea Federal de IU que, al mismo tiempo que cerraba la posibilidad de disolución del PCE, supuso un impulso definitivo al desarrollo organizativo de IU. Así, a pesar de que los partidarios de la transformación de IU en partido y de la disolución del PCE fueron derrotados en la III Asamblea Federal (1992), buena parte de la concepción organizativa que ese grupo (que formó inmediatamente la corriente Nueva Izquierda) tenía de IU se plasmó en el desarrollo de ésta en los años posteriores.

La decisión de no transformar IU en partido y de disolver el PCE estuvo favorecida por la influencia de una combinación de consideraciones electorales y organizativas. Una parte de la dirección del PCE tenía la opinión de que un segmento considerable de la afiliación comunista no aceptaría la disolución del partido, produciéndose un gran conflicto e incluso siendo probable una escisión. Esta percepción, este temor a la reacción de una parte de los afiliados, limitaba la actuación de ciertos líderes. Por otro lado, es igualmente fundamental la consideración que tenían esos mismos dirigentes de que no había (a diferencia de 1986, cuando se creó IU) una especial emergencia electoral porque para hacer frente a la crisis comunista ya se había creado IU y ésta estaba obteniendo (sin necesidad de que el PCE desapareciera) buenos resultados electorales (como había mostrado la importante subida obtenida en las elecciones generales de 1989). Es decir, no se percibía una presión electoral que indujera a abandonar definitivamente el PCE. Además, para algunos dirigentes comunistas este conflicto, en-

³³ Véanse, por ejemplo, PALERO, F., «La nueva organización de la izquierda», *Enmienda minoritaria presentada al Comité Central*, Madrid, 27 de julio de 1991, y BERGA, J., «XIII Congreso del PCE: Un paso de convergencia», *Enmienda minoritaria presentada al Comité Central*, Madrid, 27 de julio de 1991.

tre partidarios y defensores de la continuidad del PCE, suponía una oportunidad para expulsar de la coalición dominante que dirigía el partido e IU a determinados líderes que se consideraban moderados. El resultado final de esta crisis fue la afirmación de la continuidad y de la existencia del PCE y la afirmación de que debía desempeñar un papel central dentro de IU. Estas tesis se acompañaban en todo momento por la reiteración del apoyo del PCE al desarrollo de IU³⁴. La influencia del incentivo electoral, tan importante en la creación de IU, se vio limitada en este momento por factores de naturaleza organizativa que condicionaron su efecto y las decisiones de los líderes comunistas a favor de la preservación del PCE³⁵. Este grupo de dirigentes obtuvo el apoyo de la mayoría de la base del partido porque ésta mostró una significativa lealtad organizativa e ideológica al PCE y fue sensible a los argumentos empleados por sus líderes (entre otros, y siendo especialmente importante por sus consecuencias, que con la desaparición del PCE, IU se moderaría y perdería su carácter radical y alternativo).

**El desplazamiento de objetivos.
La estrategia del PCE en
el período 1992-2000**

DESPUÉS del XIII Congreso del PCE y de la III Asamblea Federal de IU, ésta parecía consolidar su modelo organizativo bajo un formato que, dado el

desarrollo de sus estructuras, no era ya exactamente una coalición pero tampoco era un partido. En los años posteriores IU asentó este modelo organizativo (construido sobre la antes citada transferencia de funciones desde el PCE) continuando lo que había sido la estrategia del PCE y bajo la dirección —fundamentalmente— de cuadros comunistas. Sin embargo, a pesar de que IU y su formato específico en la década de los años noventa era el resultado de la estrategia del PCE (diseñada por dirigentes que lo eran simultáneamente de IU y del PCE), el desarrollo de IU como un nuevo actor político causó continuos problemas al PCE. Los objetivos de la estrategia del PCE (reforzar IU y reforzar el PCE) comenzaron a aparecer como incompatibles. En este nuevo contexto organiza-

³⁴ PCE, «XIII Congreso del PCE. Documentos aprobados», Madrid, 1992.

³⁵ En ningún caso quiere esto decir que este camino (la continuidad del PCE) se encontraba predeterminado por la influencia de estos factores organizativos. Los líderes comunistas podían haber jugado igualmente que, en el medio y largo plazo, la preservación del PCE tenía costes puesto que introducía ciertas disfuncionalidades en el desarrollo de IU y que podían arriesgarse a apoyar su disolución porque en caso de que un número significativo de afiliados no secundara la propuesta de secretario general y se produjera una escisión ésta sería seguramente poco exitosa electoralmente. Igualmente, aunque podía existir el temor a un conflicto y a una escisión de partidarios de la preservación del PCE, era incluso más plausible pensar que al oponerse a la disolución —y empleando los argumentos que se empleaban en contra de sus partidarios— se estaba dando lugar a una división interna (primero en el PCE y luego en IU) de incalculables consecuencias. Es decir, los líderes comunistas, la mayoría que venció en esta crisis, tenía suficientes motivos para evaluar la situación de un modo distinto a como lo hizo. Sus percepciones y preferencias estuvieron más influidas por unos factores que por otros pero no se encontraban determinadas.

tivo, marcado por una IU plenamente desarrollada, el PCE encontraba numerosos y graves problemas para definir el papel que le correspondía desempeñar. ¿Cuáles podían ser las funciones del PCE en un contexto en el que toda la actividad política relevante se canalizaba a través de las estructuras de IU?

Durante el período 1992-2000 el PCE se encontró inmerso en una constante búsqueda de funciones y actividades que podían corresponder a su propia organización como partido dentro de IU. Paradójicamente, esto ocurría cuando se había eliminado cualquier duda sobre la posibilidad de que el PCE pudiera disolverse. Las funciones que congreso tras congreso el PCE definía como propias (por ejemplo la formación ideológica) encontraban continuamente importantes dificultades para ser llevadas a la práctica. Estos problemas permanentes para encontrar un sentido a la estructura organizativa del PCE como partido político mostraban la dificultad de adaptar su funcionamiento, como tal partido, al marco de una IU desarrollada. En este clima, a partir de 1994 se dio un nuevo cambio en los objetivos organizativos prioritarios definidos por la dirección del PCE. Aunque los líderes comunistas repetían los tradicionales llamamientos a favor del refuerzo de IU, desde 1994 hasta —al menos— 2000 la prioridad de los afiliados, de acuerdo con el discurso del liderazgo del partido debía ser reforzar y reactivar el PCE³⁶.

De este modo, los afiliados comunistas debían dirigir sus esfuerzos hacia tareas destinadas principalmente a garantizar la supervivencia del PCE como organización política. La supervivencia de la organización y las actividades relacionadas con este fin se convirtieron en la prioridad del partido. Es decir, tuvo lugar un fenómeno de desplazamiento de objetivos: la supervivencia de la organización se sobrepuso a otros posibles propósitos. Para la preservación del partido se juzgaba muy necesario reforzar la disciplina interna de los afiliados comunistas, lograr su unidad de acción dentro de IU (algo imposible debido a la irresoluble situación de lealtades compartidas IU-PCE), que los afiliados dedicaran una parte de su tiempo y de sus actividades políticas en tareas relacionadas con el funcionamiento del partido (es decir, que no trabajaran sólo en el desarrollo y buen funcionamiento de IU), que se restableciera el pago colectivo de cuotas a IU —es decir, que el pago se hiciera a través del PCE— y que la presencia pública del PCE se reactivara. En última instancia, el objetivo final de todas estas iniciativas era que el PCE, sosteniendo su estructura, mantuviera su hegemonía dentro de la organización de IU³⁷.

Esta nueva orientación de la estrategia organizativa del PCE se debía parcialmente a la presencia de una persistente desconfianza hacia IU entre una parte de la afiliación al PCE que temía que éste desapareciera debido a la pérdida de sus funciones primarias como partido político. Parcialmente esto era reflejo de la

³⁶ Ver, por ejemplo, PCE, «Informe al Comité Federal», Madrid, 9 de abril de 1994, y PCE, «XIV Congreso del PCE», Madrid, 1995.

³⁷ En este sentido, consúltese, *Información*, nº 21, 1998.

lealtad organizativa e ideológica de los afiliados comunistas hacia su partido, que había sido convenientemente reforzada y alimentada por los líderes del PCE a lo largo de todos los conflictos internos surgidos desde 1991. Pero el desplazamiento de objetivos se vio impulsado sobre todo por la necesidad de evitar el constante debilitamiento del PCE que, si continuaba avanzando, haría imposible el control sobre IU que ejercían el partido comunista y sus líderes. En esto la percepción de los líderes del PCE se correspondía plenamente con la realidad puesto que durante la segunda mitad de los años noventa tiene lugar una aceleración del proceso de debilitamiento, fragmentación e inactividad de las estructuras del PCE. Así, el objetivo de auto-preservación del partido adquirió la máxima relevancia debido a factores organizativos: las presiones procedentes de la base del partido, el deseo de reproducirse políticamente del liderazgo comunista, y la posibilidad de usar el partido como una herramienta en manos de los dirigentes comunistas para controlar IU³⁸.

La nueva crisis del PCE desde el año 2000

ESTA estrategia de reactivación del PCE entra en crisis a partir de 2000. Ciertamente, toda IU y todo el PCE entran en

crisis una vez que los resultados electorales del desastroso ciclo electoral de 1999 y 2000 sitúan a IU al borde de la insignificancia política. Pero la crisis del PCE es más que evidente a partir de diciembre de 2000 cuando IU debe elegir a un nuevo líder tras la retirada de Anguita ante los muy negativos resultados electorales obtenidos.

El desplazamiento de objetivos, el refuerzo del PCE como prioridad organizativa, tenía sentido sólo si la coalición dominante del PCE y de IU (formada básicamente por las mismas personas y grupos) permanecía unida. Sólo en esta situación podría aplicarse esa estrategia porque todos los actores relevantes dentro del liderazgo comunista percibirían algún beneficio en el mantenimiento de la herramienta organizativa (el PCE) que hacía más fácil su control sobre IU. Pero a finales de 2000, cuando IU tuvo que elegir a un nuevo líder (para reemplazar a Anguita), el PCE, IU y sus direcciones se dividieron entre dos candidatos: F. Frutos y G. Llamazares. Ambos eran dirigentes del PCE y de IU (Frutos era el secretario general del PCE), los dos eran miembros de los círculos restringidos del liderazgo del PCE y de IU, y las diferencias políticas entre ellos eran —al menos en 2000, cuando se produjo la división— completamente imperceptibles³⁹.

³⁸ Como los propios líderes comunistas afirmaban, detrás del conflicto con la corriente Nueva Izquierda, primero, y con el Partido Democrático de la Nueva Izquierda, después, se encontraba la necesidad de oponerse a un grupo que desafiaba el control o la hegemonía que el PCE había estado ejerciendo sobre IU.

³⁹ Frutos y Llamazares habían compartido la estrategia aplicada en años anteriores y a la que podía responsabilizarse del gravísimo fracaso de IU, no mantenían oficialmente ninguna revisión crítica sobre la actuación de la dirección en esa etapa y apoyaban la nueva y, teniendo en cuenta cómo ha-

Esta división debilitó al PCE, rompió la coalición dominante del PCE y de IU y convirtió en una tarea quimérica el reforzamiento del PCE. La elección de Llamazares como líder de IU y la derrota del secretario general comunista situaban al PCE en una nueva situación de crisis. La crisis tiene lugar en un momento en que es evidente que la estrategia previa de refuerzo del PCE dentro de IU no ha sido exitosa (los intentos acometidos para reactivar el partido desde mediados de los años noventa apenas han producido mejoras significativas perceptibles y la disfuncionalidad de duplicar tareas y estructuras en el PCE e IU es evidente). Esto dota a la crisis de un rasgo de cierta gravedad. En estos últimos años PCE ha perdido decisivamente peso en IU y el periodo de tiempo transcurrido entre 2000 y 2005 lo ha situado en una situación de creciente debilidad dentro de IU, incapaz para determinar la actuación de IU (como ha sucedido a lo largo de la mayor parte de su historia) y con enormes dificultades para influir siquiera sobre la dirección federal de IU. Así, diversos elementos señalan hacia el agotamiento o severa crisis de la estrategia organizativa del PCE desde mediados de los ochenta y hacia la necesidad de que tanto IU como el PCE reformulen su actuación⁴⁰.

El resultado final de la adaptación y evolución del PCE desde mediados de los

Conclusiones

años ochenta es un partido comunista transformado, con muy baja actividad y que desarrolla su trabajo político a través de una organización (IU) que el PCE ha controlado y dirigido durante la mayor parte de su trayectoria. La evolución del PCE y de IU ha estado decisivamente influida por factores externos, muy particularmente la percepción que tenían los dirigentes comunistas del contexto de competición electoral, e internos, básicamente límites y variables de tipo organizativo. La influencia y efecto de estos factores sobre la estrategia organizativa del PCE ha sido cambiante y mientras que en unos momentos ha sido prioritario optimizar el resultado electoral, en otros la prioridad ha sido tratar de preservar la organización.

IU es el resultado de la estrategia organizativa implementada por el PCE desde mediados de la década de los ochenta y nace debido a la percepción, por parte de los propios líderes comunistas, de que el PCE es insuficiente, que su propuesta como partido —en lo organizativo, lo ideológico, lo político, lo simbólico, etc.— no es atractiva ni viable por sí misma. Era necesaria una adaptación,

bien sido las relaciones con el PSOE en el inmediato pasado, radical modificación de la posición de IU hacia los socialistas. Es más, Frutos había sido elegido secretario general del PCE en 1998 en un congreso pacífico y sin controversia, que no podía anticipar la estricta división que se iba a construir y elaborar a partir de 2000.

⁴⁰ Una necesidad que, en el caso de IU, ha sido percibida por la dirección encabezada por Llamazares y que ha conducido a los conflictivos intentos de relanzar la organización acentuando su tradicional definición ecosocialista, recuperando vínculos rotos en la etapa de Anguita e incluso modificando su nombre.

construir una alianza, que permitiera la captación de recursos del entorno (votantes, simpatizantes, recursos económicos) ante el fracaso del PCE. El incentivo electoral se encontraba detrás de esta estrategia de alianzas diseñada por el PCE que dio lugar a IU. Y ese incentivo también impulsó el desarrollo de IU en años posteriores. Sin embargo, la estrategia organizativa de creación y desarrollo de IU, que ha permitido el mantenimiento del PCE como partido, ha tenido unas consecuencias sobre el propio partido no previstas inicialmente por la dirección comunista (o al menos por una parte de ella). La estrategia organizativa considerada óptima en los ochenta ha conducido al PCE —como partido político— a una situación difícil. El desarrollo de IU ha debilitado de modo inevitable al PCE; la creación por el PCE de un instrumento a través del cual poder superar su crisis ha situado a los comunistas ante nuevos retos y dificultades organizativas acuciantes. El desarrollo pleno de IU muestra la existencia de ciertas disfuncionalidades en la estrategia y en el modelo organizativo del PCE y de IU. Tanto la estrategia como el modelo dan señales de agotamiento. IU y el PCE compiten ya por los recursos (por los afiliados, por su dedicación a las actividades políticas que se duplican, por su lealtad compartida, por los recursos financieros que capta IU, por la presencia pública, etc.). Y, una vez más, tanto el PCE como IU tienen problemas para captar los recursos del entorno. En estas circunstancias, un cambio del modelo y de la estrategia puede ser probable.



Izquierda Unida: un dilema imposible

Luis Enrique Otero Carvajal*

LOS resultados de las primeras elecciones democráticas tras el fin de la dictadura franquista, celebradas el 15

de junio de 1977, defraudaron las elevadas expectativas del Partido Comunista de España (PCE), sustentadas en la extrapolación directa del protagonismo que había tenido el PCE en la oposición antifranquista. Tanto la dirección del PCE como sus militantes creyeron que en España se reproduciría una situación similar a la italiana, con un Partido Comunista hegemónico en la izquierda y un Partido Socialista subalterno, condenado a servir de partido puente entre la derecha y la izquierda comunista. La noche electoral fue un duro golpe con la realidad política de la sociedad española. El PSOE se alzó con el liderazgo indiscutible de la izquierda en España, quedando el PCE relegado a un segundo puesto muy lejos de las expectativas soñadas. Situación que no sufrió alteraciones significativas en las siguientes elecciones, celebradas en marzo de 1979.

En la percepción de la militancia comunista quedó un poso de incompreensión y resentimiento hacía el PSOE; el partido que, a juicio de los comunistas, le arrebató injustamente el papel que el PCE estaba llamado a desempeñar en la sociedad española. Percepción alimentada durante los últimos años de la dictadura, cuando el potente PCE miraba con condescendencia a aquellos jóvenes e inexpertos socialistas que en el Congreso de Suresnes de 1974 se hicieron con la dirección del PSOE. Pero aquellos jóvenes demostraron no ser tan inexpertos y convirtieron a un debilitado y anquilosado partido socialista en una opción política enormemente atractiva para una sociedad española que, como consecuencia del crecimiento económico de los años sesenta, miraba más al futuro que al pasado y tenía depositados sus anhelos e ilusiones en su incorporación a las sociedades del bienestar de la opulenta Europa democrática, más que en las

*Universidad Complutense de Madrid.

viejas banderas de un pasado mitificado y deseoso de ser olvidado.

Tal resultado tuvo consecuencias inmediatas y mediatas. En primer lugar, se produjo un desajuste entre la atracción ejercida por el PCE en los años finales de la dictadura y la prosaica realidad de un partido minoritario en la democracia. Numerosos jóvenes que se acercaron a las filas del PCE en los últimos decenios de la dictadura lo hicieron llevados antes por su militancia antifranquista que por sus convicciones comunistas, aquellos universitarios, que convirtieron las aulas y los campus universitarios en un grito permanente de libertad, se habían transmutado en jóvenes profesionales ansiosos por transformar el país y demostrar sus habilidades y competencia desde los puestos de mando de la joven democracia española. Se sentían impelidos a desarrollar una misión histórica modernizar España, incorporarla a Europa, acabar con la caspa de la dictadura y de una derecha ultimontana y montaraz, responsable del atraso secular español, que había frustrado la esperanza de un país, representada por la ilusión colectiva encarnada en la II República. La herramienta que había servido para combatir a la dictadura, el PCE, se mostraba inservible con el restablecimiento de la democracia. Desde la izquierda emergió un partido renovado, el PSOE, con una larga trayectoria histórica y, sobre todo, una gran proyección de futuro. El PSOE se convirtió así en el instrumento político de aquellos jóvenes rebeldes transformados, con el paso de los años, en competentes profesionales socialdemócratas.

Fue una evolución en muchos casos natural, sin traumas. Se inició el éxodo, a través del abandono paulatino de la militancia comunista y su progresivo acercamiento a un PSOE ávido de cuadros y profesionales con los que alimentar su creciente poder político, imprescindibles para convertirse en una alternativa real de Gobierno y para materializar el proyecto de modernización en el que ese PSOE renovado estaba comprometido desde Suresnes. Un proceso acelerado con el enorme poder conquistado en las primeras elecciones municipales de 1979, en las que la izquierda, capitaneada por el PSOE, se hizo con el control de las principales ciudades del país. Miles de concejales y técnicos fueron llamados a poner en marcha la transformación de unas ciudades acosadas por la funesta herencia de la dictadura, donde hasta entonces habían campado a sus anchas la corrupción, el nepotismo y la incompetencia.

Un éxodo que, visto con perspectiva histórica, resulta comprensible, pero que fue, además, alentado por las propias luchas intestinas de un PCE perplejo ante un panorama inesperado. Un PCE que no tuvo su Suresnes, cuya dirección fue ocupada por los conmitones del mitificado Secretario General, Santiago Carrillo, y su idolatrada Presidenta, Dolores Ibarruri, la *Pasionaria*, donde los viejos cuadros del exilio, la clandestinidad y la cárcel ocuparon los puestos dirigentes, que conectaban con el viejo partido de la guerra civil y la dura clandestinidad, con interminables hojas de servicios, pero poco adecuado para la joven sociedad española, ansiosa de olvidar un pasado negro y deseosa de dejar de ser contemplada como esa *España diferente*, acuñada por Fraga desde el Ministerio de

Información y Turismo de la dictadura, demasiado apegada al olor de la fritanga, la caspa y el sudor de las penurias y del silencio impuesto. Esos jóvenes profesionales que habían alimentado las filas comunistas y desempeñado un papel protagonista en la lucha antifranquista de la última década de la dictadura se sintieron desplazados por la vieja guardia, que lucía en sus solapas interminables años de cárcel y exilio, pero que representaban una España que había dejado de existir, mientras ellos se consideraban los legítimos representantes de esa España democrática que había luchado por la libertad.

El recelo y la desconfianza entre unos y otros se instaló como un cáncer en el interior del PCE y los malos resultados electorales, respecto de las expectativas creadas, actuaron como el catalizador de una crisis que terminó por estallar tras las elecciones de 1979. Los abandonos se convirtieron en una hemorragia incontenible. La discrepancia fue entendida como traición, la traición fue sancionada con la expulsión, en una espiral sin fin. Se inició un proceso irreversible de debilitamiento del antaño poderoso PCE. ¿Qué hacer?, la vieja pregunta leninista encontró una vieja respuesta estalinista: depurar. Y a ello se embarcaron con renovado entusiasmo unos cuadros y una militancia desorientados por las promesas incumplidas, por los paraísos prometidos convertidos en purgatorios realizados. El PCE se encerró en sí mismo.

MIENTRAS un PCE ensimismado hur-
gaba en sus heridas internas, el senti-

miento antinorteamericano, que había alimentado la oposición democrática por el vital apoyo de los EE. UU. a la dictadura de Franco, encontró un caldo de cultivo en la promesa de celebración de un referéndum realizada por el PSOE en la campaña electoral que le llevó a la histórica victoria de 1982. Entre 1982 y 1986 la campaña por la salida de España de la OTAN logró movilizar a segmentos importantes de la izquierda desengañada con sectores de una juventud que había alcanzado el uso de la razón política con la democracia. Una esperanza frente a los años del desencanto, fruto de la normalización política lograda finalmente con el asentamiento de la democracia, tras el sobresalto del fracasado y chapucero golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. En cualquier caso, la alicaída moral de la menguante militancia comunista encontró una razón de ser en la campaña por la salida de la OTAN. Los resultados del referéndum, de marzo de 1986, inyectaron un renovado optimismo. Al final del túnel se atisbaba una luz salvadora, los 6.872.421 votos por la salida de la OTAN, el 40,30% de los votos emitidos, parecían plantear la existencia de un espacio político a la izquierda del PSOE.

En las movilizaciones sociales contra la OTAN se dio cita un heterogéneo conglomerado de motivaciones y grupos, expresión y reflejo de una sociedad en rápido proceso de cambio social. En efecto, las transformaciones económicas y sociales que España venía protagonizando desde los años del desarrollismo estaban transformando radicalmente su estructura social, los estilos de vida y los sis-

La guerra de los mundos

temas de valores que habían caracterizado su reentrada a la contemporaneidad. La conquista de la libertad fue vívida como el fin de un aislamiento impuesto. La sociedad española se embarcó con entusiasmo en la aventura de aproximarse, lo más rápidamente posible, a los parámetros sociales y los estilos de vida de las opulentas sociedades del bienestar europeas. La rapidez de los cambios que se estaban registrando y el recuerdo presente de las penurias de un pasado todavía demasiado reciente empujaron con fuerza las ansias de cambio. Un cambio social que tuvo sus costos, agravados por el impacto de la larga crisis económica de los años setenta, al realizarse a partir de una estructura social notablemente injusta, social y territorialmente, heredada de la dictadura¹. De forma que, en los años setenta y ochenta, convivieron realidades sociales y políticas enormemente diversas y contradictorias, que encontraron reflejo en el sistema político de la democracia española, impregnando a los distintos partidos y sus respectivas bases sociales. Una realidad social en el que el pasado todavía era presente, pero donde el futuro también había hecho irrupción.

Coexistían simultáneamente las viejas realidades, expresadas, por ejemplo, en el campo andaluz, con la nueva sociedad hedonista de la movida madrileña. Convivían en el mismo espacio social y familiar de la izquierda española las generaciones marcadas por el recuerdo directo de la guerra civil, de la represión de la dictadura, con aquellas otras que habían levantado la oposición antifranquista, a las que en los años ochenta se sumaron las nuevas cohortes generacionales llegadas a la mayoría de edad política durante la transición y la democracia, nacidas ya en una sociedad de consumo de masas y socializadas en los valores individualistas y hedonistas de las sociedades opulentas a las que España esperaba incorporarse. Viejos militantes y jóvenes rebeldes se encontraron en las marchas anti-OTAN, un encuentro de universos distintos y, en muchas ocasiones, distantes, preñados de incompatibilidades e incomprensiones, que dificultaban sobremanera su cohesión política. En ese contexto, la recuperación del PCE no dejaba de resultar problemática. De nuevo la pregunta leninista ¿Qué hacer? llamaba a las puertas del viejo partido comunista.

Deprisa, deprisa

UNA oportunidad parecía presentarse en la articulación política del amplio movimiento anti-OTAN, en el que el PCE había participado, no sin dificultades y resquemores, a través de la *Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN*², en clara competencia con la CEOP —*Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas*— constituida por una infinidad de grupos y colectivos en los que el PCE fue a remolque, aunque estuviera presente a través de muchos de sus

¹ OTERO CARVAJAL, L. E., «La transición económica. Del capitalismo corporativo a la Unión Europea. Quinta parte», capítulos XXXI al XXXV, en MARTÍNEZ, J. A. (Coord.), *Historia de España Siglo XX, 1936-1996*. Madrid, Cátedra, 1999, pág. 365-451.

² Fundada el 25 de enero de 1986.

militantes. Y en eso llegaron las elecciones generales de 1986, el adelantamiento por unos meses de las elecciones pilló al PCE con el pie cambiado. La política de convergencia en la que se había embarcado, con la llegada de Gerardo Iglesias a la Secretaría General, tras la salida de Santiago Carrillo, estaba en un estadio muy inicial. De la necesidad hubo que hacer virtud, en cuestión de semanas se perfiló una coalición electoral con el nombre de Izquierda Unida a partir de los frágiles mimbres de lo que había sido la *Plataforma Cívica por la salida de la OTAN*.

El 29 de abril de 1986 se constituyó la coalición Izquierda Unida, integrada por el PCE, el PSUC, el PCPE —partido prosoviético liderado por el exdirigente comunista Ignacio Gallego—, el PASOC —minúsculo partido de exmilitantes socialistas liderado por Alonso Puerta—, Federación Progresista —integrada casi en solitario por Ramón Tamames—, Izquierda Republicana —diminuto partido encabezado por Isabelo Herreros—, Partido Carlista —formado por los restos del carlismo antifrancista— y Partido Humanista —secta de oscuros orígenes—, más algunos independientes —la mayoría de ellos antiguos militantes comunistas, expulsados por Carrillo en la crisis de comienzos de los años ochenta, encabezados por Cristina Almeida—³. La nueva coalición nacía atravesada por un dilema de difícil resolución, reorganizar en un frente único a las distintas familias comunistas, surgidas de la crisis del PCE, con los planteamientos que incorporaban los llamados nuevos movimientos sociales —pacifismo, ecologismo, feminismo—, hacer compatibles en un mismo espacio político dos tradiciones radicalmente ajenas entre sí, el viejo movimiento obrero comunista con los nuevos valores postmaterialistas⁴, representados por estas nuevas corrientes, resultaba una tarea de envergadura.

Los resultados electorales fueron decepcionantes —935.504 votos, 4,63 % de los votos válidos y 7 diputados—, Izquierda Unida no logró aglutinar, como esperaban sus promotores, el voto negativo del referéndum. La convicción de la existencia de un espacio político a la izquierda del PSOE y, al menos, haber frenado la caída en picado registrada en las elecciones de 1982 disminuyeron la decepción.

³ La formación de la plataforma electoral se corresponde asimismo con el sentimiento de que somos muchos los que coincidimos en las tradiciones renovadas del movimiento obrero, los planteamientos emergentes de carácter ecologista, el progresismo económico y para la participación política, y la necesidad de rescatar lo que es una visión moderna de un socialismo democrático... la Plataforma de la Izquierda Unida es la respuesta que damos de inmediato, apremiados por la urgencia de los plazos, a la convocatoria electoral del próximo 22 de junio de 1986», *Documento del Acuerdo Político que fundó Izquierda Unida*, 27 de Abril de 1986.

⁴ INGLEHART, R., *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1991; FRANKEL, B., *Los utópicos postindustriales*. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1989; OFFE, C., *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema, 1992; REICHMANN, J. & FERNÁNDEZ RUIZ, F., *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona, Paidós, 1994.

En la gestación de Izquierda Unida se manifestaron los distintos y contradictorios dilemas a los que se enfrentaba el PCE. En primer lugar, la fragmentación del espacio comunista consecuencia de las luchas intestinas y purgas que se venían sucediendo desde el final de la transición. En un principio dicha fragmentación terminó resolviéndose merced a dos factores complementarios, la llegada de Gorbachov en 1985 al liderazgo del PCUS y de la URSS, que empujó en la dirección de la reunificación comunista alrededor del PCE, y la creación de Izquierda Unida que facilitó la incorporación de los renovadores como independientes en Izquierda Unida.

Resuelto aparentemente este problema, se presentaba otro de mayor envergadura, definir el discurso y la práctica política del PCE e Izquierda Unida en una sociedad en rápido cambio hacia los parámetros, los estilos de vida y los sistemas de valores de las opulentas sociedades del bienestar europeas, a las que la sociedad española aspiraba mayoritariamente a pertenecer, y cuya materialización política y simbólica concluyó con la firma del Tratado de adhesión a la Comunidad Europea, CEE, en junio de 1985. El mantenimiento del viejo discurso, práctica política y organización comunista se mostraban incapaces de hacer frente las nuevas realidades sociales y culturales de la nueva España democrática y consumista. La pérdida sostenida de apoyos electorales desde 1977, la sangría interminable de militantes, por abandono o expulsión, la incapacidad para conectar con las nuevas generaciones que se incorporaban a la mayoría de edad política, la desconexión y los recelos mutuos con los nuevos movimientos sociales, puestos de manifiesto en la distancia abismal entre los votos negativos del referéndum de la OTAN y los magros resultados cosechados por la coalición de Izquierda Unida en las elecciones de 1986, planteaban en toda su crudeza la gravedad y profundidad del dilema al que el PCE e Izquierda Unida se enfrentaban. La política de convergencia diseñada bajo la dirección de Gerardo Iglesias trataba de responder a dicho reto, pero dos grandes obstáculos se interpusieron para su plena realización.

Good bye Lenin

DE una parte, el papel a desempeñar en el futuro por el PCE, si la apuesta política se situaba en Izquierda Unida. De otra, íntimamente conectada con la primera, cual debía ser la naturaleza de Izquierda Unida, nacida inicialmente como una apresurada coalición electoral articulada alrededor del PCE y unos insignificantes partidos satelizados con algunos independientes de relumbrón. En un contexto político marcado por el cada vez más agudo debate sobre el *ser o no ser* del movimiento comunista tras el imparable declive de la URSS, la crisis irremediable de los países de *socialismo real* y la llegada de Gorbachov a la Secretaría General del PCUS⁵. En enero de 1987 un informe de Gerardo Iglesias dirigido a la presi-

⁵ OTERO CARVAJAL, L. E., «Otro mundo es posible» en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, No.

dencia de IU incidía sobre estas cuestiones⁶. Las resistencias se encontraron en los dos polos. Importantes sectores del PCE mostraron fuertes reticencias a dar mayor protagonismo político a Izquierda Unida, temerosos del futuro, ya de por sí incierto, de la supervivencia del PCE. Aparte de motivaciones sentimentales, que las había, sobre todo entre los viejos militantes de un cada vez más envejecido partido, existía el temor de numerosos cuadros medios preocupados por su futuro político y profesional, temerosos del incremento de la autonomía de una Izquierda Unida que, al crecer electoral y políticamente, podía atraer a sus filas a nuevos activistas y militantes, incrementando la competencia en una fuerza política que no dejaba de ser minoritaria, donde el poder a repartir continuaba siendo reducido. Dichas resistencias se convirtieron en abierta oposición entre los minúsculos partidos que integraban la coalición —PASOC e Izquierda Republicana— que huérfanos de militancia temían, con razón, que cualquier apertura a la sociedad de Izquierda Unida diera al traste con las escasas posiciones de poder concedidas por el PCE, colocando su escasa presencia en las listas electorales y en los órganos de poder de IU en una posición insostenible.

En el verano de 1987 parecía que esta iba a ser la cuestión central a debatir en el congreso del PCE previsto para febrero de 1988⁷. La mejora de los resultados de las elecciones municipales, autonómicas y europeas de junio de 1987 —1 399 364 votos, 7,18 % de los votos válidos y 2.315 concejales⁸— tuvieron un sabor agri dulce en el PCE e IU. Satisfacción por la consolidación del proyecto de IU, al remontar los catastróficos resultados de 1982. Insatisfacción por unos resultados que se mostraron inferiores a las expectativas generadas. El liderazgo de Gerardo Iglesias comenzó a ser abiertamente cuestionado, al socaire de una imagen mediática insuficientemente atractiva. Las cosas se complicaron en los meses siguientes. Al final, el XII Congreso del PCE giró en exclusiva sobre la sustitución de Iglesias, del que salió elegido Julio Anguita. Los problemas internos, las luchas de poder, el cálculo electoral sobre la idoneidad de la cabecera del cartel electoral se impusieron sobre el debate político⁹. Un Congreso marcado por

mero extraordinario. (2003), pág. 337-359; DEL GADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. & OTERO CARVAJAL, L. E., *Los desafíos de la globalización*. Madrid, Arlanza Ediciones, 2001. <http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/mundoactual.htm>.

⁶ «El PCE reafirma en el documento 'la convergencia, como una práctica política de masas, más allá de la mera coalición de partidos políticos'... e incluso indica que su articulación [de IU] debe adoptar 'formas más propias de un movimiento sociopolítico que de un partido clásico'», IBAÑEZ, J. G., *El País*, 8 de enero de 1987.

⁷ «Responsables comunistas reconocen que es insuficiente la configuración actual de IU... ha conlucido a la coalición a una negociación de cúpulas, y no de bases», RIVAS, J., *El País*, 22 de julio de 1987.

⁸ Peoros resultados se obtuvieron en las simultáneas elecciones europeas, donde IU cosechó 1 011.830 votos, 5,25 % votos válidos y 3 escaños.

⁹ «Anguita... reiteró su negativa a ser sólo el *cartel electoral* de la coalición Izquierda Unida (IU) y dijo que él no quiere ser secretario general del PCE... Sectores de la organización madrileña interpretan que Anguita pretende «una aclamación» del partido y ocupar el poder con hombres de An-

las cábalas y las componendas para elegir al nuevo Secretario General, donde Anguita practicó un permanente juego del gato y el ratón, negando su pretensión de ser Secretario General hasta ser aclamado en el último momento como la solución salvadora de un partido desorientado¹⁰.

La elección de Anguita como Secretario General del PCE fue percibida por los dirigentes y la militancia como la tabla de salvación para una organización que aunque había conjurado el riesgo de la desaparición no terminaba de despegar. Su carisma y la exitosa experiencia de Izquierda Unida-Convocatoria por Andalucía en las elecciones autonómicas de 1986 hicieron del dirigente andaluz el candidato deseado. Así fue también percibido por los medios de comunicación, que se habían mostrado fuertemente escépticos respecto del liderazgo de Gerardo Iglesias.

Una lectura excesivamente optimista de los resultados cosechados por IU-CA en las elecciones autonómicas de Andalucía, en las que Anguita había sido el cabeza de cartel, y el éxito de la huelga general convocada por los sindicatos el 14 de diciembre de 1988 llevaron a Anguita a plantear una estrategia política de radical enfrentamiento con el PSOE, presentando a IU como una alternativa de Gobierno desde la izquierda, tal como declaró en el discurso de clausura de la primera Asamblea de IU¹¹, celebrada en febrero de 1989. El problema de dicha estrategia estribaba en la distancia abismal que separaba a IU de los apoyos sociales y la representación política del PSOE, aunque tras el referéndum de la OTAN y la huelga general del 14-D la erosión política de Gobierno de Felipe González ya comenzaba a ser evidente. Su liderazgo carismático, unido a las malas relaciones políticas y personales con un disciplente Felipe González, convirtieron lo que podía haber resultado un exceso retórico, a los que tan aficionado era el nuevo Secretario General del PCE, en una irreal estrategia política tal como se puso de manifiesto en las elecciones de octubre de 1989¹². A pesar del relevante ascenso electoral registrado por IU —1.858.588 votos, 9,07 % de los votos válidos

andalucés», DIEZ, A. & FUNCIA, C., *El País*, 29 de enero de 1988.

¹⁰ «Los muñidores de su candidatura [de Anguita] —principalmente—, el PSUC, dirigentes madrileños y algunos andaluces— consideran lógico que cuente con un equipo de confianza... Desde la tribuna de oradores, los portavoces de las delegaciones de Madrid y de Cataluña, Adolfo Gilaberte y Rafael Ribó, respectivamente, se habían ocupado de organizar la aclamación de Anguita», *El País*, 21 de febrero de 1988; «el líder comunista andaluz ha recibido garantías de que tendrá *manos libres* para su labor... Rafael Ribó, por su parte, aseguró que «con la elección de Anguita se abre una nueva etapa, que cierra el periodo de enfrentamientos fratricidas iniciado en 1981»», *El País*, 22 de febrero de 1988.

¹¹ «Julio Anguita, secretario general del PCE, afirmó ayer, en su primer discurso como candidato a presidente del Gobierno por Izquierda Unida (IU), que no queda más remedio que «la confrontación, sobre todo», con el PSOE. En la clausura de la primera asamblea nacional de IU —presentó a Izquierda Unida como «alternativa de Gobierno, de Estado y de modelo de sociedad», y afirmó: «Cuando me he levantado porque aplaudís mi designación como candidato a presidente del Gobierno, me he sentido psíquicamente presidente de Gobierno»», *El País*, 13 de febrero de 1989.

¹² «En el cierre de campaña de la coalición... [Anguita] jugó fuerte. «Hoy, 13 de junio, con una sonrisa en los labios, iniciamos la marcha hacia la Moncloa»», MERCADO, F., *El País*, 14 de junio de 1989.

y 17 escaños—, la distancia con el PSOE continuaba resultando abismal —8.115.568 votos, 39,6 % de los votos válidos y 175 diputados—¹³.

En aquellas fechas el desmoronamiento de los regímenes totalitarios de los países del Este, del mal llamado *socialismo real*, era una realidad incuestionable con la caída la noche del 9 al 10 de noviembre de 1989 del muro de Berlín. La crisis imparable del bloque del Este y de la URSS atacaba directamente al corazón de la tradición y la historia del movimiento comunista. El debate larvado, desde la llegada en 1985 de Gorbachov al poder en la URSS, sobre el futuro del PCE estalló con virulencia a partir de ese momento¹⁴. Debate al que se solapó el existente sobre el futuro y la naturaleza de IU. El ascenso electoral registrado por IU en las elecciones de octubre de 1989 era reflejo del creciente atractivo que despertaba en amplios sectores de la izquierda española, desencantados de la política moderada del PSOE, materializado también en la incorporación de cientos de personas sin afiliación a IU, desbordando su marco inicial de mera coalición electoral. La apertura a la sociedad de IU y la plena democratización de su funcionamiento despertaba fuertes recelos, cuando no abiertas oposiciones entre los partidos integrantes, temerosos de perder el control que ejercían en IU.

En el PCE, además, se veía este proceso como un peligroso camino que podía desembocar en la disolución del partido, por lo que desde entonces se desarrolló en una permanente ambigüedad entre sus buenos propósitos de «transferir soberanía» hacia IU y la realidad del mantenimiento del control de IU por el PCE¹⁵. A lo largo de 1990 las discusiones internas en el PCE e IU fueron las protagonistas de la actividad política de ambas organizaciones. Ensimismadas en ellas, el ascenso electoral de las generales de 1989 desembocó en el retroceso registrado en las autonómicas andaluzas de 1990, donde se pasó de los 600.337 vo-

¹³ «por vez primera desde 1982 cabe reconocer la existencia de una plataforma política para la izquierda en España... Pero es claro que si Izquierda Unida aspira a constituir un movimiento sociopolítico de amplio espectro... ha de volver la hoja del pasado y pensar en la conjugación de las fuerzas sociales que ahora apuntan hacia ella... En tales circunstancias [de crisis] puede resultar eficaz momentáneamente la introducción de elementos de liderazgo carismático y de adhesión de tipo comunitario, sobre el supuesto de la posesión de la verdad. Pero lo que es válido como clavo ardiendo para lograr una supervivencia política puede convertirse en callejón sin salida... No es cuestión de que la izquierda vaya a disputarle a Dios la facultad de crear... bastante tiene hoy con pensar su propia transición para así navegar con mediano éxito contra corriente», FLORZA, A., «¿Vuelve la izquierda?», *El País*, 7 de noviembre de 1989. La referencia a la capacidad de crear esta tomada de un maná de Anguita: «Con la frase "¡la izquierda le disputa a Dios el poder de crear!", Julio Anguita... llegaba anoche... al clímax de su discurso electoral...», MAURI, I., *El País*, 18 de octubre de 1989.

¹⁴ «La dirección del PCE mantiene un intenso debate político, no exento de tensión, bipolarizado en torno a quienes propugnan una rápida evolución hacia otra formación política y quienes prefieren un ritmo más lento, con el añadido de una minoría favorable a conservar este partido con sus actuales características», DIEZ, A., *El País*, 26 de octubre de 1990.

¹⁵ «Julio Anguita, que admitió la pretensión del PCE de incrementar la soberanía de Izquierda Unida, se reservó para su partido el papel estratégico», ALZPFOLEA, I. R., *El País*, 12 de noviembre de 1989. «El reforzamiento del partido», añade Frutos, «no contradice el fortalecimiento de Izquierda Unida» ALZPFOLEA, I. R., *El País*, 20 de diciembre de 1989.

tos de 1986 a los 349.649 votos de 1990, un retroceso del 41,8 %, que se tradujo en una sensible reducción de escaños —de los 19 de 1986 a los 11 de 1990—. Fue una llamada de atención que no fue atendida. Manifestación de la pérdida de credibilidad entre sus potenciales bases sociales de un proyecto político que no terminaba de arrancar, tanto en sus definiciones políticas como organizativas¹⁶.

La II Asamblea de IU no avanzó significativamente en ello¹⁷, aunque pareció encontrar un provisional *modus vivendi*. Además, las diferencias comenzaban a manifestarse también territorialmente, el PSUC dirigido por Rafael Ribó se alineó con las propuestas de Achille Occhetto de transformar el PCI en una nueva organización política que rompiera amarras con su pasado comunista, a la vez que propugnaba un proceso de convergencia con las fuerzas nacionalistas de izquierda, especialmente con Euskadiko Ezquerria, ante la proximidad de las elecciones autonómicas vascas, retirando o integrando a IU en aquellos territorios donde su presencia fuera insignificante respecto de éstas, como en el caso de Euskadi¹⁸.

La guerra del Golfo Pérsico, consecuencia de la invasión de Kuwait por Irak, permitió a IU impulsar una amplia campaña de movilizaciones, a la que vez que recrudeció el enfrentamiento con el PSOE, hasta el punto de que Anguita cuestionó los tradicionales pactos de la izquierda en los Ayuntamientos ante la proximidad de las elecciones municipales y autonómicas¹⁹, posición posteriormente matizada ante la presión de distintos sectores de IU²⁰. Los resultados cosechados en las elecciones municipales y autonómicas de 1991 representaron un ligero aumento respecto de los obtenidos en 1987 —1.579.097 votos frente al 1.399.364 de 1987, el 8,38% de los votos válidos frente al 7,18% anterior—, un resultado modesto que desmentía, una vez más, la traslación mimética de las mo-

16 «Julio Anguita, expone hoy los errores en los que ha incurrido esta formación desde que celebró su primera asamblea, en febrero de 1989, al consumir buena parte de sus energías en las discusiones internas en detrimento del trabajo político», DIEZ, A., *El País*, 24 de noviembre de 1990.

17 «en palabras de Anguita, [la II Asamblea] tiene que servir también para acabar con "el cierto egomismamiento" que ha caracterizado a IU desde su constitución. El 55,24% de los 1.100 delegados que asisten a esta asamblea pertenecen al PCE, el 31,9% son independientes, el Pasoc contribuye con el 10,48% e Izquierda Republicana con el 2,38%. De estos delegados, el 19,67% ocupan cargos públicos», SANCHEZ MELLADO, L., *El País*, 23 de noviembre de 1990.

18 «Rafael Ribó, presidente —de Iniciativa per Catalunya (IC), considera lamentable la presentación de candidaturas de Izquierda Unida (IU) en las autonómicas vascas del próximo 28 de octubre. El desacuerdo entre IC e IU sobre esta cuestión se traducirá en la ausencia de apoyo catalán a la candidatura vasca de IU», RUIZ DE AZUA, V., *El País*, 2 de octubre de 1990.

19 «Julio Anguita da por muerta «la alianza clásica» entre socialistas y comunistas para cerrar el paso a los partidos de derecha en Ayuntamientos y Parlamentos autonómicos... se muestra tan lejos de propiciar un pacto postelectoral con el PSOE que ironiza con expresiones como la de que "1979 cae ya en la prehistoria"», IBAÑEZ, J. G., *El País*, 17 de febrero de 1991.

20 «Julio Anguita, se comprometió anoche en Valencia a impedir que la derecha llegue al Gobierno de las instituciones tras las elecciones municipales y autonómicas del próximo día 26. Por primera vez en lo que va de campaña..., Anguita dejó claramente abierta la puerta a los pactos postelectorales con el PSOE», CARRIZOS, J. A., *El País*, 19 de mayo de 1991.

vilizaciones en la calle a las urnas, y que volvían a poner sobre el tapete la abrumadora distancia de IU respecto del PSOE quien, a pesar de la erosión del Gobierno, cosechó el 38,34 % de los votos válidos y 7.224.242 votos. Los resultados electorales convirtieron a IU en decisiva en numerosos municipios y en las Comunidades Autónomas de Madrid y Asturias²¹. La actitud ante los pactos con el PSOE enfrentó a las distintas corrientes existentes dentro del PCE, entre aquellos partidarios de reeditar los tradicionales pactos de la izquierda y aquellos otros que llevados por su abierta oposición a las políticas moderadas del Gobierno, habían terminado por identificar al PSOE con la derecha en función de sus políticas gubernamentales.

Las distintas percepciones y situaciones electorales, amén del nivel de enfrentamiento local y regional entre ambas organizaciones, acentuaron las tensiones internas y territoriales en IU, afirmando las pretensiones de autonomía de algunas federaciones de IU. Anguita trató de frenar dichas tendencias afirmando que la política de pactos poselectorales debía ser autorizada por la dirección federal de IU, donde controlaba la mayoría²². El carácter federal de IU alentaba las ansias de autonomía de las distintas federaciones, encabezadas por Iniciativa per Catalunya —IC— y por Izquierda Canaria —Ican—, las diferencias políticas respecto de la definición, organización y la acción política se atravesaron en la discusión sobre el federalismo de la coalición.

La crisis del modelo comunista no hizo sino echar sal en la herida abierta en los meses previos a la celebración del XIII Congreso del PCE. La aparente calma que habían introducido los resultados electorales y la reunificación en el PCE de los distintos grupos disidentes —sobre todo el PCPE y el PCOE— estaba a punto de estallar con el debate abierto sobre la permanencia o la disolución del PCE, del que IU no pudo escapar. Finalmente, Anguita abandonó su ambigüedad y se pronunció por el mantenimiento del PCE, a la vez que optaba por mantener IU como un híbrido controlado por el PCE²³.

Las divisiones estallaron con fuerza en agosto de 1991, tras el golpe de Estado fracasado que acabó con la disolución de la URSS y el PCUS, entre los partidarios de disolver el PCE en IU y los defensores a ultranza de mantener el partido. Divisiones que también afectaron al futuro y naturaleza de IU, sobre si debía mante-

²¹ «El pacto de legislatura firmado hace cinco meses entre la Federación Socialista Asturiana (PSOE) e Izquierda Unida está prácticamente roto después de que... Gaspar Llamazares, lo propusiera así... El pacto, firmado el 22 de junio pasado tras las elecciones autonómicas, había permitido la constitución de un Gobierno monocolor socialista con el apoyo explícito de IU. El PSOE cuenta con 20 diputados e IU con siete en un Parlamento de 45 escaños... El pacto encontró desde el primer momento una fuerte oposición en el seno del partido comunista», GARCLA, L., *El País*, 28 de noviembre de 1991.

²² «Jubo Anguita, instará a esta coalición a lograr un esfuerzo de "cohesión" ante la tendencia excesivamente autónoma que aprecia en las distintas organizaciones regionales», DIEZ, A., *El País*, 13 de junio de 1991.

²³ «Los partidarios de mantener y fortalecer al Partido Comunista de España (PCE) reunieron ayer en el seno del comité central frente a quienes pretendían que en el próximo congreso de diciembre el partido se diluya en Izquierda Unida», DIEZ, A., *El País*, 28 de junio de 1991.

nerse como coalición, transformarse en una federación de partidos o avanzar en su formalización como una auténtica formación política, mediante la autodisolución de los partidos y todos sus integrantes en la nueva formación²⁴. Las posiciones de los partidarios del mantenimiento del PCE encabezados por Anguita se impusieron mayoritariamente en su dirección y en el XIII Congreso²⁵. La división se trasladó a IU, en los prolegómenos del Congreso del PCE Anguita presentó la dimisión como coordinador general, con ello aglutinó a la mayoría de los militantes comunistas tras su liderazgo²⁶, ahondando las divisiones entre los distintos sectores del PCE y de IU.

Ante la proximidad de la III Asamblea de IU se configuraron dos bloques enfrentados, por una parte el PCE liderado por Anguita, por otra los independientes, el PASOC y los sectores minoritarios del PCE partidarios de las tesis derrotadas en el XIII Congreso del PCE. Las diferencias políticas entre los dos sectores se fueron agravando durante 1992, hasta configurar dos proyectos políticos difícilmente compatibles entre sí. Ahora bien, dentro de los dos bloques, liderados por Anguita y Nicolás Sartorius, las diferencias también eran notables, tras la aparente unidad en cada uno de ellos subsistían notables divergencias respecto del proyecto político que debía encarnar IU y los sectores sociales a los cuales debía dirigir su mensaje y acción políticas. Sin embargo, la proximidad de la III Asamblea de IU tendió a ocultar estas diferencias dentro de cada uno de los dos sec-

24 «"Quien no se somete al voto de los electores no es un partido político, sino un grupo de presión...", arguyó... [Nicolás Sartorius] [Antonio] Gutiérrez y Sartorius coincidieron en afirmar que la construcción e integración en Izquierda Unida es la única labor que le queda por hacer al PCE», SANCHEZ MELLADO, L., *El País*, 31 de agosto de 1991, «"La propuesta congresual que se nos ha formulado, inspirada en una teoría de refundación del PCE... sólo servirá, en la práctica, para intentar el control de IU considerando al resto de sus componentes como menores de edad política". AZCONA, J., BERGA, J. & PALERO, F., "El futuro se llama Izquierda Unida", *El País*, 3 de septiembre de 1991, «"el coordinador del secretariado, Francisco Frutos, calificó de "oportunisto" a quienes desde su partido aprovechan los acontecimientos de la Unión Soviética para pedir la disolución de la organización española"», DIEZ, A., *El País*, 4 de septiembre de 1991.

25 «La dimisión de Anguita como coordinador de Izquierda Unida ha conseguido un apoyo ampliamente mayoritario a favor de la permanencia del PCE, así como cortar el debate en los otros sectores de Izquierda Unida respecto al futuro de los comunistas», IBAÑEZ, J. G. & DIEZ, A., *El País*, 19 de diciembre de 1991; «El congreso aprobó, por 485 votos a favor, 32 en contra y 100 abstenciones, el informe de Anguita, que permitirá la existencia del PCE», IBAÑEZ, J. G. & DIEZ, A., *El País*, 21 de diciembre de 1991.

26 «Julio Anguita dimitió ayer como coordinador general de Izquierda Unida (IU)... Miembros de la presidencia reconocieron... que, a su juicio, lo que ahora se abre es un proceso plebiscitario», DIEZ, A. & RIVAS, J., *El País*, 28 de noviembre de 1991; «Pablo Castellano afirmó... que Julio Anguita, al dimitir como coordinador general de IU, "ha pretendido poner a toda la coalición de rodillas ante una tesis"... Castellano señaló «Izquierda Unida está abocada a convertirse en la correa de transmisión del PCE sino recuperamos todos el sentido común"», *El País*, 1 de diciembre de 1991, «Una teoría de la permanencia de los partidos en IU se entendería como un aplazamiento sine die de su disolución, manteniéndose la imagen de una IU controlada al 60% o 70% por el PCE... Izquierda Unida tiene, en la mejor de las hipótesis, un porvenir oscuro, y, en la peor, sus días contados», BUSQUET, F., «Izquierda Unida en la encrucijada», *El País*, 28 de noviembre de 1991.

tores, con el fin de agrupar tras de sí el mayor apoyo posible. Finalmente, el sector liderado por Anguita obtuvo el 60% de los apoyos en la III Asamblea frente al 40% obtenido por el sector encabezado por Sartorius²⁷.

El debate interno en torno a la construcción europea, centrado en el apoyo o el rechazo al Tratado de Maastricht, que en 1992 fue aprobado, acentuó las divisiones en IU. El sector renovador encabezado por Sartorius e Iniciativa per Catalunya era partidario del apoyo crítico, mientras el sector de Anguita terminó por decantarse por el rechazo²⁸. Tras ello subyacían dos concepciones y estrategias políticas crecientemente divergentes. Mientras los críticos se decantaban por una estrategia política basada en el crecimiento electoral de IU que forzará un giro a la izquierda del PSOE, el PCE acentuaba su abierta oposición al PSOE, tratando de conquistar el apoyo de los abstencionistas de izquierda y de los contrarios al Tratado de Maastricht²⁹. Anguita en su enfrentamiento con Felipe González no dudó en tantear un acercamiento al PP en su estrategia de oposición³⁰, al identificar al PSOE con la derecha, en función de las políticas gubernamentales de éste, terminó por formular su teoría de las *dos orillas*³¹.

²⁷ «Julio Anguita reconoció ayer que de la III Asamblea Federal de IU salen "dos concepciones diferentes de IU, dos proyectos", con estrategias divergentes: el que él mismo representa, que obtuvo el respaldo del 60% de los delegados, y el que encabeza Nicolás Sartorius, apoyado por el 40% de los compromisarios», DIEZ, A. y IBAÑEZ, J. G., *El País*, 25 de mayo de 1992.

²⁸ «Iniciativa per Catalunya... se opondrá hoy rotundamente, a que esta formación solicite la devolución al Gobierno, del Tratado de Maastricht», COMPANYY, E. & IBAÑEZ, J. G., *El País*, 16 de septiembre de 1992; «Julio Anguita, dio un rotundo no a Maastricht durante su discurso en la fiesta de su partido en Madrid», AIZPEOLEA, I. R., *El País*, 20 de septiembre de 1992.

²⁹ «Las diferencias entre los dos sectores de Izquierda Unida respecto a las relaciones que pueden tener con el PSOE tras las próximas elecciones se pusieron ayer de manifiesto... Ambos líderes coincidieron en que actualmente es imposible la colaboración con el PSOE. La diferencia está en que Anguita considera «metafísicamente imposible» un cambio en el presidente del Gobierno, Felipe González, en tanto que Sartorius confía en que un crecimiento electoral de Izquierda Unida obligará al PSOE a dar un giro a la izquierda», DIEZ, A., *El País*, 3 de noviembre de 1992, «La estrategia política de Julio Anguita, en los próximos meses va encaminada a ganar la voluntad del amplio sector de hipotéticos votantes de izquierda que en las últimas elecciones engrosaron el nutrido grupo social de abstencionistas... un estudio sociológico encargado por Izquierda Unida... ponía de manifiesto que casi el 40% de los abstencionistas se consideraban personas de izquierda... [al] sector que en IU se denomina "antisistema" también quieren llegar los partidarios de Anguita... Entre las muchas diferencias que separan en IU al sector mayoritario de los renovadores se halla precisamente la identificación del grupo social al que se dirigen», DIEZ, A., *El País*, 6 de julio de 1992.

³⁰ «Jose María Aznar, y... Julio Anguita, rehuyeron informar del contenido de la conversación que... mantuvieron ayer en un hotel de Madrid. Pero a la vez se esforzaron para evitar aparecer públicamente como socios de una eventual alianza frente a los socialistas», IBAÑEZ, J. G. & DIEZ, A., *El País*, 5 de junio de 1992, «Federico Trillo, aseguró ayer que «no es una locura» ni es «descartable» pensar en un acuerdo entre su partido [PP] e Izquierda Unida (IU) para regenerar la vida política española similar al pacto que suscribieron en Grecia los comunistas y conservadores para desbancar a los socialistas del Gobierno heleno», *El País*, 6 de junio de 1992.

³¹ «después de la celebración de la tercera asamblea... Anguita insistirá en proclamar a IU como «única fuerza de izquierda» y repetirá que el PSOE no puede considerarse tal, por lo que se excluye cualquier colaboración», DIEZ, A., *El País*, 2 de julio de 1992; «Julio Anguita señala que el PSOE y el PP le

La proximidad de las elecciones generales de 1993 acentuó las divisiones entre los dos sectores de IU, la mayoría dirigida por Anguita excluyó de las listas electorales a las principales figuras de la minoría (Nicolás Sartorius, Cristina Almeida y Pablo Castellano), mientras los sondeos preelectorales pronosticaban la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE y un fuerte ascenso del PP y, en menor medida, de IU³². En este escenario, resurgió con fuerza el debate sobre las relaciones entre IU y el PSOE³³. Los resultados electorales del 6 de junio de 1993 fueron decepcionantes, notablemente inferiores a los pronosticados por los sondeos y a los esperados por la coalición, la lectura de los mismos fue claramente divergente entre la mayoría y la minoría³⁴ —2.253.722 votos, el 9,55% de los votos válidos y 18 diputados, sólo uno más que en 1989—. Ambos sectores coincidieron en el estancamiento de IU pero divergían en cuanto a sus razones³⁵. El distanciamiento político entre el PSOE e IU, agravado por la manifiesta incompatibilidad entre Felipe González y Julio Anguita, hicieron inviable un pacto de la izquierda tras la pérdida de la mayoría absoluta por parte del PSOE, quien optó por apoyarse en Convergencia i Unió (CiU) y Coalición Canaria para gobernar en mi-

parecen partidos distintos, pero que están "en una orilla del río, mientras que IU está en la otra", *El País*, 30 de diciembre de 1992.

³² «El PSOE ha perdido 20 escaños en relación con el resultado de las elecciones de 1989, en tanto que el Partido Popular (PP) registra un ascenso de 20 escaños, según la encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)... Izquierda Unida (IU) alcanza la intención de voto más alta en su historia... con un 12,8%, que se traduce en 28 escaños, 11 más de los que tiene ahora», DIEZ A., *El País*, 19 de febrero de 1993.

³³ «Sartorius dejó claro que el voto a IU no va a facilitar "ni por activa ni por pasiva" un Gobierno del PP ni que el PSOE — — siga con su actual trayectoria», RIVAS, J., *El País*, 5 de mayo de 1993. «Julio Anguita... se declaró ayer absolutamente incompatible con la futura política socioeconómica de Felipe González... «Si leen esa entrevista comprenderán que es imposible un entendimiento entre IU y ese caballero que habla con ideas prestadas de Reagan y de Thatcher», señaló dirigiéndose a los electores que, según las encuestas publicadas ayer, abogan mayoritariamente por una coalición PSOE-IU, si no es posible un Gobierno monocolor», PASTOR, C., *El País*, 17 de mayo de 1993.

³⁴ «Caras largas... Los 18 escaños (17 en 1989) que a medianoche les otorgaba el recuento provincial estaban muy lejos de sus expectativas... Los resultados no eran buenos, en opinión de Pakero, Almeida y González, y no podían atribuirse únicamente al bipartidismo. También respondían a errores propios. Entre estos errores figuraría el mensaje electoral de que no iba a pactarse de ninguna manera con el PSOE... El oficialista Ángel Pérez... negó que el conflicto con los renovadores, que provocó que Sartorius, Almeida y Castellanos renunciaran a presentarse a las elecciones, haya influido. «Creemos que ha sido la dinámica bipartidista» la responsable del resultado», PASTOR, C., *El País*, 7 de junio de 1993.

³⁵ «Izquierda Unida "está estancada como movimiento político-social y como formación con estructura estable". Tal es el análisis que hace el Partido Comunista de España... Frutos... culpa también en parte a los renovadores y a la crisis interna de que Izquierda Unida no haya sido capaz de cubrir las expectativas con que partía en las elecciones», RIVAS, J., *El País*, 11 de julio de 1993. «Los renovadores de Izquierda Unida consideran que el "patronazgo" del... PCE sobre esta formación está penalizando su desarrollo...», RIVAS, J., *El País*, 20 de julio de 1993; «Nueva Izquierda está notablemente preocupada porque la estrategia de Anguita de oponerse frontalmente al pacto social y, por ende, "descalificar a los sindicatos", termine llevando a IU al aislamiento social», RIVAS, J., *El País*, 2 de agosto de 1993.

noría, echando por tierra la política de aproximación defendida por la minoría de IU³⁶.

La mayoría liderada por Anguita se embarcó en una política de clara confrontación con el PSOE³⁷, que provocó incluso tensiones con los sindicatos mayoritarios —CC OO y UGT— respecto del alcance y significado de la huelga general que estos habían convocado para enero de 1994, como consecuencia de la política socioeconómica aplicada para hacer frente a la grave crisis de 1993³⁸. Los resultados de la huelga general del 27 de enero de 1994 convocada por los sindicatos mayoritarios dio alas a la estrategia de movilización defendida por Anguita³⁹. El abierto enfrentamiento entre el PSOE e IU hacía inviable la política de colaboración de la izquierda propugnada por la minoría de IU. El acuerdo con Convergencia i Unió tras las elecciones de 1993, las abiertas discrepancias sobre la construcción europea, a propósito del Tratado de Maastricht, la radical divergencia sobre el enfoque de la política económica para hacer frente a la grave crisis económica, los escándalos de corrupción que afectaban al PSOE y las repercusiones del GAL que estaban erosionando notablemente los apoyos sociales del PSOE, afirmaron la política de confrontación defendida por Anguita. La proximidad de las elecciones europeas y andaluzas apuntalaron dicha estrategia de confrontación⁴⁰, IU pretendía representar en exclusiva a la izquierda, dadas las políticas conservadoras del PSOE⁴¹.

³⁶ «Todas las encuestas realizadas, antes y después de las elecciones, eran contundentes: tanto los electores del PSOE como los de IU-IC deseaban un pacto entre estas fuerzas que garantizase la estabilidad gubernamental... Y el resultado electoral lo hacía posible... No nos engañemos, el impedimento para un pacto PSOE-IU-IC es estrictamente político... cualquier giro progresista... exigiría acuerdos entre estas dos fuerzas... si no queremos que la dirección política de España dependa siempre de sucesivas combinaciones, unas veces del PSOE con los nacionalismos, otras del PP con estos mismos, las fuerzas de izquierda tenemos que reconducir nuestro discurso y nuestro proyecto en cuestiones básicas que permitan un diálogo y unos acuerdos sin los cuales un giro progresista es mera ilusión», SARTORIUS, N., «El bloqueo de la izquierda», *El País*, 3 de octubre de 1993.

³⁷ «Julio Anguita, promovió ayer en Aragón la creación de un "bloque alternativo" entre las fuerzas contrarias a la política económica del Gobierno, para desalojar a los socialistas del poder... "Hay que derrotar políticamente al Gobierno", indicó Anguita, quien propuso "una alternativa para, evidentemente, por métodos democráticos desalojar del poder a Felipe González"», TORRONTEGUI, J., *El País*, 10 de diciembre de 1993.

³⁸ «Los dirigentes de UGT y CCOO no quieren participar en la plataforma que, tras la huelga general de enero, quiere formar Julio Anguita... y ayer le recordaban que se trata de una huelga sindical, convocada por las centrales y que pretende la creación de empleo y la búsqueda de la solidaridad, no de un Gobierno», PARRA, C., *El País*, 21 de diciembre de 1993.

³⁹ «Julio Anguita... reivindicará hoy para su formación el papel de "referente político de todo lo que se ha movido el 27-E"... Anguita comentó... que la convocatoria de una nueva huelga general "por ahora es un problema de los sindicatos", pero añadió que el impulso movilizador no es exclusivo de las centrales, sino de "todos aquellos que quieran hacerlas"», RIVAS, I., *El País*, 5 de febrero de 1994.

⁴⁰ «Julio Anguita, se sumó a la propuesta de Aznar al pedir expresamente a Felipe González que dimita como presidente del Gobierno», V., C., *El País*, 20 de abril de 1994.

⁴¹ «Julio Anguita pidió el voto para Izquierda Unida a los votantes socialistas que quieren la unidad de la izquierda... "Esta es la única salida posible: que Izquierda Unida supere al PSOE y que ese par-

Los resultados electorales de junio de 1994 reforzaron las tesis de Anguita. El crecimiento electoral registrado por IU en las europeas y andaluzas, unido a la derrota del PSOE en las europeas, sobrepasado por el PP, y la pérdida de la mayoría absoluta en Andalucía, donde IU se convirtió en la fuerza decisiva planteaban un dilema a IU respecto de la estrategia política a seguir⁴². Optar por continuar con la estrategia de confrontación con el PSOE, que parecía mostrar buenos resultados, o buscar algún tipo de entendimiento con el PSOE para frenar el ascenso del PP y su posible acceso al Gobierno⁴³. En ese contexto prometedor, pero no menos complicado, se produjo un reordenamiento de las fuerzas internas en IU, materializado en el reforzamiento del liderazgo de Anguita, la pérdida de apoyos de Nueva Izquierda, con la desafección del PASOC y el alejamiento del primer plano de la política de Nicolás Sartorius, y la emergencia de un minoritario sector ortodoxo dentro del PCE, que terminó por configurar una nueva mayoría en torno a Anguita de cara a la IV Asamblea que tuvo lugar a finales de ese año. Desactivada la posibilidad de un liderazgo alternativo a Anguita, éste se vio con las manos libres para configurar el discurso y la estrategia política de IU.

La teoría de las *dos orillas* se vio ahora complementada por la del *sorpasso*⁴⁴, es decir sustituir al PSOE como la fuerza hegemónica de la izquierda en España, para ello la estrategia de la confrontación resultaba imprescindible. Era una apuesta que entrañaba considerables riesgos, por la considerable distancia de los apoyos sociales del PSOE e IU, a pesar del evidente desgaste del primero y el ascenso de la segunda —5.719.707 votos el PSOE y 2.497.671 IU en las europeas de 1994—⁴⁵. Para ello el acercamiento al PP, en su coincidente estrategia de confrontación con el PSOE, se hizo visible en Andalucía y, sobre todo, en las conversaciones que en esos meses mantuvieron Aznar y Anguita, con las que el PSOE

tido pase por una catarsis que purgue sus pecados y recupere su política de izquierdas. Entonces podrá estar con nosotros, pero detrás, empujando", clamó», PASTOR, C., *El País*, 8 de junio de 1994.

42 «Anguita reiteró que González es el principal responsable del avance del PP por haber aplicado desde el Gobierno una política de derechas... Izquierda Unida reiteró su exigencia de que Felipe González dimita o se someta a una cuestión de confianza», PASTOR, C., *El País*, 13 de junio de 1994. «Izquierda Unida será la fuerza determinante en el nuevo Parlamento andaluz... 22 diputados autonómicos —el doble de los 11 que sacó hace cuatro años— y casi un 20% de votos convierten a la formación en fuerza decisiva y en referente del próximo Gobierno autonómico», MÉNDEZ, J., *El País*, 13 de junio de 1994.

43 «Andalucía... se ha convertido... en el laboratorio político donde fraguará o fracasará la alquimia de la izquierda española», LARRAYA, J. M., *El País*, 15 de junio de 1994.

44 «Julio Anguita, afirmó ayer... que el presidente del Gobierno, Felipe González, constituye el principal obstáculo para cualquier acuerdo de colaboración con el PSOE. Anguita anunció que... planteará al consejo federal una propuesta estratégica que tiene por objetivo convertir a IU, en el plazo de unos años, en la primera fuerza política de la izquierda», MAURI, L. & LIMON, R., *El País*, 19 de junio de 1994.

45 «Para Anguita, la conclusión es la siguiente. "Que haya una política alternativa obliga a acelerar el proceso de sustitución del PSOE por IU en la conciencia de la mayoría social y por ende del ciudadano"», DIEZ, A., *El País*, 8 de julio de 1994.

descalificó a IU ante el electorado de izquierdas, al acusar a esta de establecer una *pinza* con la derecha⁴⁶. En un ambiente político y mediático caracterizado, tras las elecciones de 1993, por la creciente crispación política dirigida a derribar el Gobierno de Felipe González, la estrategia de confrontación de IU impulsada por Anguita cobró nuevo impulso.

La desactivación política de Nueva Izquierda no significó el fin de las divisiones en IU⁴⁷, aunque los buenos resultados electorales cosechados y las expectativas de crecimiento electoral propiciaron una IV Asamblea menos convulsa que la anterior, con la confirmación del reforzamiento del liderazgo de Anguita y la sanción de la política del *sorpasso*⁴⁸. Mientras, las diferencias políticas con el sector mayoritario de CC OO, encabezado por Antonio Gutiérrez, se acentuaron. El PCE apostó por el sector minoritario al que incorporó a la dirección de IU, pues el rechazo de CC OO a seguir a pies juntillas la estrategia diseñada por Anguita representaba un serio obstáculo para la política de confrontación con el PSOE. Fue el inicio de una política de enfrentamientos entre el PCE y CC OO que, tal como ocurrió años antes con las relaciones entre el PSOE y la UGT, acabaría pasando factura a IU. La llamada a la movilización callejera chocó con las reticencias de los sindicatos mayoritarios, agrandando la fractura entre la dirección de CC OO y el PCE⁴⁹. Su fracaso puso de manifiesto el creciente distanciamiento con

⁴⁶ «A partir de ahora, Izquierda Unida pactará sin complejos, cuando lo estime oportuno, con el Partido Popular. Así lo aprobó ayer su máximo órgano de dirección, ... después de ser avalado, por unanimidad, el acuerdo con el PP en Andalucía para hacerse con la presidencia del Parlamento andaluz. «IU proclama su capacidad de pactar con la derecha, tantas veces cuantas sean necesarias», dijo Anguita. ... La posibilidad de pactar con la derecha y el objetivo de sustituir al PSOE como primera fuerza política de la izquierda fueron las principales conclusiones de este consejo político federal», DIEZ, A., *El País*, 10 de julio de 1994; «Diego López Garrido, confirmó ayer la celebración de una entrevista secreta, hace una semana, entre... Julio Anguita, y... José María Aznar... López Garrido insistió en que no deben manipularse estos encuentros y tratar de convertirlos en pactos ocultos o implícitos porque... En su opinión, un pacto de esta naturaleza «sería el hundimiento de IU automáticamente», *El País*, 28 de julio de 1994; «La dirección de IU cree que se ha querido malinterpretar su acuerdo «metamente institucional» con los populares en Andalucía», RIVAS, J., *El País*, 17 de agosto de 1994.

⁴⁷ «Izquierda Unida-Madrid se rompió definitivamente ayer en cuatro pedazos... se presentaron cuatro listas (renovadores, ortodoxos, ecosocialistas y mayoritarios)», *El País*, 6 de noviembre de 1994; «La asamblea de Esquerra Unida (EU) del País Valenciano... los ortodoxos ganan terreno frente a los renovadores», FERRANDIS, J., *El País*, 20 de noviembre de 1994.

⁴⁸ «Con el argumento de que «una crítica al PP favorece al PSOE», los delegados aprobaron una durísima declaración en contra del partido socialista, ... anoche se presentó una lista encabezada por Julio Anguita seguido de otras 102 personas colocadas por orden alfabético... «El PSOE es nuestro primer adversario», aprobaron ayer los congresistas... «Hace falta derrotar política y culturalmente el proyecto que hoy organiza y vertebró el Gobierno del PSOE y éste es el objetivo central de la presente etapa», DIEZ, A. & RIVAS, J., *El País*, 11 de diciembre de 1994.

⁴⁹ «Julio Anguita... hizo ayer un llamamiento a la movilización social permanente, con o sin los sindicatos, como estrategia de la coalición... la estrategia para desalojar al PSOE del poder, que hasta ahora era fundamentalmente política, pasa a ser fundamentalmente social... «hay que salir a la calle». Y si los sindicatos no lo apoyan, «allá ellos», afirmó Anguita», SERRANO, R. & DIEZ, A., *El País*, 29 de enero de 1995; «Julio Anguita, ... volvió ayer a ventilar en público sus crecientes desacuerdos

la realidad de una IU embarcaba en una política profundamente contradictoria en sus objetivos, pues la radicalización de sus planteamientos casaba mal con su irreal pretensión de convertirse en la fuerza mayoritaria de la izquierda.

La pérdida del norte político se puso de manifiesto en la campaña electoral de las municipales y autonómicas de 1994, cuando Anguita llegó a reclamar incluso el voto de la derecha para IU⁵⁰. La realidad se impuso con crudeza en las elecciones del 28 de mayo de 1995. Aunque IU incrementó sus resultados respecto de las elecciones de 1991 —2.589.780 votos frente al 1.579.097 de 1991, 11,68% frente al 8,38% de los votos válidos— el avance, con ser sustancial, resultaba claramente insuficiente respecto de las intenciones de sobrepasar al PSOE —6.838.607 votos frente a los 7.224.242 votos de 1991—. La erosión de los apoyos del PSOE se reflejaba, sobre todo, en el ascenso del PP, que veía confirmada la victoria electoral obtenida en las europeas del año anterior, al alcanzar los 7.820.392 votos, incrementando sustancialmente su poder autonómico y municipal, colocándole ante la posibilidad real de alcanzar el Gobierno en una próxima convocatoria electoral⁵¹.

La ratificación de la política del *sorpasso* exigía la continuidad de la confrontación con el PSOE, lo que dificultó los tradicionales pactos municipales de la izquierda. La coincidencia de intereses de la estrategia de IU con el PP favoreció a éste último, que ante la falta de acuerdo PSOE-IU se hizo con el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Asturias⁵², un territorio tradicionalmente en manos de la izquierda, y de la alcaldía de Málaga entre otros muchos episodios que tuvieron un fuerte coste político para la izquierda. Ante los ojos de amplios secto-

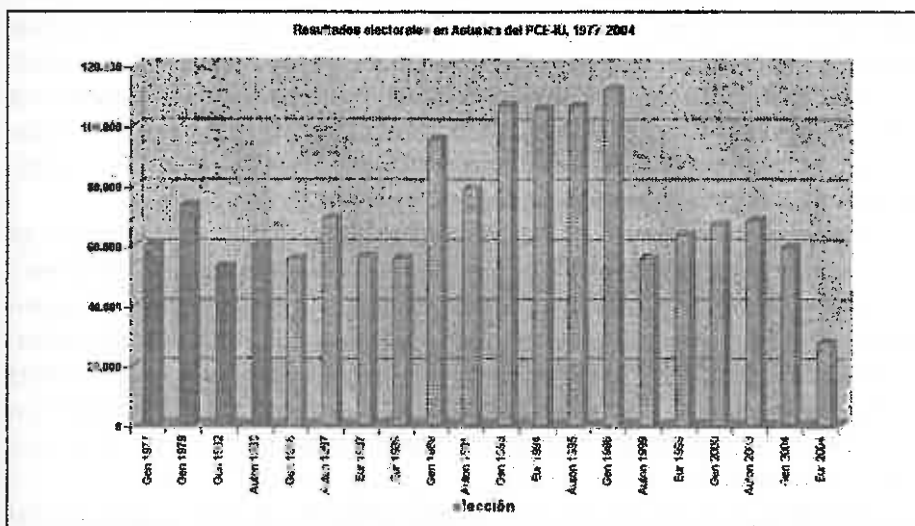
con la estrategia de los sindicatos, especialmente las dos centrales mayoritarias, CC OO y UGTs, *El País*, 30 de enero de 1995. «Rodolfo Benito, secretario general de la Unión de Madrid de Comisiones Obreras, afirmó ayer que utilizará todos los medios a su alcance para luchar contra "la campaña de descalificaciones e insultos que desde sectores de IU se están realizando contra Antonio Gutiérrez y la dirección del sindicato"», SERRANO, R. & PARRA, C., *El País*, 4 de febrero de 1995.

⁵⁰ «Julio Anguita... afirmó que su programa está concebido no sólo para la gente de izquierdas, sino para la «inmensa mayoría», en la que metió a gente de cualquier tendencia política, incluida la derecha... para que "pongán a Felipe González, en la calle"», SERRANO, R., *El País*, 23 de mayo de 1995.

⁵¹ «El problema es saber ahora si lo que IU denomina *el sorpasso* ha sido algo más que una brillante definición... Para Santiso no hay motivos de autocrítica. Todo es «magnífico», según propia expresión... Nadie habla claramente de fracaso, pero queda la duda de si, con estas estrategias, no será éste el techo electoral de IU», SERRANO, R., *El País*, 31 de mayo de 1995.

⁵² «Gaspar Llamazares, aseguró ayer que, salvo que se produzca un «cambio copernicano en el PSOE y en su política», es inviable cualquier tipo de acuerdo con los socialistas, incluido uno que afectara exclusivamente a la investidura Antonio Trevín como presidente de la comunidad... Llamazares añadió que lo más probable es que el próximo Gobierno del Principado sea del PP», *El País*, 1 de junio de 1995; «El PSOE perderá la presidencia de la Asamblea de Extremadura... Un acuerdo entre populares e Izquierda Unida podría dar la presidencia de la Cámara extremeña a la coalición que lidera Julio Anguita... ¿Que ganaría el Partido Popular apoyando a IU para la presidencia del Parlamento regional? Sin salir de Mérida, los populares podrían canjear su respaldo a un candidato de IU para la presidencia de la Cámara extremeña por el bastón de alcalde para su candidato municipal... De cómo se este acuerdo, entre IU y PP, la situación sería un calco de lo ocurrido en el Parlamento andaluz».

ros de la izquierda, la política de IU comenzaba a resultar crecientemente incomprensible⁵³.



Fuente: Principado de Asturias y Ministerio del Interior. Elaboración propia.

La IV Asamblea de IU sancionó el control de la organización por el PCE, tras la paulatina disgregación de Nueva Izquierda, la satelización del PASOC y el creciente distanciamiento de Iniciativa per Catalunya⁵⁴. El XIV Congreso del PCE ratificó la línea seguida por Anguita y apostó por la reafirmación del partido en el

CLEMENTE, J., *El País*, 3 de junio de 1995.

⁵³ «Marcelino Camacho... se mostró optimista y afirmó: «El felipismo recibe hoy un golpe de muerte. Sólo con la llegada del PP es posible la reorganización del partido socialista y el resurgimiento de los movimientos obreros»», FERNÁNDEZ-SANTOS, E., *El País*, 29 de mayo de 1995; «Mucha gente se piensa que cuando venga la derecha hará cosas terribles. Y no es verdad. Hará cosas, pero, teniendo en cuenta que su política tiene la misma base que la de los socialistas, no creo que nadie lo note... «Hay que normalizar la vida política. Y en esa normalización hay que incluir los contactos entre, dirigentes de derecha y de izquierda. Además, ¿por qué les sorprende tanto que me vea con Aznar?», SERRANO, R., *El País*, 24 de junio de 1995; «Izquierda Unida centrará sus esfuerzos en demostrar que el PSOE no sólo no servirá, tras las próximas elecciones, para gobernar; tampoco podrá ser oposición. Para ello endurecerá su discurso contra los socialistas... Sectores como Nueva Izquierda, Pasoc o Izquierda Republicana desearían que los ataques se repartieran por igual entre el PSOE y el Partido Popular, y no compartan una política de tierra quemada con los socialistas», SERRANO, R., *El País*, 22 de agosto de 1995.

⁵⁴ «La IV Asamblea de IU fijó un mapa de la coalición que, si no es exacto, sí se aproxima bastante a lo que es el corazón de izquierda Unida... En el Consejo [Político Federal], el PCE cuenta con más de un 62% de representación... Otros partidos (Pasoc, Izquierda Republicana y la Candidatura Unitaria de Trabajadores) se acercan al 9%; no afiliados alternativos (ecosocialistas, verdes, troskistas, etcétera) casi llegan al 10% y no afiliados-renovadores (fundamentalmente, Nueva Izquierda), el 19%», SERRANO, R., *El País*, 3 de julio de 1995.

seno de IU⁵⁵. Izquierda Unida se había convertido a la altura de 1995 en la plataforma electoral del PCE, con algunos pequeños e irrelevantes añadidos. Quedaban lejos los tiempos en los que pretendía presentarse como una alternativa para la construcción de una nueva izquierda transformadora, capaz de conjugar la vieja tradición obrerista del comunismo con las nuevas realidades sociales de la sociedad posindustrial. En este camino se acentuó la pérdida de capital humano de IU, la política de la exclusión, el abandono de numerosos militantes ante una deriva política y organizativa, que casaba mal con las expectativas levantadas tras la constitución de IU en 1986, y el hiperliderazgo de Anguita se tradujo en un radical empobrecimiento intelectual y político de IU⁵⁶.

Los sondeos de opinión de comienzos de 1996 señalaban que la política de las *dos orillas* beneficiaba sobre todo a la derecha, que capitalizaba la evidente erosión del PSOE, mientras IU sólo arañaba una pequeña parte de los apoyos sociales perdidos por el PSOE, por lo que la estrategia del *sorpasso* quedaba situada en el limbo de las ensañaciones irreales⁵⁷. Ajeno a las tendencias mostradas por los sondeos de opinión, Anguita incrementó el nivel de confrontación con CC OO, en un intento frustrado por controlar al sindicato y ponerlo al servicio de su estrategia política⁵⁸.

El primer lugar donde se manifestó el estrepitoso fracaso de la estrategia del *sorpasso* fue en Andalucía, donde la experiencia andaluza de IU-Convocatoria por Andalucía, había obtenido sus mejores resultados. De los 20 diputados autonómicos obtenidos en 1994 pasó a 13 escaños, el electorado de izquierdas castigó duramente la alianza con el PP para desalojar al PSOE del poder autonómico. El adelanto de las elecciones autonómicas por Manuel Chaves, al ser rechazados sus presupuestos por el voto en contra de IU, reforzó a los socialistas y situó en la irrelevancia política a IU-CA⁵⁹.

55 «El XIV Congreso del PCE... defiende que el PCE se convierta en el núcleo de IU», SERRANO, R., *El País*, 14 de septiembre de 1995, «El cuerpo a cuerpo entre el PCE y el PSUC pondrá en marcha los debates del XIV Congreso de los comunistas españoles... La decisión de Rafael Ribó de centrar los esfuerzos en fortalecer Iniciativa per Catalunya (IC), en contra de las voces del PCE que piden la vuelta del PSUC...», ha levantado una tremenda polvareda en las «isperas del congreso», SERRANO, R., *El País*, 8 de diciembre de 1995.

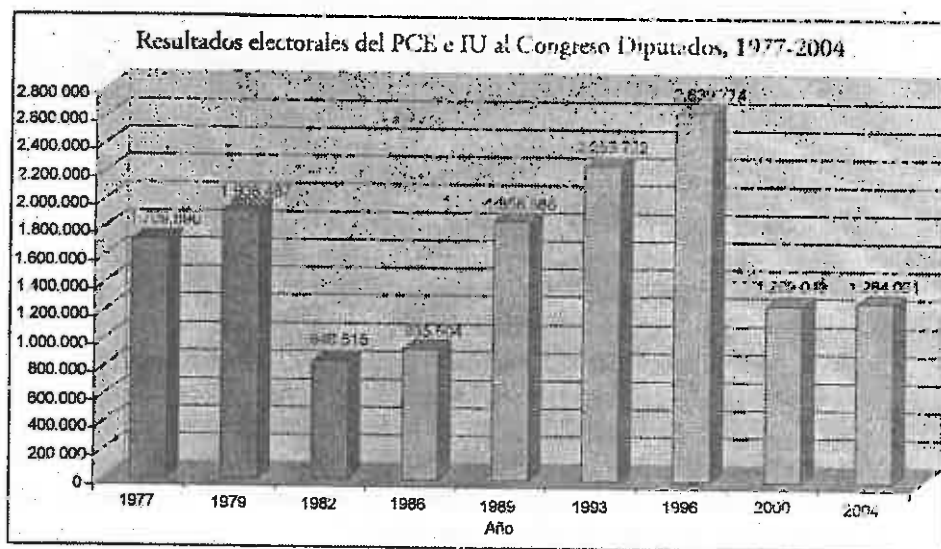
56 «No habrá cambios... IU es la única alternativa de izquierdas y con el PSOE es imposible cualquier acuerdo», SERRANO, R., *El País*, 15 de diciembre de 1995.

57 «La escasa transferencia de votos del PSOE a Izquierda Unida parece ser una de las claves del panorama dibujado por la encuesta. Sólo el 3% de los votantes del PSOE en 1993 se le va por la izquierda, frente a un 8% que lo hace hacia el PP», EDITORIAL, *El País*, 14 de enero de 1996.

58 «Ambas situaciones, la crisis en Comisiones Obreras y el control comunista de las candidaturas en Izquierda Unida, constituyen el resultado inevitable del modo de hacer política confirmado en el último Congreso del PCE», ELORZA, A., «Cuestión de democracia», *El País*, 26 de enero de 1996, «Juli Anguita... no descartaba ayer una huelga general para septiembre, [Antonio] Cutiérriz contestaba... frenando los fervores de movilización y apostando por profundizar en la negociación... ¿Y si los sindicatos no la convocan?... Decía Anguita: "Una huelga general no es prerrogativa de los sindicatos. La convoca quien quiere y puede"», SERRANO, R., *El País*, 23 de julio de 1996.

59 «Andalucía, una vez más, apostó por los socialistas, que experimentan una subida en número de

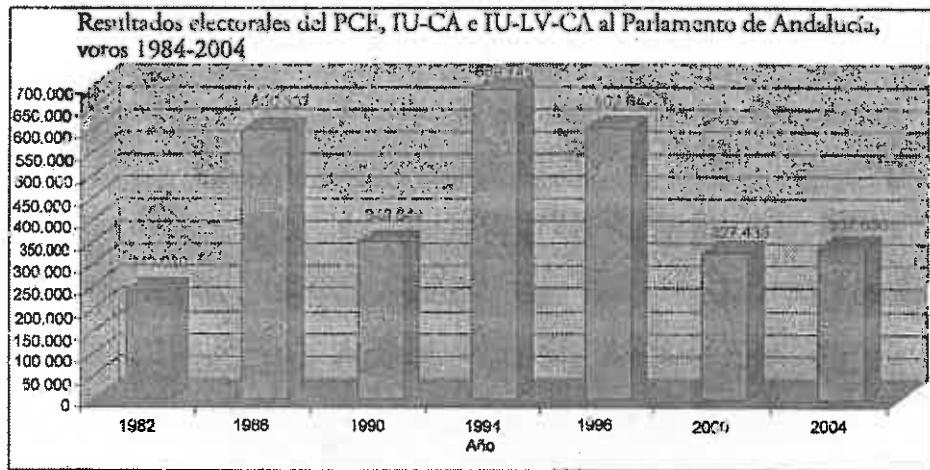
Otro tanto sucedió en las coincidentes elecciones generales del 3 de marzo de 1996, en las que el PP se alzó con la mayoría relativa y desplazó del Gobierno al PSOE. El tímido avance de IU no se correspondió con un derrumbe del PSOE, que mantuvo claramente su posición hegemónica en la izquierda a pesar del fuerte desgaste sufrido desde 1989 y, especialmente, entre 1993 y 1996, cuando la campaña de acoso y derribo a la que se vio sometido alcanzó su punto álgido, con el apoyo entusiasta de IU⁶⁰.



Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

escaños a costa de Izquierda Unida, que recibe un fuerte varapalo. Izquierda Unida desciende de 20 a 13... La teoría izquierdista de las dos orillas... ha fracasado estrepitosamente en Andalucía... La cordobesa Rosa Aguilar entendió los datos electorales como «un aviso» a su formación», LUCIO, L., *El País*, 4 de marzo de 1996.

⁶⁰ «Izquierda Unida ha tenido un tímido avance». Fue la valoración más optimista de un Julio Anguita... Pero, ¿dónde están los errores? Da igual si los hay o los ha habido. IU va a continuar con la misma política», SERRANO, R. & LOPEZ, R., *El País*, 4 de marzo de 1996; «IU, en el peor momento del PSOE, ha sido incapaz, una vez más, de penetrar en el electorado socialista. En Andalucía ha sufrido la derrota de una política diseñada a nivel de España, que se expresó con la máxima claridad allí, consistente en pactar implícitamente con la derecha para hacer imposible un Gobierno de la izquierda, una «pinza mediática» PP-IU, de agresiva oposición sin matices al PSOE, aprovechando su descrédito... Es cierto que al PSOE le ha votado gran parte de la izquierda sociológica sin ninguna convicción, con desagrado, queriendo que perdiera (aunque por poco), deseando una sanción que renovase a ese viejo partido... La mayoría de la izquierda sociológica no vio, sin embargo, en IU una alternativa real... La «teoría de las dos orillas»... nada tiene que ver con la percepción social, y ha terminado por dejar en una orilla, de verdad, a IU, consiguiéndose así hacer real la teoría en una triste paradoja», LOPEZ GARRIDO, D., «El 3-M y el futuro de la izquierda», *El País*, 13 de marzo de 1996; «Abandonar lo de las «dos orillas» es una simple cuestión de higiene mental... Lo que una renovación de IU exige es la reelaboración del proyecto a la vista del callejón sin salida actual», BLOSZA, A., «Una reacción tardía», 22 de marzo de 1996.



Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Los pobres resultados obtenidos manifestaban con claridad la inviabilidad de la teoría del *sorpasso*, recrudeciendo las divisiones internas en IU. Un Anguita empecinado en la política suicida de las *dos orillas* y una Nueva Izquierda que apostaba por cambio radical de la estrategia política, sobre la base de propiciar una política de entendimiento con el PSOE, para articular una oposición de izquierdas al Gobierno del PP, estaban destinadas a chocar frontalmente, prolongando *sine die* las luchas internas que habían caracterizado al PCE desde las primeras elecciones democráticas de junio de 1977⁶¹.

Mientras Anguita y la mayoría del PCE seguían obsesionados por desplazar al PSOE como fuerza hegemónica de la izquierda, para lo cual valían todos los recursos, incluidos la alianza circunstancial con la derecha. Nueva Izquierda, más modesta en sus objetivos, o más realista, dadas las preferencias de la sociedad española a favor del liderazgo del PSOE, apostaba por un acercamiento al PSOE con el fin de influir y colaborar en la definición de la política de izquierdas, que atemperara la influencia de los sectores más moderados que habían dominado los resortes del Gobierno durante la finalizada etapa de Felipe González.

Tras la retórica tremendista de Anguita se escondía un dilema irresoluble. ¿Cómo presentarse como alternativa del PSOE con una retórica y unas propuestas más próximas a la marginalidad política? En una sociedad como la española, caracterizada por su sesgo hacia el centro-izquierda, moderada y fuertemente europeísta, como habían puesto de manifiesto todas las elecciones celebradas

⁶¹ «Las heridas producidas por los resultados electorales de IU sangrarán largo tiempo... La contestación, entre abstenciones y votos en contra, el 31,2%. Los críticos no es que pongan en cuestión la bondad de los resultados, es que apuntan como culpable del estancamiento de Izquierda Unida el encasillamiento del coordinador general en su propia política... Hasta los más ortodoxos aceptan que los resultados no han sido satisfactorios y hace falta un cambio en la organización», SERRANO R., *El País*, 24 de marzo de 1996.

desde 1977 y todos los sondeos de opinión, donde la izquierda social tenía profundamente inferiorizada la estrecha vinculación del FP, política y biográfica, con la dictadura franquista. La estrategia de las *dos orillas* y del *sorpasso* resultaba incompatible con las percepciones y las representaciones sociales y políticas de la izquierda social, por mucho que amplios sectores de la misma se mostraran desengañados de la deriva moderada de los gobiernos de Felipe González, estuvieran deseosos de castigarle, pero no de sustituirle por la derecha, ni abrazar unas políticas alejadas de la realidad.

La alternativa coherente con el radicalismo de algunas propuestas, respecto de la Unión Europea o en el plano económico y político, sólo tenían un espacio político coherente: aceptar convertirse en una fuerza minoritaria pero influyente, abriéndose a las nuevas realidades y corrientes de pensamiento que en las sociedades opulentas habían encontrado eco sobre todo entre las clases medias ilustradas, cuyo ejemplo político más significativo estaba representado por los verdes.

Pero lo que resultaba irreconciliable de todo punto era intentar sustituir al PSOE como fuerza hegemónica de la izquierda, para lo cual era preciso moderar el discurso y ofrecer un programa político de corte socialdemócrata, cuyo espacio ocupaba solidamente el PSOE, y modernizar el discurso y la práctica política mediante la conversión de IU en el referente de las corrientes ecologista, feminista y pacifista, que habían confluído en los verdes europeos, aceptando un espacio político que en el mejor de los casos se situaría alrededor del 10 por ciento del electorado. Las dos propuestas resultaban incompatibles entre sí y mantenerlas simultáneamente conducía al desastre, la marginalidad y la irrelevancia política. En el primer caso, porque IU, ni a corto ni medio plazo, sería capaz de sustituir al PSOE como referente de la izquierda moderada española; en el segundo, porque no sería capaz de atraer hacia sus filas a esas clases medias y jóvenes postmaterialistas alejadas de un obrerismo trasnochado articulado por el PCE, cuyos referentes ideológicos y políticos habían sucumbido entre los escombros del muro de Berlín.

EN este contexto de crisis y división, la mayoría del PCE, liderado por Anguita, optó por el enfrentamiento abierto, antes que por la reconsideración de una estrategia política que se había estrellado contra la realidad de los hechos⁶², es decir el estrepitoso fracaso de la política de las *dos orillas* y el desenlace paradójico del *sor-*

Rebelión en la granja

⁶² «Una visión agustiniana de la historia y un profetismo pedestre ocupan el lugar que con todos sus defectos correspondiera en el pasado al análisis marxista... Puestos en fin a que no quede un plato sano, cruzada contra el pacto de pensiones y ofensiva consiguiente contra el reformismo imperante en CC.OO. Todo ello en nombre de una profundización de la democracia... A todas estas irras les llama Anguita «creación alternativa». Creación, ¿de qué?», ELORZA, A., «El PCE en la pendiente», *El País*, 4 de octubre de 1996.

*passo. Sorpasso sí, pero de la derecha sobre la izquierda, favorecido por la estrategia suicida de IU, con un Anguita atrapado por sus amistades peligrosas, en las que IU desempeñó con entusiasmo el papel de tonto útil para desplazar del poder al hasta entonces imbatible Felipe González*⁶³.

Desactivada Nueva Izquierda, la pelea interna se trasladó al interior del PCE, comenzando por Andalucía. El PCA dirigido por Felipe Alcaraz forzó la dimisión de Luis Carlos Rejón como coordinador de IU-LV-CA, tras los desastrosos resultados electorales del 3 de marzo de 1996 en Andalucía, iniciando una lucha interna sin fin⁶⁴. Su intento por hacerse con la alcaldía de Málaga, y la falta de entendimiento con el PSOE andaluz, llevaron a la derecha, con Celia Villalobos, a la alcaldía. Los apoyos mutuos entre el PP e IU en Andalucía, ante un PSOE incombustible, no hicieron sino reforzar la imagen de la pinza entre la derecha e IU, con desastrosos efectos políticos y electorales. Mientras en otros territorios, como en Madrid y Cataluña se alzaron voces reclamando una política de entendimiento con el PSOE para hacer frente a la derecha, aproximándose a las tesis de la denostada Nueva Izquierda, ahora convertida en partido con el nombre de PDNI⁶⁵. Si las divisiones internas del PCA ya resultaban comprometidas para el

⁶³ «en la entrevista concedida a la revista semanal Tiempo y publicada ayer... argumenta Anson, «Como los ataques a González, muy fuertes en el 92-93, no terminaron con él. (...) vimos que era necesario elevar el nivel de la crítica... No había otra manera de quebrantar a González» «Aun así, perdió las elecciones por menos de 300 000 votos... «fue una operación de acoso y derribo... Nos reuníamos, generalmente en mi despacho, el director de *El Independiente*, Pablo Sebastián; José Luis Gutiérrez, de *Diario 16*; el director general de Antena 3, Manuel Martín Ferrand, el de Informativos de Antena 3 Radio, Antonio Herrero, el de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez...» *El País*, 17 de febrero de 1998, «La anterior legislatura fue una constante tensión: felipismo-antifelipismo, que se hizo insufrible... En ese esquema participó de lleno el PP, que no tenía más que ganar... En esa dinámica, desgraciadamente, cayó toda la izquierda... IU, porque se metió como un cañón en la estrategia diseñada por el cártel, simulándose en el antifelipismo puro y duro y haciendo de comparsa de una melodía que otros compusieron e interpretaron. Alguien convenció a IU de que el final del PSOE era inminente. Una locura. Aquí se forjó, con tales inspiraciones externas, la nefasta teoría de las dos orillas y de la pinza con el PP. IU, con ello, estaba cavando su tumba y fracturando su proyecto... alguien conspiró contra alguien para favorecer a Roma. Roma triunfó, pero después resultó que «Roma no paga a traidores». Y hace bien», LOPEZ GARRIDO, D., «La conspiración», *El País*, 19 de febrero de 1998.

⁶⁴ «La dimisión de Luis Carlos Rejón como coordinador de Izquierda Unida de Andalucía ha provocado un auténtico terremoto dentro de IU... la crisis andaluza tiene una clave interna: el control del poder dentro del Partido Comunista», SERRANO, R., *El País*, 25 de abril de 1996; «Antonio Romero reconoció que la asamblea había dejado algunas heridas abiertas», LUCIO, L., *El País*, 29 de julio de 1996.

⁶⁵ «Ni PSOE y PP son la misma cosa, ni Izquierda Unida puede creerse la única oposición... Ángel Pérez... realizará un llamamiento en torno a estas ideas... No está sólo. Otros dirigentes y federaciones como Asturias o parte de la valenciana, comparten lo más importante de sus tesis... dice Ángel Pérez: «Nosotros no podemos creer que somos, la única oposición y la única izquierda. El PSOE no es sólo un partido, es parte de la izquierda. Y al PP no le desalojará ni el PSOE ni IU. Le desalojará la izquierda», SERRANO, R., *El País*, 11 de mayo de 1996; «hay una permanente pugna por el poder... No es que el PCE pierda fuerza; es que dentro del partido empiezan a aflorar las discrepancias sobre la política que debe seguir el partido en IU y la propia política de la federación de izquierdas, una vez que

futuro de la coalición, el enfrentamiento con Iniciativa per Catalunya alcanzaba signos de ruptura⁶⁶.

Las divergencias entre IU e IC tras el fracaso de las elecciones del 3 de marzo de 1996 se ahondaron, el encastillamiento en la estrategia de las *dos orillas* alcanzó un nuevo escalón con el enfrentamiento con los sindicatos a raíz de la firma del pacto por las pensiones entre el Gobierno del PP y los sindicatos mayoritarios —CC OO y UGT—, en cuyo apoyo había salido IC⁶⁷. A finales de 1996 era cada vez más evidente que Anguita y los suyos habían puesto en marcha una política de ruptura con IC, su acercamiento al PCC —Partido de los Comunistas Catalanes— era una clara señal de su apuesta por sustituir a IC como referente de IU en Cataluña⁶⁸, mientras los enfrentamientos con el PDNI se agravaban y los sectores más duros del PCE, encabezados por Francisco Frutos, se resistían a aceptar su plena incorporación a IU⁶⁹.

Durante 1997 los problemas internos se acentuaron y terminaron por desembocar en una espiral de sanciones y expulsiones. Mientras los sondeos de opinión anunciaban la debacle electoral⁷⁰ se llamaba retóricamente a la movili-

el PP se ha alzado con el poder... Rosa Aguilar reconocía: «No podemos plantearnos ya unas relaciones con el PSOE en la oposición como cuando estaba en el Gobierno», SERRANO, R., *El País*, 26 de mayo de 1996; «No hubo sólo críticas contra los sindicatos. También las hubo contra Nueva Izquierda, a cuyos dirigentes algunos llegaron a definir como torpedos del PSOE dentro de IU», SERRANO, R., *El País*, 14 de julio de 1996.

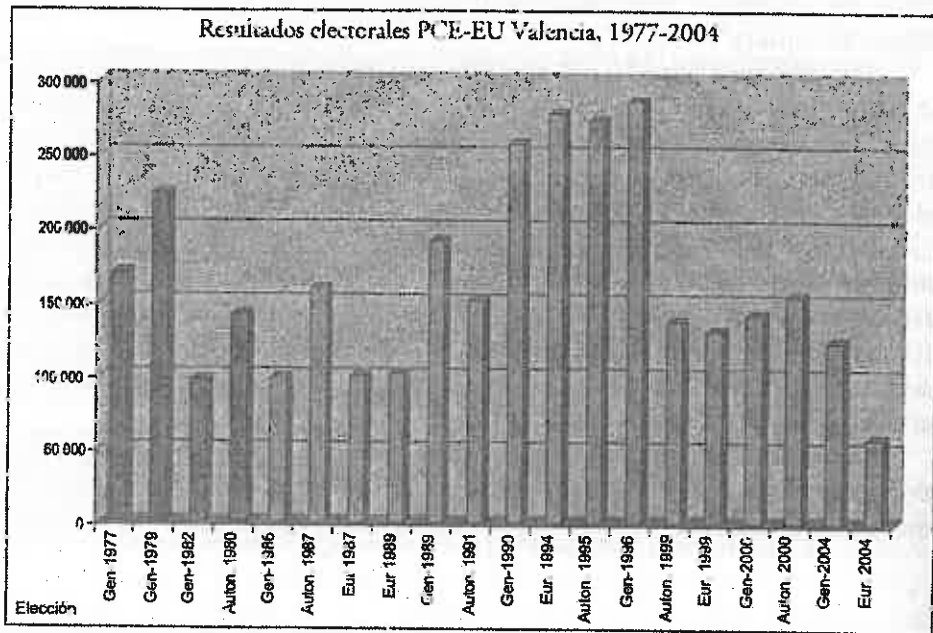
⁶⁶ «Julio Anguita... advirtió que si la dirección del PSUC procede, como pretende, a disolver el partido, «cinco minutos» después el PCE actuará en consecuencia, es decir, se instalará en Cataluña» ARROYO, F., *El País*, 30 de octubre de 1996, «La alternativa redentora de IU se encuentra bastante maltrecha desde la consulta electoral y, en la mejor tradición comunista, toca entonces buscar los enemigos internos que han bloqueado su avance. Ni capitalismo, ni Maastricht, ni Felipe González; los adversarios reales son ahora el grupo dirigente de Comisiones Obreras y el de Iniciativa per Catalunya, ambos unidos por el pacto sobre pensiones... una nueva fractura interna como la que Anguita busca y la autodestrucción sería completa», ELORZA, A., «Vamos al infierno», *El País*, 1 de noviembre de 1996.

⁶⁷ «Ribó propugna una alianza progresista y abierta como única salida de la izquierda... Anguita prefiere la soledad de una izquierda en posesión de la verdad, pero que no consigue romper su techo electoral», SERRANO, R., *El País*, 22 de noviembre de 1996.

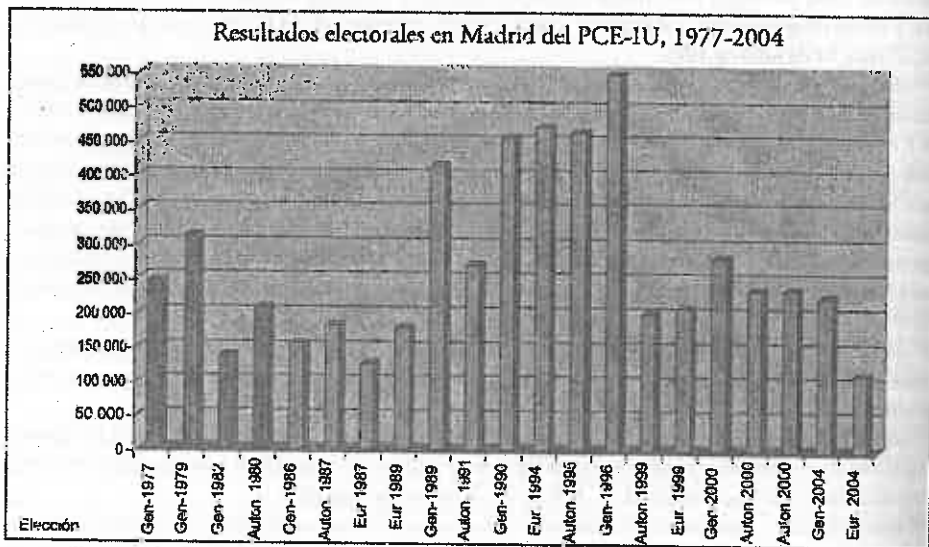
⁶⁸ «Anguita encontró ayer en los representantes del PCC... a sus auténticos interlocutores en Cataluña, firmó un protocolo de colaboración política entre ambas organizaciones y dio un golpe de muerte a su alianza con IC», SERRANO, R., *El País*, 29 de noviembre de 1996.

⁶⁹ «Julio Anguita, ..., está sufriendo presiones del ala más dura del partido para que rechace el ingreso de Nueva Izquierda, a la que se acusa de «traición y deslealtad»», SERRANO, R., *El País*, 10 de diciembre de 1996.

⁷⁰ «IU-PCE va quemando una tras otra las naves que la comunicaban con la realidad política y económica española. Más vale una alternativa imaginaria que el inaceptable reformismo. Frente a la construcción europea realmente existente, petición testimonial de referéndum contra Maastricht; frente a la Constitución por la que tanto luchó el PCE eurocomunista, viva la República, que está al caer, y frente al acuerdo de reforma laboral, descalificación de los sindicatos mayoritarios que a juicio de Anguita se entregan a la patronal. Las naves bien sido quemadas ante la indiferencia general», ELORZA, A., «Quemar las naves», *El País*, 21 de marzo de 1997.



Fuente: Generalitat de Valencia. Elaboración propia



Fuente: Comunidad de Madrid y Ministerio del Interior. Elaboración propia

zación social⁷¹. A la vez que se negaba vehementemente la complicidad con el PP, en el Congreso de los Diputados ofrecían sus imprescindibles votos en la *guerra digital* del PP con el grupo PRISA, no existían *pactos ocultos* aunque la reali-

⁷¹ «Julio Anguita se ha quedado solo en sus críticas al acuerdo pactado entre sindicatos y patronal dentro de Izquierda Unida, sólo cuenta con el apoyo del PCE. Y no de todo el I'CE. El PCE ha deca-

dad de las votaciones parecía indicar lo contrario⁷².

El IX Congreso del PSUC, celebrado en mayo de 1997, decidió transferir su actividad política a IC, dejando atrás la política de tutelaje practicada por el PCE en IU⁷³. Los enfrentamientos internos no hicieron sino agravarse y desembocaron en una IU convertida en mero apéndice de un PCE capidismnuido, en ca-

dido abrir trincheras frente a los sindicatos con amenazas de movilización incluidas», SERRANO, R., *El País*, 13 de abril de 1997; «Apenas 586 personas emitieron ayer su voto en Mérida y Badajoz en un referéndum simbólico organizado por Izquierda Unida (IU) para que los extremeños se pronunciaran sobre el modelo de financiación autonómica propuesto por el Gobierno», *El País*, 7 de abril de 1997.

⁷² «Rafael Rubó... advirtió a IU que no colaborará en la estrategia de apoyo al PP... «No participaremos (IC) en ninguna acción que dé la impresión de que estamos a favor de la *pinza* con el PP», agregó... En el extremo opuesto, el coordinador general de IU, Julio Anguita, defendió ayer... el apoyo prestado al Gobierno en la aprobación de la ley de televisión digital... «IU... vota lo que le da la gana. Esto no significa más que hacer uso de su libertad», declaró Anguita», *El País*, 19 de abril de 1997; «Joan Saura: ¡El problema de Anguita empiezan a ser los movimientos progresistas», en referencia a los enfrentamientos del coordinador de IU con los sindicatos en diversas ocasiones, pero también con sectores políticos como IC, o IU en Galicia y el País Valenciano... Jordi Guillot, explicó que la reedición de la *pinza* IU-PP abre una crisis, pero no entre IU e IC, sino dentro de la mayoría de Izquierda Unida», ARROYO, F., *El País*, 31 de mayo de 1997; «Julio Anguita... , reveló a un grupo escogido de dirigentes que ha mantenido contactos con miembros del Gobierno en torno a las estrategias en las que ambas formaciones pudieran coincidir. Los contactos han sido frecuentes y en ellos ha participado también el vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez Cascos, que tanteó la postura de Izquierda Unida en el hipotético caso de un Gobierno en solitario del PP... Las reuniones se vienen celebrando desde hace varios meses... El "apoyo" de IU al Gobierno del PP se basa en abstenciones o votaciones con los populares en casos muy determinados, tal como se ha hecho en la ley del fútbol», SERRANO, R., *El País*, 31 de mayo de 1997; «En la noche del viernes 22 de julio de 1994 —... , Julio Anguita fue a cenar a casa de Pedro J. Ramírez, a la que también había sido invitado José María Aznar. Fue para él, según cuenta la autorizada cronista del feliz encuentro, una noche "importante", pues allí quedó acordada una política que tenía el "objetivo común" de derribar desde orillas opuestas a Felipe González y al Gobierno socialista... Para los comunistas, sin embargo, los primeros resultados de su política a la griega fueron mucho más frustrantes», JULIÁ, S., "Menegilda de la derecha", *El País*, 1 de junio de 1997; "La crisis de Izquierda Unida (IU) planeó ayer sobre la reunión del Comité Nacional del PP... José Luis Álvarez, advirtió a los reunidos del riesgo electoral que supone para el PP la crisis de IU al poder traducirse en una pérdida de votos para la formación que lidera Julio Anguita», AIZPEOLEA, L. R., *El País*, 9 de septiembre de 1997; "Todos contra el PSOE fue la alegre consigna de tan lúcida estrategia. El fracaso de esa operación... fue estrepitoso: llevó a la derecha al poder sin que por eso avanzaran ni un milímetro hacia la utopía las agueridas huestes de la izquierda unida... al fin se han quedado solos en la "orilla correcta"... liberados de desleales y traidores, lejos de renegados, ya tendrán tiempo de ir despedazándose los unos a los otros», JULIÁ, S., "Solos en su orilla", *El País*, 14 de septiembre de 1997.

⁷³ «El PSUC... celebró ayer su IX congreso, en el que... delega toda su presencia política en Iniciativa per Catalunya (IC). Anguita expuso... Justo la tesis inversa aprobada ayer por el PSUC», ARROYO, F., *El País*, 15 de mayo de 1997; «La crisis abierta entre IU e IC ha terminado por hacer estallar las relaciones entre el PSUC y el PCE... El PCE aprobó... que el PSUC no representa al PCE en Cataluña... La tesis que subyace a la actitud del PCE es que... IC, como IU en Galicia o en Valencia, estaría actuando como un submarino del PSOE, en detrimento de la "verdadera izquierda"», ARROYO, F., *El País*, 13 de julio de 1997.

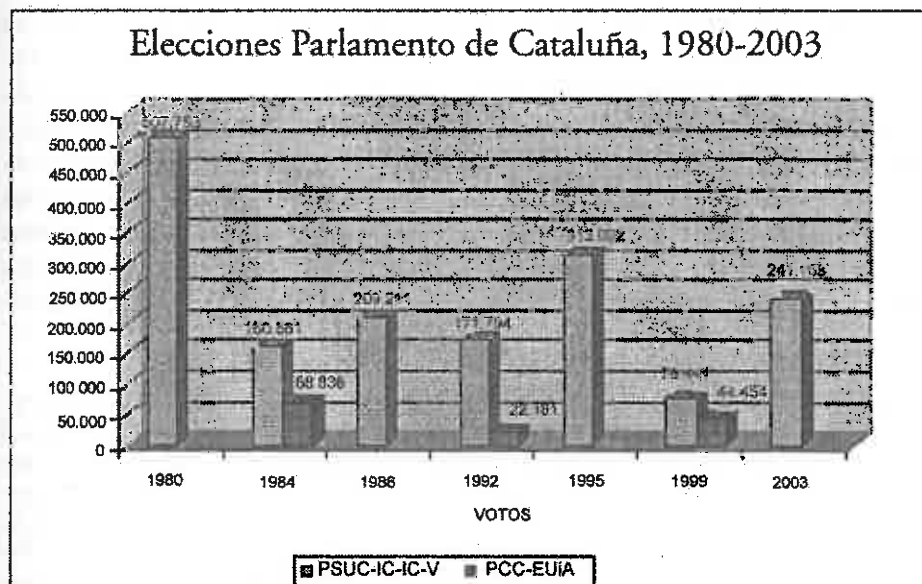
pital humano y político⁷⁴. El verano de 1997 fue realmente tormentoso, en esos meses y hasta finales de año, coincidiendo con la celebración de la V Asamblea de IU, se consumó la expulsión del PDNI, la ruptura con IC en Cataluña y con Esquerda Galega, se disolvieron las organizaciones de Cantabria y Castilla la Mancha, se laminó a los críticos en Valencia⁷⁵, era la hora de llevar a cabo la política diseñada sin contestaciones internas⁷⁶. Ante el acuerdo electoral entre el PSOE y

74 «Este, después de Nueva Izquierda, irá a por Cantabria y a por Iniciativa per Catalunya, a por Madrid... este ya no se parará en nada... No le importan ni las formas ni que eso suponga pérdida de credibilidad... Este es Julio Anguita. Y el lamento y profecía lo desgranaba un dirigente de IU... "No me importa estar solo si tengo la razón"... "¿Quién ha dicho que los sindicatos hayan de tener razón?". Y así se justificaban los ataques a las centrales obreras... ¿Está sola Nueva Izquierda? No tanto. Hay federaciones que, sin ser de este partido, comparten en buena medida sus planteamientos... Son federaciones que, según confesaba uno de sus dirigentes, "cada día nos cuesta más explicar a las bases por qué apoyamos al PP y por qué seguimos centrando toda nuestra política en machacar al PSOE"». FERRANO, E., *El País*, 2 de junio de 1997; "IU tiende a configurarse como un *ghetto* radical, una cámara de hibernación que se limita a garantizar el mantenimiento en la clase política de los cuadros de un partido comunista en declive... Es un proceso de ensimismamiento, justificado mediante el maniqueísmo ideológico — las famosas "dos orillas"—, que resulta, como no podía ser menos, jaleado desde la derecha real, a quien presta con su fervor antunitario un servicio impagable", ELORZA, A., «La supresión del otro», *El País*, 25 de junio de 1997.

75 «La crisis abierta en Esquerda Unida del País Valencià (EU-PV)..., dejará a este partido sin sus principales carteles electorales en la Comunidad Valenciana cuando se consume la expulsión de los militantes del Partido Democrático de la Nueva Izquierda (PDNI)», FERRANDIS, J., *El País*, 13 de septiembre de 1997.

76 «El líder de IU afirmó ayer... , que no pasará «nada» si el Partido Democrático de la Nueva Izquierda... , se marcha de la coalición», *El País*, 17 de agosto de 1997; «El sector crítico de Iniciativa per Catalunya (IC), dirigido por Antoni Lucchetti e integrado por los anguitistas, anunció ayer su decisión de crear una nueva fuerza política que sea el referente catalán de Izquierda Unida (IU) cuando se consuma la ruptura entre IU e IC», COMPANY, E., *El País*, 21 de agosto de 1997; «El problema no está en IC sino en IU, y radica, según Joan Saura, en que "en vez de ser un proyecto de renovación de la izquierda de matriz comunista, está pasando a ser un proyecto en manos del sector más ortodoxo del PCE"... la dirección de IU se ha dedicado a salvar al Gobierno del Partido Popular (PP) de perder votaciones en el Parlamento, al mismo tiempo que tiene rotas las relaciones con los sindicatos... La conclusión de Saura fue que "esta situación es un verdadero desastre para la izquierda alternativa"», COMPANY, E., *El País*, 23 de agosto de 1997; «Anguita ha decidido acelerar la gran purga para mostrar, que en IU no cabe otra política que la dictada por él... No importa para Anguita el riesgo de que desaparezca la izquierda de su propia tradición en Cataluña. Prefiere unas siglas sobre unas ruinas», ELORZA, A., «Septiembre rojo», *El País*, 5 de septiembre de 1997; «El informe de Taberner, afiliado a Nueva Izquierda, solicitaba a Izquierda Unida el respeto a la soberanía de EU-PV, el apoyo explícito a Esquerda Unida-Esquerda Galega y la continuidad del convenio con Iniciativa per Catalunya. La abstención de la mayoría de los representantes de la corriente nacionalista... facilitó la victoria a los anguitistas y la consecuente dimisión de Taberner de todos sus cargos», FERRANDIS, J., *El País*, 12 de septiembre de 1997; «El nuevo paso en esta estrategia rupturista se dio ayer en Galicia: cerca de 300 militantes anguitistas de Esquerda Unida-Esquerda Galega (EU-EG), arropados por la plana mayor de IU, se autoconstituyeron en un nuevo grupo político que acudirá en solitario a las elecciones autonómicas el 19 de octubre... Si el primer objetivo se cubrió el pasado miércoles, cuando la presidencia federal de IU decretó la expulsión de Nueva Izquierda, el siguiente fue consumado ayer... Los nombres prominentes de la izquierda reconocen que sus posibilidades de obtener un escaño en el próximo Parlamento gallego son nulas», HERMIDA, X., *El País*, 14 de septiembre de 1997; «La presi-

Esquerda Galega para las autonómicas de ese año, Anguita no dudo en romper la organización gallega y constituir con una fracción minoritaria una candidatura electoral⁷⁷, el camino quedó señalado para Cataluña⁷⁸.



Fuente. Generalitat de Catalunya. Elaboración propia.

La V Asamblea de IU quedó pues despejada de *enemigos internos*, era el momento de celebrar *el triunfo de las ideas*, de garantizar al fin la coherencia que debía llevar a IU a las puertas de la Moncloa, inaugurando un nuevo *octubre* victorioso en ese noviembre lluvioso⁷⁹. Pero el paraíso prometido pronto se transformó en un doloroso purgatorio, pues una vez expulsados los críticos, aparecieron

dencia, federal de IU aprobó... la ruptura con Iniciativa per Catalunya y las sanciones contra quienes fueron a apoyar en Galicia la candidatura unitaria de Esquerda Galega y de los socialistas... También se aprobó la «suspensión» —disolución— de los consejos políticos de IU de Cantabria y de Castilla-La Mancha. Todos a la calle», SERRANO, R., *El País*, 23 de septiembre de 1997.

⁷⁷ «Dirigentes de IU afirman ahora que "Galicia va a ser el suicidio político de Anguita"», SERRANO, R., *El País*, 6 de octubre de 1997; «Julio Anguita, ... , aclaró ayer que si Fraga gana no será por culpa de IU, sino a causa —o por culpa— de quienes depositen en las urnas su voto a favor del PP... Se negó a admitir que la división en la izquierda pudiera favorecer a Fraga», SERRANO, R., *El País*, 10 de octubre de 1997.

⁷⁸ «El Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC), ... , comunicó ayer su abandono de IC-FV y la próxima creación de una nueva coalición que agrupará a diversos grupos anguitistas existentes en Cataluña», COMPANY, E., *El País*, 29 de octubre de 1997.

⁷⁹ «Anguita insiste en situar a IU luchando en solitario —...— contra el neoliberalismo, reconoce que han pasado su mayor crisis y cree prácticamente imposible la unidad con el PSOE. De la política de IU no se cambia ni una coma», SERRANO, R., *El País*, 15 de noviembre de 1997; «Anguita advierte que, tras la ruptura con Nueva Izquierda e Iniciativa per Catalunya, IU ha ganado "tranquilidad, capacidad de debate y un referente catalán sin ambigüedades"», *El País*, 24 de noviembre de 1997.

nuevas fracturas en el seno del PCE, mientras el declive electoral y político avanzaba imparablemente⁸⁰.

Una vez eliminados los partidarios de una política de izquierdas para hacer frente al Gobierno del PP, buscando un entendimiento con el PSOE, los más férreos opositores a esa política se convirtieron en los abanderados de las tesis de los *submarinos* del PSOE en IU. Abrió la marcha el PCA, bajo el liderazgo de Felipe Alcaraz⁸¹. La desorientación política se convirtió en la seña de identidad más destacada de la IU *purificada* durante 1998. Los mismos que meses antes se opusieron ferozmente a cualquier tipo de acercamiento hacia el PSOE y actuaron como martillo de herejes contra los disidentes de la política de las *dos orillas*, tras su expulsión, se hicieron abanderados de tan denostada política, para semanas después volver a la tan querida cantinela de ser la única *izquierda real*⁸². Mientras en Euskadi, Ezker Batua se deslizaba hacia una posición de clara subordi-

⁸⁰ «No habrá contestación interna — —, pero habrá una lucha despiadada por los despojos... La lucha se va librar... en campo del PCE... Felipe Alcaraz y Francisco Frutos unen fuerzas para intentar el mismo objetivo: el control de IU». SERRANO, R., *El País*, 1 de diciembre de 1997; «Julio Anguita... Dio por cerrada la crisis, aunque un tercio de los delegados, en votación secreta, le negara apoyo a su lista... No habrá cambios en la política que IU aplique tras esta V Asamblea», SERRANO, R. & DIEZ, A., *El País*, 8 de diciembre de 1997. «El barómetro político del Instituto Opina publicado ayer por *La Vanguardia* sitúa al PP en cabeza con un 40% en intención de voto, seguido del PSOE que desciende hasta el 37%... Según el sondeo sólo un 6,5% de los encuestados reconoció su intención de votar a IU, que sufre un fuerte retroceso. Desde el pasado mes de junio... la coalición ha perdido un 40% en la intención de voto... Para Francisco Frutos, dirigente del PCE, el sondeo es una "burda manipulación"», *El País*, 15 de diciembre de 1997.

⁸¹ «El secretario general del PCA propondrá... que la federación juegue un papel más activo en la búsqueda de acuerdos con el PSOE y otras formaciones de izquierda porque, entre otras razones, "existe una demanda social que lo pide"», NARVAEZ, D., *El País*, 3 de mayo de 1998; «IU anda deambulando al son que marcan las encuestas. Cuando las mismas le dan como resultado una pérdida de votos, inmediatamente sus líderes salen a la palestra pregonando que están dispuestos a pactar con el PSOE para conseguir mayorías de izquierda en los ayuntamientos... [cuando] vuelven a recuperar parte de la intención de voto perdida... de inmediato vuelven a la carga con la teoría de las dos orillas... Anguita pactó con Aznar y en su pacto el objetivo fundamental era desalojar a los socialistas de todos los lugares que fuese posible. Pacto que se ha ido cumpliendo con todas sus consecuencias. Ahora bien, ya pronto llegan las elecciones municipales y veremos cómo escapa Izquierda Unida en aquellos lugares en los que, traicionando el espíritu de izquierdas, han pactado a la gaita la pinza española», HIERRO, L. A., *El País*, 20 de julio de 1998; «El coordinador de la Presidencia de IU, Víctor Ríos, anunció ayer que su formación se propone "participar en Gobiernos con compromisos de política de izquierda" tras las elecciones autonómicas de junio del 99», *El País*, 31 de agosto de 1998; «Izquierda Unida de Madrid luchará por evitar que el PSOE se lleve "el voto útil" de izquierdas, aunque admite que está dispuesta a pactar para evitar nuevos gobiernos del PP», SERRANO, R., *El País*, 28 de septiembre de 1998; «La comisión nacional del Colectivo Unitario de Trabajadores-Bloque Andaluz de Izquierdas (CUT-BAD) —...— debatirá hoy... una resolución política que considera "rotos" los acuerdos existentes en la coalición y propone mantener una posición independiente frente a la posible "generalización" de los gobiernos IU-PSOE tras las elecciones municipales», V. G., A., *El País*, 4 de octubre de 1998.

⁸² «Antonio Romero, dijo ayer en Córdoba que en la actualidad no se dan las condiciones necesarias para un diálogo de unidad de acción de la izquierda con el PSOE en Andalucía», RODRIGUEZ, J. L.,

nación respecto del nacionalismo vasco, con su participación testimonial en los acuerdos de Lizarra, en la confianza de obtener réditos electorales que resultaron defraudados en las elecciones autonómicas de octubre de 1998⁸³.

El XIV Congreso del PCE celebrado a finales de 1998 puso de manifiesto que las divisiones no eran ajenas a una organización cada vez más debilitada. Tras la renuncia de Anguita a seguir al frente de la Secretaría General y el abandono de Felipe Alcaraz por falta de apoyos suficientes, Francisco Frutos, a la sazón número dos del partido, se hizo finalmente con el ansiado cargo. Tras su elección, quien había sido uno de las más firmes partidarios de la política de exclusión encabezada por Anguita en 1997, hizo suya la política de acercamiento al PSOE que habían esgrimido sólo un año antes los expulsados de IU, encontrando el abierto rechazo del sector más duro del PCE encabezado por Ángeles Maestro que ya había chocado con la dirección de Madrid y la llamada Tercera Vía por la misma cuestión⁸⁴.

El fantasma de las luchas internas lejos de desaparecer se recrudecía ahora en el seno del PCE, una vez que los restos de pluralidad de IU habían prácticamente dejado de existir, con todos los indicadores anunciando una acentuación del declive electoral y político de una coalición que de la esperanza había desembocado en el creciente desinterés y desentendimiento de sus apoyos sociales, aburridos de la permanente pelea interna, desencantados de una línea política

El País, 19 de octubre de 1998; «El secretario general del Partido Comunista de Andalucía (PCA), Felipe Alcaraz, apostó... por que se deje de lado al PSOE y, "desde una izquierda alternativa se luche por construir una Izquierda Unida más fuerte"», *El País*, 26 de octubre de 1998.

⁸³ «Más que decepción, amargura. Y un punto de desconcierto... nada de eso lograba suavizar la tremenda dureza de una caída que dejaba a Izquierda Unida-Lzker Batua con dos de los seis escaños que tenía en el Parlamento vasco... ¿No puede repetirse esa tremenda caída en las próximas elecciones locales, autonómicas, o generales?... Anguita, «explicaremos a la gente nuestra propuesta. Pero no cambiaremos de política"», SERRANO, R., *El País*, 26 de octubre de 1998; «La permanente del comité nacional [del PCE-EPK] censuró la "política seguidista de la derecha nacionalista" que ha realizado la actual dirección", G., A. y G., P., *El País*, 30 de octubre de 1998; «ensayaron en Andalucía una fórmula delirante de gobierno desde el Parlamento, buscando la colaboración del PP, que a punto estuvo de otorgarle una nueva mayoría absoluta al PSOE, su verdadera bestia negra. Ahora les han vapuleado en Euskadi... Ni a propósito se le puede hacer perder más energías a la izquierda", ALMODOVAR, A. R., *El País*, 5 de noviembre de 1998; «La... Tercera Vía, exige a la dirección que encabeza Julio Anguita un giro en el discurso político para remontar "la tendencia descendente de Izquierda Unida" y evitar que se sitúe "cerca de la marginación"... una declaración que culpa de los «varapalos electorales a la línea política y las actuaciones concretas que ha seguido la mayoría de la dirección»... Sus dirigentes consideran «urgente abandonar cualquier confrontación con CC OO y UGT» y proponen incluso que IU desconvoque la movilización por las 35 horas del 14 de diciembre», *El País*, 14 de noviembre de 1998; «El coordinador de la Presidencia de Izquierda Unida (IU), Víctor Ríos, recuperó sin nombrarla la teoría de las dos orillas... Ríos la aplicó a Cataluña y afirmó que el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y el candidato socialista, Pasqual Maragall, "son tan parecidos como Coca-Cola y Pepsi-Cola"», R. C., P., *El País*, 14 de noviembre de 1998.

⁸⁴ «El sector más duro del Partido Comunista de España se rebeló ayer mismo contra la oferta de diálogo que Francisco Frutos, su nuevo secretario general, ha lanzado al PSOE», *El País*, 9 de diciembre de 1998.

incomprensible, cuando no abiertamente defraudados por su colaboracionismo con la derecha.

La desorientación política llegó a tales extremos que un día se proponía la firma de acuerdos preelectorales con el PSOE⁸⁵ y al siguiente se embarcaba en una campaña de movilizaciones a remolque de los sectores más izquierdistas del *Movimiento anti-Maastricht* o la *Campaña contra la Europa del capital*, controlado por la CGT y los rescoldos del MC y la LCR, enfrentándose a los sindicatos mayoritarios, CC OO y UGT. Tras los sonoros fracasos cosechados por esta política de radicalización del discurso⁸⁶, que además no lograba despertar la adhesión de los colectivos y militantes *antisistema*, abiertamente escépticos y recelosos del oportunismo del PCE, se volvía de nuevo la vista hacia la colaboración con un PSOE al que no dejaba de denostarse⁸⁷.

IU se encontraba en 1999 *orillada* del escenario político, cada vez más irrelevante en las instituciones por su menguante apoyo electoral, las alabanzas que habían regalado los oídos de Anguita desde sectores de la derecha política y mediática se tornaron en lanzas o en groseros desprecios, conforme la mayoría del PP se afianzaba en el escenario político español, mientras la izquierda social respondía con una creciente indiferencia a las proclamas desmesuradas de Anguita⁸⁸. El culmen de los despropósitos se alcanzó con la oposición a la intervención militar en Kosovo, cuando Anguita declaró en abril de 1999 que al genocida Milosevic se le perseguía por ser de izquierdas⁸⁹, en ello no le siguieron ni los sectores más izquierdistas que se opusieron a la intervención de la OTAN en Kosovo.

El mitín del *bounty*

CON esos mimbres no resultó extraño el desplome de IU en las elecciones municipales, autonómicas y europeas del 13 de junio de 1999⁹⁰. Ante tan desastrosos re-

⁸⁵ «Julio Anguita, ... perdió ayer la posibilidad de llegar a acuerdos preelectorales con el PSOE. Su propuesta fue derrotada en la ejecutiva permanente de su organización», SERRANO, R., *El País*, 22 de diciembre de 1998.

⁸⁶ «Julio Anguita, ... se ha quedado prácticamente solo en su idea de lograr que el Congreso de los Diputados acepte la Iniciativa Legislativa Popular (ILP). Son necesarias 500 000 firmas para que el Parlamento aborde una iniciativa que, por ley, imponga la jornada laboral de 35 horas a la semana. Izquierda Unida no ha sido capaz de lograr la recogida de tanta firma después de largos meses de fallidos intentos. Hasta ayer no se habían logrado más allá de 80 000», SERRANO, R., *El País*, 13 de febrero de 1999.

⁸⁷ «Felipe Alcaraz, ... está a favor de llegar a pactos preelectorales con el PSOE en las elecciones generales... en IU son cada vez más los que creen necesario un giro. Un giro a la izquierda de los socialistas y un giro de la propia formación: menos radicalismo y más pragmatismo», SERRANO, R., *El País*, 20 de marzo de 1999.

⁸⁸ «Anguita proclamó que IU «no es una izquierda, sino la izquierda» y reprochó a los sindicatos que le den la espalda cuando fue la única fuerza política que luchó con ellos en la calle... «Nuestra grandeza es soportar porque llevamos razón», dijo», NARVAEZ, D., *El País*, 19 de mayo de 1999.

⁸⁹ «Milosevic tiene el defecto de ser de izquierdas y por ello hay que acabar con él»... Julio Anguita, se expresó en estos términos ayer durante un mitín... en Barcelona», *El País*, 19 de abril de 1999.

⁹⁰ «El principal resultado que quedará tras las elecciones de ayer no será la victoria de uno u otro par-

sultados se optó por una nueva huida hacia delante⁹¹, la marginalidad política ya se había logrado⁹². La purga de 1997 no debió tener los efectos deseados, pues el 30 % del Consejo Político Federal rechazó la propuesta de confirmar a Anguita como candidato⁹³. Por si alguna duda cabía sobre la lealtad de Anguita con sus *viejas amistades* está quedo pronto despejada con su apoyo al ex-juez prevaricador y asesor de narcotraficantes Gómez de Liaño⁹⁴. Las voces solicitando la dimisión de Anguita fueron ampliando sus ecos ante el desastre político⁹⁵ y los antaño fieles comenzaron a desmarcarse de un *timonel* a la deriva. Gaspar Lla-

tido, sino el aparatoso desplome de Izquierda Unida. En la elección... al Parlamento europeo, la formación que dirige Julio Anguita perdió bastante más de la mitad de sus votantes de 1994 (pasó del 13,44% al 5,77% y de nueve a cuatro escaños)», RUIZ DE AZÚA, V., *El País*, 14 de junio de 1999; «El electorado de Málaga ha aprobado con nota la gestión de Celia Villalobos (PP) en su primer mandato y le ha entregado un cheque en blanco: la mayoría absoluta... Por contra, los ciudadanos han aplicado un severísimo castigo a Izquierda Unida (IU), que pierde las dos terceras partes de la representación que consiguió Antonio Romero... El descalabro de IU también extensivo a la provincia, donde se queda con tres diputados (tema 7)», NARVAEZ, D., *El País*, 14 de junio de 1999.

⁹¹ «Se dijo en algún momento en la reunión de la Presidencia... se estaba utilizando la crisis provocada por las elecciones para realizar una depuración en el máximo órgano de dirección de IU. Franco González, del Pasoc, reiteraba... «Esto puede entenderse como una depuración.»... donde han coincidido prácticamente todos los dirigentes ha sido en la necesidad de cambiar el discurso... Ayer pedían ese cambio desde Rosa Aguilar a Felipe Alcaraz, pasando por dirigentes regionales o locales... Todos, eso sí, coinciden en la necesidad de elaborar un nuevo discurso. Pero, ¿cuál, si Julio Anguita ya ha advertido que si se cambia un milímetro el actual él se marcha?», SERRANO, R., *El País*, 16 de junio de 1999.

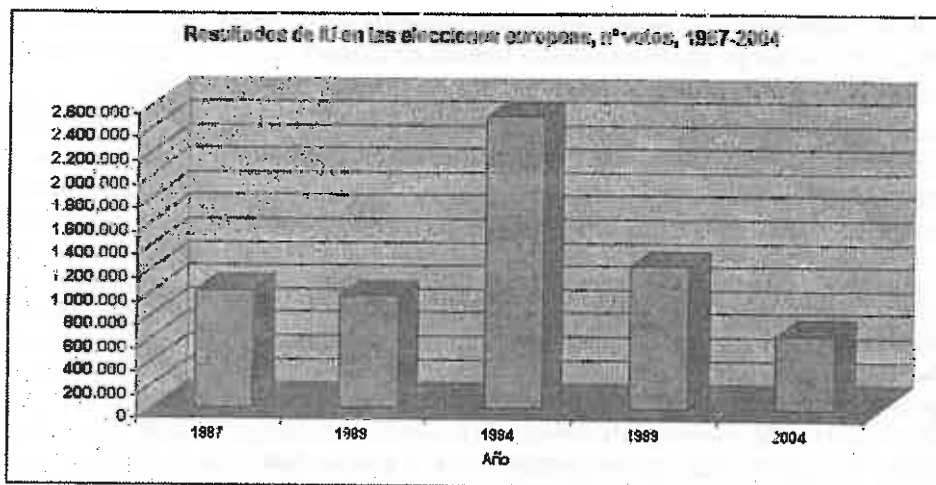
⁹² «Antoni Lucchetti, atribuyó ayer el retroceso electoral de Izquierda Unida a algunas «equivocaciones» en el discurso de la formación, entre las que citó el «enfrentamiento excesivo e innecesario» con el PSOE... El dirigente de EUIA dijo también que otras de «las equivocaciones» cometidas por IU es que tanto el Pacto de Lizarrta como la guerra en los Balcanes «se han explicado de forma contradictoria». En este sentido, lamentó unas declaraciones efectuadas en Barcelona por Anguita en el sentido de que «a Milosevic se le bombardeaba porque era de izquierdas; esto dicho de esta manera no se podía entender», opinó», *El País*, 23 de junio de 1999; «Felipe Alcaraz, portavoz parlamentario de Izquierda Unida, reconoció en la noche del lunes que fue un error la política seguida en 1995, cuando se rechazó la formación de gobiernos municipales con los socialistas. «Nos hemos equivocado», dijo», *El País*, 23 de junio de 1999.

⁹³ «Anguita da por cerrada la crisis surgida en IU tras el fracaso en las últimas elecciones del 13 de junio, aunque un 30% de los miembros del consejo, que representa a toda la organización, votó en contra de que sea el candidato a las próximas elecciones... Antes de la votación, hubo varias intervenciones críticas, que hablaron de un liderazgo «agotado»», CUÉ, C. E., *El País*, 25 de julio de 1999.

⁹⁴ «Las corrientes minoritarias de Izquierda Unida se quedaron ayer solas en su petición de que el coordinador general de la coalición, Julio Anguita, y otros dirigentes, retiren su iniciativa de abrir una cuenta corriente para sufragar la multa impuesta por el Tribunal Supremo al juez Javier Gómez de Liaño, condenado por prevaricación en el caso Sogecable», DIEZ, A., *El País*, 20 de octubre de 1999.

⁹⁵ «Rosa Aguilar (IU), manifestó ayer que en Izquierda Unida se tiene que producir una «renovación»... Asimismo, señaló que... «Si sólo se cambian las personas y todo permanece igual, no hemos hecho nada...», *El País*, 10 de noviembre de 1999; «Julio Anguita, no quiere ni oír hablar, hoy por hoy, de su posible relevo al frente de la coalición... Iñamzares anuncia... su «legítima aspiración» a suceder a Anguita tras las elecciones generales. No sólo eso. También critica, refiriéndose al apoyo de Anguita al ex juez Javier Gómez de Liaño, que el coordinador general anteponga «una ética individual y una identidad y gallardía personal a la ética del colectivo»», CUÉ, C. E., *El País*, 11 de noviembre de 1999.

mazares, que había seguido a Anguita a pies juntillas desde Asturias, presentó su candidatura a la dirección de IU, dando el pistoletazo de salida para hacerse con los restos del naufragio⁹⁶.



Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

Las elecciones de marzo de 2000 certificaron lo anunciado, el avance de la derecha se consolidó con la mayoría absoluta del PP, la caída del PSOE no fue compensada por una IU en claro declive, hasta situarse en las proximidades de los peores resultados obtenidos por el PCE en 1982. La política del *sorpasso* se había realizado en su plenitud, la derecha aventajaba la suma de PSOE e IU⁹⁷. El acuerdo de última hora suscrito entre Joaquín Almunia y Francisco Frutos para impedir la cantada victoria del PP fue tardío y poco creíble para un electorado de izquierdas desencantado por las divisiones internas de ambos partidos. La política de confrontación mantenida en los últimos años dentro de la izquierda difícilmente podía ser olvidada a escasas semanas de las elecciones.

El hundimiento de IU fue todavía más grave al celebrarse elecciones autonómicas en Andalucía, donde Manuel Chaves mantuvo su clara mayoría, a pesar

⁹⁶ «La autoproclamada candidatura de Gaspar Llamazares para suceder a Julio Anguita como líder de Izquierda Unida está provocando graves tensiones dentro de la coalición», CUE, C. E., *El País*, 23 de noviembre de 1999. «La sensación que provoca en IU este debate abierto después de que Anguita confirmara que se retirará tras las próximas elecciones generales queda resumida en una frase de Santiso: «Estamos decidiendo quién va a capitanear el bote salvavidas cuando lo importante es que se está hundiendo el barco»», CUE, C. E., *El País*, 25 de noviembre de 1999.

⁹⁷ «Más de un millón de votos separan ahora al centro-derecha del centro-izquierda a escala nacional... IU cede más de la mitad de su voto, cayendo desde los 2,6 millones de las elecciones anteriores a 1,2 en los comicios de ayer... La pérdida de peso político de Izquierda Unida resulta verdaderamente grave... es un resultado que le condena prácticamente a la marginalidad», PRIETO, J., *El País*, 13 de marzo de 2000.

del avance del PP, a costa de una IU-CA en caída libre. Los desastrosos resultados electorales y la sustitución a última hora como cabeza de cartel de Anguita por Francisco Frutos plantearon la inmediata necesidad de proceder a la elección de un nuevo coordinador, iniciándose un nuevo ciclo de disputas internas, protagonizadas por Francisco Frutos y Gaspar Llamazares; paralelamente la política de pacto con el PSOE, en las antípodas de lo defendido durante los años de Anguita, encontraba fuertes resistencias entre los sectores duros del PCE y en la CUT de Sánchez Gordillo en Andalucía⁹⁸. La división se agravaba en Andalucía, ahora entre los diversos sectores del PCA⁹⁹. Mientras, en Cataluña el PCC abandonaba la política de aproximación a sus antiguos socios de Iniciativa per Catalunya y en Valencia trataban de recomponer los platos rotos tras el batacazo electoral¹⁰⁰.

Con ello la política de Anguita de las *dos orillas* saltaba por los aires, convenía pasar página lo más rápidamente posible y alejarse cuanto antes de la sombra del antiguo líder¹⁰¹. Finalmente, la VI Asamblea de IU, celebrada en diciembre de

⁹⁸ «Un sector de Izquierda Unida (IU), liderado por la ex diputada Ángeles Maestro, presentó ayer... un manifiesto... en el que, sin citarlo expresamente, se critica con dureza la estrategia de Gaspar Llamazares», CUÉ, C. E., *El País*, 11 de mayo de 2000; «Felipe Alcaraz, advirtió ayer que quien vote en el Consejo Andaluz del próximo día 2 de abril con el Colectivo de Unidad de los Trabajadores-Bloque Andaluz de Izquierdas (CUT-BAI), que lidera Juan Manuel Sánchez Gordillo, lo hace "contra Anguita, Frutos y Romero"», *El País*, 18 de marzo de 2000.

⁹⁹ «Dos sectores muy definidos —el oficialista de Diego Valderas y el crítico de Concha Caballero— se batirán en un congreso de alta tensión», PEDROTE, I., *El País*, 13 de octubre de 2000.

¹⁰⁰ «El PCC abandera en el seno de Esquerra Unida i Alternativa (EUIA) las posiciones proclives a restablecer cuanto antes la colaboración con IC-V», R. C. P., *El País*, 9 de junio de 2000; «Esquerra Unida (EU) se mostró ayer dispuesta a asumir el reto de construir junto a otras fuerzas políticas un polo de izquierdas capaz de recuperar la mayoría social y electoral con el horizonte puesto en las elecciones autonómicas de 2003», FERRANDIS, J., *El País*, 24 de mayo de 2000.

¹⁰¹ «La lucha de fondo es entre Anguita y Frutos... Los que fueran compañeros de viaje inseparables... se han convertido en adversarios», CUÉ, C. E., *El País*, 19 de junio de 2000; «Julio Anguita y Rosa Aguilar han mostrado su apoyo a Gaspar Llamazares y los bloques están cada vez más definidos», CUÉ, C. E., *El País*, 12 de octubre de 2000; «Francisco Frutos, alzó ayer el tono de sus críticas contra el todavía coordinador general de Izquierda Unida (IU), Julio Anguita, al que aspira a suceder «Pasaré a la historia», dijo de él, "como el líder que ha propiciado la crisis más grande de IU"», CUÉ, C. E., *El País*, 20 de octubre de 2000; «El secretario general del PCE hizo ayer la presentación oficial de su candidatura... En cuanto a lo que él propone para IU, ... comienza por lo que él llama autocrítica y que más bien es un rechazo a la gestión de Anguita, con quien está enfrentado. «Yo no permitiría que Antonio Romero dejara la alcaldía de Málaga a Celia Villalobos», ni permitiría que Asturias cayera en manos del PP. Reconoce que él también estuvo de acuerdo con esas decisiones, pero ahora no las volvería tomar», CUÉ, C. E., *El País*, 25 de octubre de 2000; «Fue la famosa pinza PP-Izquierda Unida la que desencantó a tantos militantes, escindió la coalición, expulsó a los gallegos por su alianza con los socialistas, obligó a desertar a las mejores cabezas del partido, forzó la ruptura con el líder de Comisiones Obreras Antonio Gutiérrez, espartó, en suma, a los votantes, tanto más desconcertados por cuando su ramal en Euskadi, Ezker Batua, suscribía con Herri Batasuna el pacto de Lizarran. El resultado de la pinza se aprecia en el número de votantes: 2,6 millones de españoles apostaron por él en 1996 (21 escaños); menos de la mitad, el pasado 12 de marzo (ocho escaños). No se arredra ante la realidad: ¿Que los españoles no le votan? No es problema de Anguita», PRADES, J., *El País*, 29 de octubre de 2000.

2000 optó en una votación ajustada por elegir a Llamazares como coordinador, frente a Frutos. A la vez, las divisiones internas dentro del PCE se acentuaban en las dos federaciones de mayor peso, Madrid y Andalucía, donde los distintos sectores se enfrentaban en una guerra fratricida que ni los más entendidos en los entresijos de la secta en la que se había convertido el PCE llegaban a entender¹⁰².

Llamazares, olvidada la peregrina teoría del *sorpasso* y decidido a afrontar la triste realidad de una IU al borde de la extinción, mandó al baúl de los malos recuerdos la teoría de las *dos orillas* e impulsó una política de radical confrontación con el Gobierno del PP, buscando la colaboración con los sindicatos, la confluencia con el PSOE en la estrategia de oposición a la derecha y la búsqueda de una credibilidad perdida entre la izquierda social a través de la participación en cuanta movilización social surgiera¹⁰³, entretanto el PASOC decidía abandonar IU en marzo de 2001¹⁰⁴. Parecía un poco tarde para enmendar los errores cometidos, pero al fin la dura realidad de la inminente amenaza de la definitiva desaparición política llevó a numerosos antiguos seguidores de Anguita a soltar amarras con un pasado en el que no se querían reconocer como coautores del mismo¹⁰⁵.

IU se acercó al recientemente constituido movimiento antiglobalización¹⁰⁶, a la vez que Llamazares se implicó a fondo en la reconstrucción de los puentes rotos con Iniciativa per Catalunya¹⁰⁷, paralelamente las divisiones internas en el

102 «A la VI Asamblea de IU de Madrid está previsto que se presenten cinco candidaturas», CRIADO, A., *El País*, 28 de noviembre de 2000; «Diego Valderas, lanzó varios mensajes a los críticos que decidieron darle plantón... Les reiteró que el adversario no está "dentro de casa" sino en la derecha», GARCÍA, L., *El País*, 26 de octubre de 2000, «en la última jornada de la VII Asamblea de la coalición [en Valencia]... la lista que encabezaba Ribó obtuvo el respaldo del 65% de los delegados que emitieron su voto (256)... Frente a la de Ribó se presentaron hasta tres listas alternativas», SIMON, F., *El País*, 4 de diciembre de 2000.

103 «Llamazares tiene clara cuál es la prioridad: marcar una 'línea clara' de oposición dura al PP y dejar para la historia los enfrentamientos con los socialistas... uno de los pasos fundamentales será el de 'abandonar la retórica hueca' porque 'la ciudadanía no está dispuesta a apoyar un proyecto político hecho de aire'», CUÉ, C. E., *El País*, 6 de febrero de 2001.

104 «El... Pasoc saldrá de Izquierda Unida, según... Alonso Puerta, ... Puerta... hace una feroz crítica de la política seguida por IU —teoría de las dos orillas, *sorpasso*—», Serrano, R.: «Alonso Puerta propondrá en el próximo congreso la salida del Pasoc de IU», *El País*, 27 de marzo de 2001.

105 «Gaspar Llamazares... 'Para mí, hay un momento decisivo y un lugar exacto. Andalucía, en 1995. Teníamos 20 diputados autonómicos, éramos determinantes en Andalucía. la gente nos había dado esa confianza. Y la malogramos. Más allá de la *pinza*... que no la hubo realmente, se dio, eso sí, una estrategia equivocada. No puedes utilizar los votos para estar erosionando continuamente a otro partido de izquierda... Aquella estrategia se extendió al resto de España, y culminó con la falta de acuerdo a nivel municipal'... 'Estábamos con los cañones apuntando al sitio erróneo', señala otro dirigente, 'con la estrategia de que PP y PSOE están en la misma orilla, y nosotros, en la auténtica'... señala un destacado responsable de la corriente Tercera Vía... Aunque no hubiese *pinza*, lo parecía», PERE-GIL, F., *El País*, 15 de abril de 2001.

106 «Izquierda Unida tiene previsto unirse a los movimientos antiglobalización para dar una 'respuesta conjunta' a la presidencia española de la Unión Europea», *El País*, 19 de noviembre de 2001.

107 «Gaspar Llamazares, ha situado un eventual reencuentro con Iniciativa per Catalunya (IC-V) co-

PCE alcanzaban límites esperpénticos en Madrid y Andalucía¹⁰⁸, que se trasladaron al XVI Congreso del PCE¹⁰⁹.

La creciente movilización social contra el Gobierno del PP, contra la LOU, la huelga general convocada por los sindicatos en junio de 2002, *Nunca Más* por el desastre de la gestión de la catástrofe ecológica provocada por el *Prestige* y las masivas movilizaciones contra la guerra de Irak constituyeron un bálsamo de aceite para la maltrecha IU, que pareció reencontrar en la calle y en el Parlamento su verdadera razón de ser, ser la oposición radical a la derecha representada por la mayoría absoluta de un PP cada vez más autoritario¹¹⁰. En la oposición al Gobierno del PP se reencontró la izquierda social. Sindicatos, PSOE e IU se vieron acompañados por centenares de miles de personas en sus políticas de oposición al Gobierno. Algo empezaba a cambiar desde principios de la década de los noventa, tal como desde 2003 registraban los sondeos de opinión respecto de las preferencias de gobierno de la nación. Las municipales del 25 de marzo de 2003 y las elecciones autonómicas en Catalunya, con el triunfo de la izquierda y la formación de un gobierno tripartito en el que estaba Iniciativa per Catalunya, ratificaron ese cambio de clima político al sobrepasar de nuevo el PSOE al PP en número de votos en las municipales de ese año.

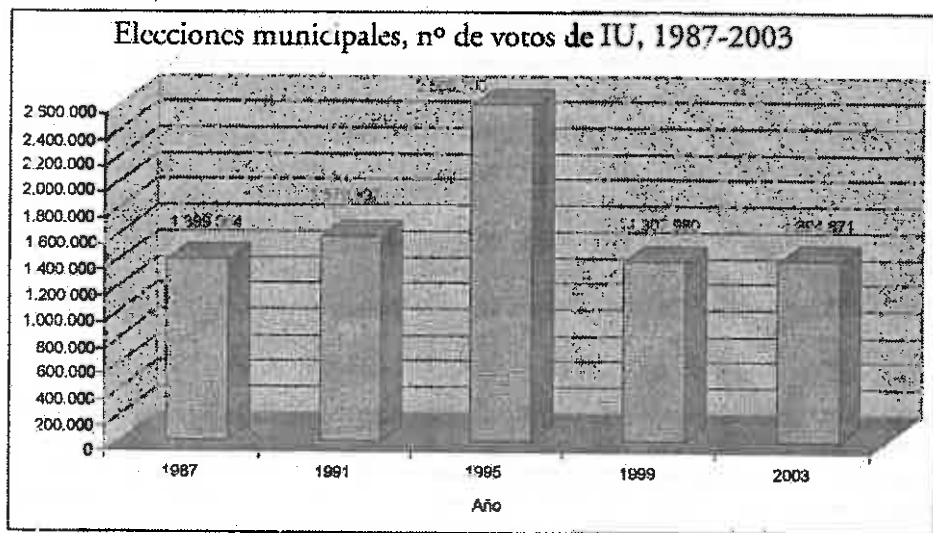
mo una prioridad para su coalición», RUSINOL, P. & CUÉ, C. E., *El País*, 1 de diciembre de 2001; «IC-Verds aceptará abrir negociaciones con Esquerra Unida i Alternativa (EUIA)... Los estudios llevados a cabo por IC-Verds indican que de los 350.000 electores de la federación en 1995, unos 100.000 rechazaron la ruptura con IU y no votaron en 1999 ni a IC-Verds ni a EUIA. Se abstuvieron», COMPANY, E., *El País*, 4 de diciembre de 2001; «Julio Anguita, se alió ayer en Barcelona con los sectores... que rechazan el preacuerdo alcanzado por las direcciones de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV) y Esquerra Unida i Alternativa (EUIA) para formar una coalición electoral», COMPANY, E., *El País*, 2 de julio de 2002.

¹⁰⁸ «La crisis que vive Izquierda Unida de Madrid desde los últimos resultados electorales ... dio ayer un nuevo giro... Los movimientos para desplazar a Reneses los encabeza el sector de Ángel Pérez», H., S., *El País*, 30 de octubre de 2001; «Diego Valderas, aseguró ayer que en su coalición no existe 'crisis política' y agregó que 'quien pretenda abrirla adquiere la responsabilidad de empujar a IU a la marginabilidad'... se refirió... a unas declaraciones de Luis Carlos Rejón, ... en la que éste acusaba a la actual dirección de actuar de manera 'desvergonzada' y dar continuos 'bandazos'», PEDROTE, I., *El País*, 15 de enero de 2002.

¹⁰⁹ «La paz que parecía reinar en la primera jornada del XVI Congreso del PCE se interrumpió... cuando Gaspar Llamazares congeló su acuerdo con Francisco Frutos», DIEZ, A., *El País*, 2 de marzo de 2002.

¹¹⁰ «IU es cada vez una fuerza política más moderada». «Es una izquierda honesta». «Está haciendo una tarea inteligente». «Ha demostrado que tiene capacidad de diálogo»... Estas frases, ..., brotaron de la boca de Javier Arenas..., el mismo que ahora define a la coalición como una formación radical que incita a la violencia y apoya dictadores de cualquier pelaje... Las primeras datan de entre 1994 y 1996, cuando Arenas y el entonces coordinador andaluz de IU, Luis Carlos Rejón, alcanzaron un pacto institucional para el gobierno del Parlamento andaluz... Las segundas son recientes. Es decir, después de que IU se opusiera al *decretazo* con una huelga general, denunciara el caso *Gescartera*, y llamara a la movilización ciudadana contra la invasión de Irak... La izquierda «responsable» que el PP encontraba en la cuarta legislatura es de repente el partido de Stalin, los «comunistas nostálgicos», PEDROTE, I. & LUCIO, L., *El País*, 13 de abril de 2003.

La recuperación de IU fue inapreciable, pero al menos frenó en seco su caída en picado. Aunque los resultados fueron modestos, el nuevo clima de entendimiento con el PSOE propició la firma de acuerdos poselectorales, recuperando la vieja tradición de los acuerdos municipales de la izquierda, por lo que la influencia política de IU alcanzó una dimensión de la que no disfrutaba desde hacía años, que podría haber sido mayor sino es por el caso de corrupción política y transfugismo en la Asamblea de Madrid, que obligó a repetir las elecciones dando una ajustada mayoría absoluta al PP en el otoño de 2003.



Fuente: Ministerio del Interior. Elaboración propia.

La VII Asamblea de IU, celebrada en diciembre de 2003, reflejó las divisiones de la anterior Asamblea entre los sectores que apoyaron a Llamazares y a Frutos, aunque en el trayecto las alianzas de unos y otros sufrieron variaciones¹¹¹. La proximidad de las elecciones generales y el claro peligro de desaparición al que se enfrentaban obligó a los dos sectores mayoritarios a buscar un entendimiento, que se forjó tras arduas negociaciones, pero a costa de silenciar las divergencias no de solventarlas. El intento de Llamazares de definir IU como una fuerza ecosocialista, siguiendo la estela de Iniciativa per Catalunya, se estrelló con la negativa de la mayoría del PCE, alérgica a cualquier propuesta que sonara a la disolución del mismo, aunque a esas alturas, resultaba verda-

¹¹¹ «Izquierda Unida comienza hoy su VII Asamblea... La negociación se produce a tres bandas. Por un lado, la mayoría de Gaspar Llamazares... Por otro, el bloque de Francisco Frutos... Y por otro, un grupo heterodoxo, formado por los sectores más críticos y una parte del grupo de Llamazares, liderada por el diputado Luis Carlos Rejón... El giro ecosocialista no es bien asumido en algunos sectores del PCE», CUE, C. E., *El País*, 19 de diciembre de 2003.

deramente difícil hacer distinguos entre ambas organizaciones¹¹².

Las elecciones generales del 14 de marzo de 2004 dejaron un sabor agri dulce en IU. Por una parte la satisfacción por la derrota del PP; por otra, una no menos profunda insatisfacción por los escasos resultados cosechados. IU volvía a los peores registros obtenidos por el PCE en 1982, con dificultades lograba formar grupo parlamentario, y eso gracias a la recomposición de la unidad con Iniciativa per Catalunya. Los resultados fueron desastrosos en Andalucía, donde no se obtuvo ningún parlamentario, perdiendo los tres que en la anterior legislatura tenían¹¹³. IU se había quedado a las puertas de convertirse en extraparlamentaria. Expresión de que la profunda crisis abierta con sus bases sociales tras el mandato de Anguita no se había cerrado todavía.

Fue el momento para reabrir las viejas heridas. La pugna entre Llamazares y Frutos adquirió nuevos bríos, entrando en danza los viejos nombres de siempre. Anguita tras romper con Frutos, lo hacía ahora con Llamazares, por su política de colaboración con el PSOE, aunque la influencia del viejo líder cada vez pesaba menos entre sus conmillones¹¹⁴. Mientras, las divisiones en el PCE y en IU se agravaban en Madrid y Andalucía¹¹⁵.

Las elecciones europeas de junio de 2004 no mejoraron los resultados¹¹⁶. La reapertura de los enfrentamientos internos llevó a Llamazares a convocar una Asamblea extraordinaria, que se celebró en diciembre de 2004, destinada a dirimir las diferencias nunca cerradas desde la VI Asamblea¹¹⁷. Mientras Llamazares contemplaba como tabla de salvación para la desahuciada IU el modelo de Ini-

112 «Llamazares... Al final, no logró integrar en la mayoría que ha conformado con el sector de Francisco Frutos..., al grupo del diputado Luis Carlos Rejón... El documento político obtuvo un respaldo de un exiguo 72%». CUÉ, C. E., *El País*, 21 de diciembre de 2003, «Felipe Alcaraz es optimista respecto a las posibilidades de Llamazares... Además, dice, IU "ha abandonado el suicidio que suponía enfrentarse a todos, incluidos los sindicatos. Ya no somos gente de otro planeta"». CUÉ, C. E., *El País*, 16 de febrero de 2004.

113 «En las elecciones municipales de 1999, la federación se dejó en el camino 200.000 votos y 201 concejales, pero en las autonómicas de 2000 fue aún peor, perdió 276.060 votos y siete escaños en el Parlamento andaluz (de 13 a 6) ... IU lleva ya ocho años a la gresca por las diferencias entre críticos y renovadores», PEDROTE, I. & CONSTENLA, T., *El País*, 15 de marzo de 2004.

114 «Julio Anguita..., sostuvo ayer que su organización está «sin timón»... Anguita y Llamazares se han distanciado mucho en los últimos meses, sobre todo por el acercamiento de este último al PSOE», CUÉ, C. E., *El País*, 30 de abril de 2004.

115 «Luis Carlos Rejón, ex coordinador de IU de Andalucía, fue expulsado ayer de esta organización... por participar en otra candidatura electoral», PEDROTE, I., *El País*, 5 de mayo de 2004.

116 «Todos los críticos se aliaron para tratar de debilitar la dirección de Gaspar Llamazares», CUÉ, C. E., *El País*, 13 de junio de 2004; «La federación no pudo frenar su caída, ... y bajó hasta el 4,16% de apoyos (5,77 en las anteriores europeas)... Más de la mitad de las personas que los apoyaron en marzo decidieron quedarse en casa esta vez», CUÉ, C. E., *El País*, 14 de junio de 2004.

117 «La primera consecuencia del peor resultado de la historia de Izquierda Unida será una batalla interna... La idea es continuar en la senda de las reformas hacia el ecosocialismo que las resistencias del sector liderado por Francisco Frutos frenaron el año pasado... El modelo... es Iniciativa per Catalunya», CUÉ, C. E., *El País*, 15 de junio de 2004.

ciativa per Catalunya, mediante su reconversión en una formación ecosocialista¹¹⁸, los sectores afines a la mayoría del PCE se decantaban por mantener la hegemonía política del partido en una IU que ya sólo era el espejo electoral del mismo¹¹⁹, una propuesta agotada por su falta de credibilidad, sancionada por los desastres electorales continuados desde 1996¹²⁰.

Sin embargo, las líneas divisorias no estaban tan claramente delimitadas, pues sobre ellas se imponían los enfrentamientos personales y territoriales de los distintos sectores que todavía permanecían en el PCE. Los posicionamientos políticos variaban conforme las expectativas de unos y otros cambiaban, al son del juego de las alianzas y los enfrentamientos internos. El sector duro del PCE encabezado por Ángeles Maestro decidió abandonar IU en el verano de 2004, permaneciendo en el PCE, lo cual no dejaba de ser un contrasentido, una vez que PCE e IU eran indistinguibles¹²¹.

Las divisiones en Madrid, Andalucía y el País Vasco lejos de disminuir se incrementaron conforme se acercaban las fechas de la Asamblea extraordinaria¹²². Los enfrentamientos alcanzaron niveles esperpénticos con la presentación de tres candidaturas de miembros del PCE a la dirección de IU, la de Llamazares, la

118 «La federación de Izquierda Unida en Baleares, tras el fracaso electoral, se ha marcado el camino de la refundación, y uno de los modelos que sigue es el de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV-EUIA)», MANRESA, A., *El País*, 17 de junio de 2004. «ICV está convencida de que en el conjunto de España "hay energías sociales, organizaciones y sectores que objetivamente pueden impulsar un proyecto ecosocialista y formar parte de él"», COMPANY, E., *El País*, 22 de junio de 2004.

119 «Desde el Partido Comunista de Andalucía vamos a seguir trabajando para alcanzar la máxima unidad en Izquierda Unida... desde el rechazo de una posible refundación de IU como partido exclusivamente ecopacifista», CENTELLA GOMEZ, J. L. (Secretario General del PCA), «El reto de IU: unir desde el programa», *El País*, 25 de junio de 2004.

120 «muchos militantes se preguntan si el proyecto de IU es recuperable... Un movimiento que «se ha convertido en espacio de confrontación de las distintas familias del PCE», a juicio de Jordi Miralles, coordinador de Esquerra Unida i Alternativa (EUA),... A juicio de Aguilar, «lo que pasa en IU es que hay un pulso permanente entre las diversas corrientes del PCE a ver quien se lleva el gato al agua», pero, sentencia, «si Izquierda Unida no gestiona su pluralidad buscando un equilibrio, el punto final está servido», GALAN, L., *El País*, 27 de junio de 2004.

121 «Corriente Roja... liderado por Ángeles Maestro, decidió ayer dejar de existir como grupo de presión dentro de la federación», CUÉ, C. E., *El País*, 28 de junio de 2004.

122 «Conforme IU pierde en las urnas [en Andalucía], la crisis interna va a peor... los llamados críticos exigen a la dirección que se vaya, y ésta, que encabeza el coordinador, Diego Valderas, responde con expedientes «ejemplarizantes» y amonestaciones por la «deslealtad» de sus compañeros», PÉDROTE, I., *El País*, 28 de junio de 2004; «Javier Madrazo, fue reelegido ayer coordinador general con el 62,8% de los votos... contra dos listas al máximo órgano entre congresos... los críticos que se articularon en torno al Partido Comunista, PCE-EPK», GOROSPE, P., *El País*, 5 de julio de 2004; «IU-Madrid, que tiene poco más de 10.000 militantes, cuenta con, al menos, ocho corrientes... Casi todos los dirigentes de estos grupos están cerca de los 50 años y tienen varias cuentas que saldar con sus compañeros, y no sólo políticas, puesto que una organización tan pequeña hace que muchos de sus miembros tengan relaciones, incluso familiares», CUÉ, C. E., *El País*, 10 de octubre de 2004; «Fernando Martín Calvo..., fue elegido ayer nuevo coordinador regional de IU en Madrid, aunque por un margen de confianza muy estrecho. Tan solo 37 de los 75 delegados del Consejo Político regional elegido (el 49,33%) votó a favor de su candidatura», HIDALGO, S., *El País*, 18 de octubre de 2004.

de Alcaraz y la de Santiago¹²³. Llamazares fue reelegido por una exigua mayoría coordinador de IU¹²⁴. Una IU partida por la mitad y un PCE fragmentado en múltiples trozos fue el desenlace de la Asamblea extraordinaria¹²⁵, que se proyectaron en los siguientes meses ante la celebración del XVII Congreso del PCE¹²⁶. En el mismo Frutos y Alcaraz llegaron a una frágil *entente cordiate* para presentar batalla a Llamazares¹²⁷, a la cual se sumó Anguita¹²⁸. *Alea jacta est*.



123 «Para Aguilar, la Asamblea extraordinaria puede ser "la última oportunidad de Izquierda Unida... Uno de los problemas de IU es que lleva demasiado tiempo discutiendo de lo interno y olvidándose de que la razón de su existencia es la ciudadanía", dijo», PLANELLÉS, M. & CUÉ, C. E., *El País*, 10 de diciembre de 2004.

124 «en la actual dirección ya se han peleado realmente todos con todos... hasta configurar un complejísimo mapa de enfrentamientos y amistades de última hora», CUÉ, C. E., *El País*, 12 de diciembre de 2004; «Izquierda Unida está partida por la mitad... después de que Gaspar Llamazares obtuviera el respaldo del 49,52% de los 840 delegados a la VIII asamblea extraordinaria de la federación. Las otras dos candidaturas, la de Enrique Santiago (38,1%) y Sebastián Martín (12,38%), sumaban unidas más votos que la oficial... Frutos dijo a la salida: "No salimos más unidos, sino peor de lo que hemos entrado"», CUÉ, C. E. & DIEZ, A., *El País*, 13 de diciembre de 2004.

125 «La oposición interna, que augura un conflicto permanente en todas las federaciones mientras siga Llamazares, confía en hacerse con el poder cuando el líder no soporte más la presión. La mayoría, al contrario, confía en el agotamiento del grupo rival, muy heterogéneo», CUÉ, C. E., *El País*, 23 de enero de 2005; «El secretario provincial de Izquierda Unida en Córdoba, Enrique Centella, dijo ayer que la alcaldesa de la capital, Rosa Aguilar, "... Si ella no está a gusto en IU, es su problema",... en referencia a unas declaraciones de Aguilar en las que decía que el Partido Comunista debe renunciar a mandar en la coalición», PLANELLÉS, M., *El País*, 22 de febrero de 2005.

126 «Un total de 60 miembros de Corriente Roja encabezados por la ex parlamentaria Ángeles Maestro anunciaron ayer su decisión de abandonar el... PCE», *El País*, 26 de junio de 2005.

127 «El XVII Congreso del PCE concluyó con un mensaje claro: la oposición a Gaspar Llamazares... está fuerte y unida. El pacto para repartirse el poder entre Francisco Frutos, ... y Felipe Alcaraz, ... obtuvo ayer el respaldo del 80% de los 691 delegados... La lista auspiciada por Llamazares se quedó en el 12,5%», CUÉ, C. E., *El País*, 27 de junio de 2005.

128 «Julio Anguita, ... ha decidido... volver a la dirección del comunismo... En la idea de refundar el partido», CUÉ, C. E., *El País*, 27 de junio de 2005.

*Dos proyectos en IU.
Política de alianzas o reconversión
«post-comunista»*

Javier Navascués*

¿QUÉ es Izquierda Unida? Formalmente se define como un movimien-

to político y social soberano, con órganos y estructuras propias, plural en lo ideológico y unitario en lo programático, perteneciente al espacio político de la «nueva izquierda»¹. Una fórmula que pretende renovar más allá de un partido tradicional desde el punto de vista organizativo y que busca incorporar en su propuesta política una renovación del programa clásico de la izquierda mediante una síntesis de las propuestas históricas del movimiento obrero con las reivindicaciones de los «nuevos» movimientos². Estas u otras definiciones parecidas han sido asumidas siempre por las distintas facciones y agrupamientos que existen en IU sin que por ello el debate y la confrontación sobre qué era y que debería ser IU haya dejado de estar presente en toda su existencia. Es más, en función de ese debate se han producido escisiones y abandonos y, muy posiblemente, una gran parte de las dificultades actuales de IU.

Todo el mundo sabe que IU es un proyecto surgido del PCE, pero, ¿por qué lanzó el PCE este proyecto? Y más específicamente, ¿es IU una propuesta de política de alianzas del PCE o un intento de «reconversión post-comunista» de este partido? En estas líneas se mantiene la tesis de que en IU coexisten ambas orientaciones y, por tanto, dos proyectos. Por su nacimiento, IU es una propuesta de alianzas a partir de la crítica a las políticas concretas del PSOE de Felipe Gon-

1. Presentación

* Fundación de Investigaciones Marxista.

¹ Véase, por ejemplo, el artículo 1 de los vigentes Estatutos de IU (VIII Asamblea, diciembre de 2004).

² (...) La formación de la plataforma electoral se corresponde asimismo con el sentimiento de que somos muchos los que coincidimos en las tradiciones renovadas del movimiento obrero, los planteamientos emergentes de carácter ecologista, el progresismo económico y para la participación política, y la necesidad de rescatar lo que es una visión moderna de un socialismo democrático (...). *Crucial* al acuerdo político por el que se constituye la Plataforma de la Izquierda Unida. 27 de abril de 1986.

zález triunfador tras las elecciones generales de 1982 que nace en el contexto de la crisis producida en el PCE por el colapso de la línea política seguida desde la transición. Cuando la dirección del PCE formula en el año 1985 la denominada «política de convergencia» está buscando crear una nueva situación en la izquierda política pues se interpreta que existe la necesidad de representar políticamente las expectativas de cambio surgidas con la llegada del PSOE al gobierno y posteriormente frustrada por la política de éste³. Cuando en 1986 se crea Izquierda Unida a partir de la Plataforma constituida para defender el No a la OTAN en el referéndum, este es precisamente el discurso que explica el paso dado⁴. Pero IU se crea y se «cria» en los años de la crisis de los partidos comunistas, de la «reconversión» de los partidos comunistas italiano y sueco y de la implosión del bloque soviético. Por eso su historia es también una consecuencia y una respuesta a la crisis más general de los PPCC, y por eso, nunca ha estado ausente la hipótesis de convertirla en un partido «nuevo»; la hipótesis de la disolución del PCE en IU.

La historia de las diferentes y cambiantes posiciones mantenidas en torno a esta cuestión por las direcciones y los dirigentes del PCE prueba precisamente que ese debate, por otra parte nada baladí dada la magnitud de la crisis a la que los partidos comunistas se enfrentaban, no ha dejado de existir a lo largo de estos veinte años y aún sigue produciéndose.

Basándose en ello, los analistas de la historia de IU vienen a afirmar en síntesis que la secuencia de los hechos se produjo más o menos de la forma siguiente: el PCE, a trancas y barrancas, sacó adelante el «experimento IU» como una respuesta circunstancial a la crisis de 1982. Progresivamente y ante el éxito al principio modesto pero posteriormente más prometedor de dicho experimento, se apostó mayoritariamente — en la dirección, se entiende — por un proceso de reconversión paulatina hacia una nueva formación política. Este proceso inopinadamente se trunca e invierte su marcha entre 1992 y 1993 lo que produce la crisis de la Nueva Izquierda y el posterior abandono de este sector «renovador». La explicación de esta inflexión obedecería a diversos factores. Algunos sostienen que los dirigentes del PCE tomaron conciencia de que estos cambios eran mal vistos por sus bases lo que provocó un conflicto entre la evolución natural del proyecto y el espíritu más «conservador» de la militancia que se saldó a favor de ésta (y en detrimento del proyecto). Otros lo atribuyen a errores debidos a la «obsesión» de una parte de la dirección por la confrontación con el PSOE

³ «El PCE tiene hoy la gran responsabilidad de ofrecer una política capaz de reconstruir una izquierda real en condiciones de propiciar un reequilibrio dentro de la izquierda española hoy hegemónica, en el terreno político e institucional, por el PSOE», Gerardo Iglesias, entrevista en *Mundo Obrero*, nº. 282, mayo de 1985.

⁴ «En conclusión, es la política del PSOE lo que en primer término hace emerger la necesidad de una alternativa a la izquierda. Tal necesidad se basa en la convicción de que, si se nos permite el juego de palabras, con el PSOE se ha pasado del partido del cambio al cambio del partido», *Declaración Política* de la Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN. Primavera 1986.

y los sindicatos. Se entremezclan pues razones de naturaleza organizativa e incluso identitaria con razones de línea política. En cualquiera de las explicaciones, el PCE, su militancia y su organización, aparecen como una plataforma de poder que actúa en IU modificando la trayectoria «natural» de ésta.

Desde este punto de vista, IU sería un experimento fallido. Una oportunidad perdida por el PCE para adaptarse a las circunstancias que han seguido a la crisis general de los partidos comunistas. Algo que sí supo hacer el PCI en su momento, o, a otra escala, la dirección del PSUC encabezada por Rafael Ribó.

Sin embargo estos relatos de los hechos, desde los más asépticos y académicos hasta los más burdos e interpretativos⁵, obvian un aspecto que a mi manera de ver tiene gran importancia en su análisis: el nacimiento y desarrollo de IU tiene antecedentes en las políticas tradicionales del PCE, algunos de ellos muy antiguos. En este sentido la propuesta de IU es, también, una propuesta coherente con el discurso, la experiencia y la práctica histórica del PCE más allá de las circunstancias concretas de finales de los años 80. El propósito de este ensayo es señalar estos antecedentes y rastrearlos en la propia historia de IU.

La existencia de políticas de alianzas de carácter estratégico y con alto contenido organizativo e insti-

tucional no es una novedad ni en la historia del PCE ni en la de otros partidos comunistas⁶. Desde los tiempos de los Frentes Populares existen referencias a la constitución de alianzas con programas propios y órganos suprapartidarios es decir de mecanismos de articulación de las bases de los partidos constituyentes y personas no afiliadas a los mismos. La importancia atribuida a la necesidad de hacerlo así es grande, como recuerda Togliatti en su último informe a la Internacional tras la derrota definitiva de la II República⁷.

Esta visión coexistía con la concepción del Partido como vanguardia consciente y «científica» y, por tanto, naturalmente capacitada para ser hegemónica en una convergencia de este tipo. Si las cosas se hacían bien, la justeza de las propuestas —y la disciplina— eran suficientes para asegurar esa hegemonía sin necesidad de una mayoría numérica. La pluralidad partidaria era una parte de la realidad de la clase trabajadora con la que se hacía necesario contar sin preten-

2. Alianzas estratégicas en la historia del PCE

⁵ Véase, por ejemplo el texto de Luis Enrique OTERO, «Izquierda Unida. Un dilema imposible» en este mismo número monográfico. Un artículo de 35 páginas con 128 referencias de las cuales unas 120 son extractos de El País, precisamente las que «prueban» lo que afirma el autor.

⁶ Institucional en el sentido de poseer órganos propios, «soberanía» como se entiende en el debate que nos atañe.

⁷ «(...) No se aceptó construir la organización del Frente Popular sobre la base de comités elegidos y controlados directamente por las masas. (...) esta falta de participación directa (...) acentuó el retraso en la solución de los problemas (...)», TOGLIATTI, P., *Escritos sobre la Guerra de España* (varias ediciones).

der atraerla a las filas del partido comunista⁸.

En esta concepción, la clase trabajadora, el proletariado por ser más preciso, se concibe como la piedra angular de la convergencia. Esta se extiende no sólo a los campesinos pobres —como en la revolución soviética y sus primeros epígonos— sino a la pequeña burguesía e, incluso, a componentes de la burguesía antifascista. Pero la coherencia de la propuesta requería a su vez que el proletariado estuviera cohesionado en torno a una posición lo más homogénea posible. Por eso, y a la vez que la política de alianzas antifascistas, se promovía la política del «partido único del proletariado» que en España se tradujo en la creación del PSUC y de las JSU. La preocupación por un único partido de la clase obrera está presente en la política del PCE en los años de la guerra y anteriores como revelan los discursos de José Díaz y las proposiciones que constantemente se le hacen al PSOE⁹.

Estas políticas contenían elementos innovadores importantes respecto a la tradición de la primera época de la Internacional Comunista, entre los que destaca una visión menos instrumental de la democracia formal o «burguesa». En todas estas concepciones subyace un análisis del fascismo como fase exacerbada y terminal del capitalismo¹⁰. La implantación de la economía de guerra, y con ella una forma de planificación central en las democracias capitalistas que formaron el bloque aliado junto con la URSS durante la II Guerra Mundial, se leyeron como síntoma de la posible emergencia de un nuevo orden social tras la derrota del fascismo. La transición hacia ese nuevo orden la marcaría una fase de «democracia de nuevo tipo». Pero el desenlace de la guerra mundial y la posterior guerra fría acabaron con las expectativas de esa democracia «de nuevo tipo» que sucedería a la derrota del fascismo. Sólo en situaciones excepcionales y en lugares periféricos, las políticas de convergencia con proyección estratégica reaparecieron durante el periodo del enfrentamiento bipolar¹¹.

3. La Dictadura: del aislamiento a la hegemonía

DURANTE el primer franquismo y tras la conclusión de la guerra mundial, la bipolarización aisló al PCE del

resto de fuerzas antifranquistas. Este aislamiento ya había comenzado durante la guerra civil y se materializaría fácticamente en el golpe de Casado y la rendi-

⁸ «En Occidente las masas obreras no son tan amorfas ... son miembros de partidos y permanecen fieles a ellos», Karl Radek, 1922, citado por HOBSBAWM, E., *Política para una izquierda racional*. Barcelona, Crítica, 1993.

⁹ «Comaradas, nuestra preocupación actual es llegar a la creación de un Partido único revolucionario del proletariado (...) pero es preciso estrechar aún más los lazos de la unidad de acción entre socialistas y comunistas (...)». José DÍAZ. Discurso en el Teatro Barbieri de Madrid el 23 de febrero de 1936.

¹⁰ «(...) se supuso que el fascismo era la última fase del desarrollo capitalista, que la democracia burguesa había sido definitivamente abandonada al no ser ya compatible con el capitalismo y que, como resultado de ello la defensa de la democracia liberal era algo objetivamente anticapitalista», HOBSBAWM, E., *Política para una izquierda radical...*, op.cit.

¹¹ Entre esas excepciones cabe destacar el Frente Amplio del Uruguay y la Triple Alianza (ANC, SACT,

ción de Madrid. Durante los años de la represión exacerbada, el PCE mantuvo la ficción de la existencia de plataformas unitarias pero fue excluido en la práctica de la convergencia del resto de fuerzas republicanas¹².

La durísima represión interior desmanteló progresivamente, en algunos casos hasta de raíz, las bases de las fuerzas democráticas en la España sometida al franquismo. Sólo el PCE, con un voluntarismo rayano en lo increíble, fue capaz de mantener la llama de la resistencia de forma significativa. Eso tuvo como consecuencia que, con independencia de la situación en el exilio, fuera capaz de aglutinar los restos de resistencia — incluso los de otros orígenes políticos e ideológicos — y convertirse en el referente principal de la oposición al franquismo. Para ello, a mi entender, fue clave la adopción de la política de reconciliación nacional a partir del reconocimiento de una realidad: la España de finales de los años 50 era diferente de la de los años 30¹³. La opción por las CCOO, coherente con el mismo análisis de los cambios que se habían producido en la sociedad española y lo que indica de reconstrucción de una política basada en la experiencia del interior, es la materialización de esos aciertos frente a la mayoría del resto de la oposición antifranquista que se aislaba cada día más del país real¹⁴.

Con independencia de la viabilidad más que dudosa de la Huelga Nacional Pacífica y, en general, de la de toda la estrategia definida para derrocar al franquismo, basada en una apreciación demasiado optimista de la realidad española, lo cierto es que la política impulsada por la dirección del PCE tuvo la virtualidad de reactivar una práctica de convergencia democrática unitaria que se había perdido en las querellas internas del bando republicano. Práctica que se extiende incluso a los hijos e hijas de los vencedores de la guerra porque se basa en la crítica de las contradicciones que provocaba el franquismo en la sociedad española existente en ese momento.

El Manifiesto Programa del PCE de 1975 sintetiza toda la elaboración de ese periodo con unas tesis sobre la forma en que debía producirse en retorno de España a la democracia. Estas tesis fueron luego desmentidas en la práctica pero responden a esa propuesta de convergencia estratégica forjada en la lucha contra la dictadura. En este documento aparecen la «democracia política y social», como una reelaboración de la «democracia de nuevo tipo» alumbrada casi 40 años antes. La Junta Democrática como expresión organizada de una política de alianzas de carácter estratégico y, una vez más, una formulación del partido unificado del proletariado esta vez como formación socialista de nuevo tipo.

COSATU) de Sudáfrica.

¹² Hubo propuestas unitarias que surgieron de las direcciones del interior (Quiñones, Monzón) pero las dificultísimas condiciones en que se desarrollaban y la falta de apoyo — y oposición — de la dirección en el exilio no les permitieron llegar a ninguna parte.

¹³ Este proceso se produjo no sin contradicciones como las que dieron lugar a la expulsión de Claudio y Semprún.

¹⁴ El radicalismo verbal exhibido por el PSOE cuando «resucitó» tras la muerte del dictador tiene que ver mucho con su falta de implicación en la lucha democrática en los años previos.

Fórmulas que luego han ido convirtiéndose en señas de identidad de IU aparecen ya en este periodo. Tal es el caso de la convergencia programática, el valor del programa como instrumento de unidad sin renuncia a las señas de identidad propias. En palabras del propio Manifiesto Programa:

«El Partido Comunista considera que ya desde hoy habría que comenzar a elaborar el proyecto de una formación política, capaz de aunar todas las tendencias socialistas sin sofocar a ninguna, sin anular sus características ideológicas, sin comprometer su fisonomía particular, su independencia, su campo de acción propio»

Esa nueva formación política, incluyendo partidos, agrupaciones, organizaciones diversas que no sacrificarían sus estructuras, su ideología ni su programa específico, podría dotarse de un programa común socialista, de órganos comunes de elaboración colectiva de las decisiones políticas relacionadas con la aplicación de ese programa; podría establecer una cierta disciplina común en la aplicación de esas decisiones.»¹⁵

En este texto vemos aparecer de nuevo otra de las recurrencias en la política de alianzas del PCE, la «nostalgia» por el partido único del proletariado y el PSOE. Sin embargo, en la redacción se recoge la existencia de otras fuerzas políticas socialistas, además de los propios PSOE y PCE, y se puede intuir una cierta ingenuidad a la hora de estimar la correlación de fuerzas dentro de este «campo socialista».¹⁶

Relacionada con lo anterior está la cuestión de la constitución de las CCOO en una confederación sindical. Fracasada la opción de crear una central unitaria como corresponde tanto a la tradición sindical comunista en general¹⁷ como a la trayectoria histórica de las propias comisiones obreras, aparece la fórmula «sindicato sociopolítico»¹⁸ que intentaba salvar lo mejor de esa trayectoria. Esta fórmula la veremos reaparecer luego en la definición de IU como movimiento

¹⁵ Manifiesto —Programa del PCE. 1975 Esta cita ha sido recurrente en todo el proceso que estamos analizando, llegando incluso a utilizarse por las posiciones que defendían la disolución del PCE en IU. Véase http://www.manifestoprograma.es/media/0/1975/_liconferencia_manifiesto_programa.pdf. *Nota de los editores.*

¹⁶ El PCE se veía como un «primus inter pares» dentro de este campo o, en todo caso, al mismo nivel que el PSOE. La historia posterior demostró como el PSOE pasó a hegemonizar totalmente el campo absorbiendo primero a los otros grupos «socialistas» y «socialdemócratas» y encuadrando después a gran parte de los cuadros de los partidos más izquierdistas y del propio PCE.

¹⁷ En España, todas las escisiones de CCOO promovidas por organizaciones comunistas se auto denominaban «unitarias».

¹⁸ «Para Comisiones Obreras la forma de hacer superable la pluralidad sindical y, al mismo tiempo, permitir esa orientación socialista, es practicar un sindicalismo socio-político. Actuar, además de en lo reivindicativo-laboral, en el área social (...) y en el marco político (...)», Anteproyecto de programa mínimo de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras. Congreso Constituyente de la C.S. de C.C.OO.

«político y social». Al igual que las elaboraciones del PCE sobre la transición tuvieron poco que ver con la realidad posterior, estas formulaciones en general no pasaron de meros enunciados, por razones imputables tanto a la práctica del propio PCE como a la de otros. Pero entraron a formar parte de su acervo colectivo, y sirvieron para legitimar experiencias posteriores.

EL desastre electoral de 1982, la crisis de los renovadores y las es-

4. La Política de Convergencia

cisiones señalan la derrota de la política realmente llevada a cabo por el PCE durante la transición. A partir de ahí un PCE profundamente herido investiga en la coyuntura y en sus propias experiencias para encontrar una salida.

De la coyuntura inmediata el PCE extrae una conclusión significativa. La oposición a las políticas «social-liberales» del PSOE no la encabeza ni dirige el PCE. Los sindicatos, CCOO en particular, aparecen como agentes políticos de primer orden. Pero igual ocurre con los «nuevos movimientos sociales», en particular el MOC así como la oposición a la OTAN y a las bases americanas o el movimiento antinuclear son, más que el PCE, la oposición real a Felipe González por la izquierda. Esto coincide en el tiempo además con el auge del movimiento ecopacifista en Europa y las campañas contra el despliegue de los «euromisiles».

El reconocimiento de esta realidad y de sus consecuencias de cara a la estrategia de transformación social aparece reflejado en las Tesis del XI Congreso del PCE (celebrado a finales de 1983) en los términos siguientes:

«En ningún momento el PCE se ha considerado como el único actor de la transformación. (...) Para nosotros, esta concepción del papel imprescindible de los movimientos sociales opera desde este mismo momento en que los comunistas consideramos como tarea urgente afrontar la crisis económica y la democratización de la sociedad y el Estado, hasta la propia sociedad socialista en la que la verdadera honra de las transformaciones y el proceso de sustitución del poder estatal por la organización social los hace también esenciales»¹⁹

Apenas cinco meses más tarde el Comité Central aprueba la denominada «Política de Convergencia» que es el verdadero antecedente real de lo que llegó a ser IU. Gerardo Iglesias propone «una amplia convergencia social y política de todos los partidos, grupos, organizaciones sociales, personalidades políticas, del mundo de la cultura, del arte y de la ciencia que se inspiren en un proyecto realmente renovador de la sociedad española, desde posiciones de una izquierda real, democrática». Dicha decisión en aplicación de las políticas recientemente aprobadas en el Congreso se justifica por el secretario general del PCE, por la ne-

¹⁹ XI Congreso del PCE. Tesis 2: *La situación política después del 28 de octubre*.

cesidad de «(...) ofrecer un proyecto creíble, atractivo, no sólo crítico sino alternativo. No contra el PSOE sino para reorientar el rumbo general de la izquierda», algo que según él «conecta con la tradición unitaria e integradora del PCE»²⁰.

Esta política es duramente contestada por el sector de Santiago Carrillo en el seno del PCE que considera que conduce a la desaparición del PCE. En último extremo, esta contestación se acaba traduciendo en el abandono del PCE por parte de este sector. La evolución posterior de este grupo y su incorporación al PSOE es un rasgo que vuelve a repetirse más adelante cuando sectores que inicialmente se oponen a IU argumentando la defensa del PCE, acaban yéndose al PSOE, en algún caso directamente, en otros pasando previamente por la Nueva Izquierda.

La Política de Convergencia tiene un primer desarrollo práctico inmediato, Convocatoria por Andalucía. Posteriormente y de forma diferente, la Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN desembocó en la creación de Izquierda Unida, incorporándose e integrándose en ella la experiencia andaluza.

5. Convocatoria por Andalucía

CONVOCATORIA por Andalucía nace a públicamente a finales de 1984 como un acuerdo del Partido Comunista de Andalucía (PCA) que inició el debate a partir de una propuesta a su Comité Ejecutivo discutida el mes de julio. Se plantea el objetivo expreso de preparar las elecciones autonómicas que se celebrarían en 1986. Desde el primer día el proyecto se autoidentifica como una aplicación de la política de convergencia aprobada y se remite a las referencias arriba señaladas (Manifiesto Programa de 1975, Frente Popular, ...)²¹. Se orienta a personas individuales y a colectivos y es precisamente el diálogo con estos lo que preocupa a los órganos de dirección del PCA que van haciendo el seguimiento del desarrollo de la Convocatoria²².

El proyecto se organiza como un llamamiento a una convergencia programática que persigue recuperar las alianzas y el apoyo popular que hicieron posible la conquista de la autonomía andaluza por la vía del artículo 151 de la Constitución. Su estructura es sectorial, las Áreas, coordinadas por un Área de Presidencia que hace el papel de un «gobierno en la sombra». El método de decisión se basa en el consenso y la elaboración colectiva de las propuestas y las posiciones.

Este método —consenso y elaboración colectiva— y el encuadramiento sectorial son señas de identidad de Convocatoria por Andalucía que luego se trasvasarían a IU en su primera fase, aunque, como veremos, difuminándose posteriormente. Igualmente ocurre con la formulación sintética de su objeti-

²⁰ IGLSIAS, GERANDO, *Informe al Comité Central del PCE*, mayo de 1985 en *Mundo Obrero*, nº. 282, 24 a 30 de mayo de 1985.

²¹ Ver, por ejemplo, ALCARAZ, F., «Convocatoria por Andalucía. Notas de teoría y práctica», *Utopías. Nuestra Bandera: Revista de Debate Político*, nº. 134 (1986), pág. 4-6.

²² Informe Político al Comité Central del PCA. Julio, 1985.

vo estratégico: la sociedad de pleno empleo²³. Este aspecto es especialmente importante porque mientras en el PCE se está debatiendo si la política de convergencia tiene que tener consecuencias electorales en el corto plazo o si, por tratarse de una cuestión «estratégica», debe madurar más, la federación andaluza a la vez que ya ha decidido abrir sus listas electorales debate como conferir al proyecto esa dimensión estratégica que vaya más allá de las elecciones previstas.

Durante los años 1985 y 1986, Convocatoria por Andalucía consigue un grado de incorporación significativo de personas independientes y miembros de organizaciones sociales y una movilización electoral importante que permite alcanzar un resultado próximo al 20% en las elecciones autonómicas celebradas en el mes de junio. No se consigue, en cambio, como se perseguía, la incorporación formal de sindicatos u otras organizaciones sociales salvo algún caso aislado de poca relevancia numérica. Una parte de las adhesiones al proyecto procede de sectores que en su día abandonaron el PCE pero otra nada despreciable de personas y sectores que no habían pertenecido antes a él y que tradicionalmente se habían situado a su izquierda.

La creación en el ámbito estatal de IU modifica la trayectoria inicial de Convocatoria al superponer la coalición electoral creada a las estructuras de las que esta se estaba dotando. Nace así IU-CA.

Algunas de las fuerzas políticas menores que entraron a formar parte de IU ya venían trabajando en Convocatoria por Andalucía, pero la creación de la coalición impuso una dinámica nueva en la que el PCA debía negociar con los socios minoritarios de tal modo que la regla del consenso se convirtió en una puerta por la que se coló el derecho de veto de dichos socios minoritarios en detrimento de la innovación que se buscaba. Un factor de complicación añadido es la presencia del PC-PE pues se cruzan el problema de la unidad comunista con los derivados de la gestión de las relaciones entre los coaligados. Por último, la conformación de la coalición tuvo como resultado indirecto el hacer definitiva la imposibilidad de incorporar a organizaciones sociales como tales al proceso²⁴.

A pesar de estas dificultades nuevas, el proyecto siguió avanzando y se extendió al territorio andaluz a escala local coincidiendo con la preparación de las municipales de 1987. Las dificultades encontradas en este momento mostraron los problemas que el proyecto tenía para arraigar en el conjunto de la organización una vez que había salido del ámbito de la dirección andaluza y se pretendía implantar en el nivel local²⁵.

²³ Aprobado por el Comité Central del PCA en 1985, aparece como idea de fondo en IU en los textos del XII Congreso del PCE en 1988.

²⁴ A pesar de ello, todavía a finales de 1987 el PCA especulaba con la forma de incorporar a CC.OO. a los Consejos Políticos. Informe al Comité Central del 7 de noviembre de 1987.

²⁵ En un informe interno fechado en julio de 1987 tras las elecciones municipales, se estimaba que de un total de 424 listas presentadas a las municipales en Andalucía, sólo 136 «cumplían» con el «método Convocatoria».

Tras una ronda de consultas a la organización, el PCA analiza en su Comité Central (celebrado el 7 de noviembre de 1987) esos problemas señalando la existencia, entre otras, de una contradicción significativa: la demanda de mayor participación y capacidad de decisión de las asambleas de IU-CA entra en conflicto con la dinámica de coalición de partidos. Esta situación se había constatado en las III Jornadas de Convocatoria por Andalucía celebradas en Córdoba pocos meses antes, en las que se generó una gran frustración entre los sectores que se habían incorporado a Convocatoria, tanto del PCA como de fuera, por el bloqueo que imponía la coalición al desarrollo del proyecto.

Esta contradicción se recoge literalmente como una «nostalgia» por Convocatoria²⁶. La solución que se le da al problema viene a través de una definición de IU-CA como Frente Político y Social literalmente definido como «(...) una fuerza política y social que, creando hegemonía, articula y organiza a la sociedad para conquistar las instituciones sobre la base de una amplísima movilización que, refrendada electoralmente, tiende a la transformación del Estado y del modelo de sociedad»²⁷.

Dicho Frente tiene, entre otras características, las siguientes:

« (...)

c) Una estrategia común, debatida y explicada tanto en el seno de las fuerzas políticas como en el de los colectivos sindicales, sociopolíticos, culturales, etc. y en la articulación territorial de provincias, comarcas y pueblos.

d) Un esquema organizativo lo suficientemente flexible, pero eficaz, que pueda canalizar el flujo constante de iniciativas.

e) Una participación activa y conjunta de las fuerzas políticas, los colectivos sociales y los individuos aislados en el protagonismo de la actividad política. (...)

Una vez más, la referencia de la tesis del Manifiesto-Programa de 1975 sobre una «formación política capaz de aunar a todas las tendencias socialistas» vuelve a aparecer a continuación de estas líneas legitimando en la tradición histórica del PCE la apuesta por, en este caso, el Frente Político y Social²⁸.

En Junio de 1988 tienen lugar las IV Jornadas de IU-CA con el propósito de «refundar» el proyecto de IU-CA, y con dos objetivos explícitos: el primero, garantizar al tiempo el protagonismo de los grupos políticos y la participación efectiva y decisoria de todas las personas, afiliadas o no; el segundo, recono-

²⁶ « (...) hay también, y de manera evidente, una 'nostalgia' por Convocatoria por Andalucía; es decir, una apreciación que parte de la antítesis entre Izquierda Unida y Convocatoria por Andalucía», Documento síntesis de las discusiones habidas en los Comités Provinciales que se somete a la aprobación del CC del PCA, 7 de noviembre de 1987.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

cer y articular las formas de acción colectiva que el propio proceso había ido creando²⁹.

La elaboración autónoma de Convocatoria por Andalucía alcanza su máximo nivel en este momento. Cuenta con un discurso político estratégico que conecta con los problemas de la Andalucía del momento señalando una dirección claramente transformadora y empieza a poner las bases para consolidar una nueva forma de articulación que combina la participación individual y la colectiva.

Pero es justo en este momento cuando se produce, a mi juicio, la ruptura de esa experiencia. Convocatoria se convierte en el «modelo de referencia» para IU en todo el Estado, pero, como veremos, acaba perdiendo su potencial en el conflicto que se desata con la «otra» visión de IU, la de IU como «reconversión post-comunista». Este momento está marcado, no sólo simbólicamente sino de manera efectiva y con consecuencias definitivas, por el XII Congreso del PCE y la elección de Julio Anguita como Secretario General de éste.

CUANDO en el mes de febrero de 1988 se celebra el duodécimo Congreso del PCE se evalúa el grado de avance de IU para ver en qué medida satisface lo previsto en la política de convergencia. Se concluye que su falta de desarrollo por abajo —exceso de procesos cupulares y negociación por arriba— requiere un relanzamiento que la convierta en un «auténtico movimiento político» que de solución a la participación tanto de independientes como de otras fuerzas políticas, entre las que singularmente se señalan a las izquierdas nacionalistas³⁰.

6. El XII Congreso del PCE y el lanzamiento organizativo de IU Federal

En gran medida pues coinciden las elaboraciones del PCA en torno a Convocatoria por Andalucía y su desarrollo con las del Comité Central del PCE e, incluso más allá de éste, con sectores de independientes incorporados a IU que ya llevaban tiempo reclamando un mayor desarrollo organizativo de IU³¹. El resultado de todo ello es la elección de Julio Anguita como secretario general del PCE, algo que trastoca las expectativas electorales en Andalucía pero que, aparentemente, traslada el «modelo andaluz» al conjunto del Estado³².

A partir del XII Congreso se suceden con cierta rapidez los acontecimientos que conducen a una consolidación de IU como algo más que una coalición. Se define a esta como un movimiento político y social, se aprueba un logotipo pro-

²⁹ Ver «Articulación de IU-CA. IV Jornadas. La fuerza de la alternativa», Bellavista (Sevilla), 25 y 26 de junio de 1988.

³⁰ XII Congreso del PCE, *Documentos Congressuales*. Aprobados por el Comité Central del 10 y 11 de octubre de 1987.

³¹ Entrevista a Cristina Almeida en *Mundo Obrero*, nº. 386, (1986).

³² Sobre el debate de la propuesta de Secretario General ver *Mundo Obrero*, nº. 477, 18 a 24 de febrero de 1988.

pío y en septiembre de 1988 se convoca la I Asamblea Federal de IU que se celebra al año siguiente. En el ínterin el PCPE se reintegra al seno del PCE.

La I Asamblea Federal traslada a IU básicamente el modelo organizativo de IU-CA si bien incorpora una innovación significativa, la cuestión de los «independientes». Aunque muchas personas independientes se habían acercado a IU y una de las cuestiones a solventar era, como hemos visto, la de su participación en los mecanismos de decisión, en el modelo de IU aprobado en la I Asamblea coexisten los «independientes con una conocida trayectoria» a quienes se les reserva una cuota por un mecanismo de cooptación con los «no afiliados» en general de quienes se dice que hay que arbitrar un «mecanismo representativo» para que «puedan jugar un papel activo» pero que nunca se define. Es decir, hay independientes de «primera» que son cooptados e independientes de «segunda» a los que no se les da solución.

En la II Asamblea esta ambigüedad se resuelve arbitrando la posibilidad de los «independientes organizados» a los que se les da un tratamiento semejante a los partidos en el sentido de reservarles una cuota en los órganos de dirección. Pero esa «organización» de los independientes se hizo tomando como referencia a los de «trayectoria reconocida» que partían con la ventaja de estar cooptados en los órganos³³.

Dado que entre aquellos «independientes de trayectoria reconocida» tenían un peso importante ex-militantes del PCE que lo abandonaron en el IX Congreso, el resultado práctico fue fortalecer a un sector derechista que en su día abandonó el PCE. Aparentemente se resolvía de esta forma alguna de las rupturas históricas del comunismo español, pero se reintroducía en IU el tipo de debates que ocasionaron esas rupturas. Además en unas condiciones organizativas diferentes pues, al contrario que en el caso del PCPE en el que se produjo una reincorporación real al PCE, estas posiciones lograron una plataforma organizativa privilegiada desde la cual defender su posición política.

7. El XIII Congreso y el debate de la disolución

LA IU nacida de la I Asamblea Federal obtuvo un buen resultado electoral en ese mismo año en el que, además, se

desencadenaron las grandes crisis que acabaron por dar al traste con el «socialismo real» en el Este de Europa y, posteriormente, con la propia Unión Soviética. El PCI, cuya influencia en el PCE como referente siempre fue muy importante, inició la mutación que lo llevó a convertirse en un partido socialdemócrata. Otros partidos comunistas sufrieron también grandes crisis y cambios.

En estas condiciones se abre paso el debate de la «disolución» del PCE en IU que se materializa en el XIII Congreso del PCE. Es el momento en el que la idea de IU como plataforma para la reconversión «post-comunista» aparece con to-

³³ De hecho, fueron muchos los independientes que rechazaban esta fórmula pues entendían que «independiente» y «organizado» eran términos contradictorios.

da su fuerza en el debate. En cierta medida, las discusiones sobre la «soberanía» y la cesión de la misma; sobre la democratización de IU («un hombre, una mujer, un voto») y, en general todo el desarrollo posterior de la organización de IU están totalmente mediatizadas por el verdadero debate político que no versa únicamente sobre la naturaleza organizativa sino que lo hace muy especialmente sobre la línea política y, en último extremo, sobre la viabilidad de una alternativa al capitalismo.

El debate de la disolución del PCE y la «democratización» de IU no es un debate políticamente neutro. Se produce bajo el impacto de la «caída del muro». Por eso se entremezcla con el debate de las políticas, como demostró la discusión sobre el tratado de Maastricht, la política de alianzas, la «cuestión federal», etc. El problema radica en que el cuestionamiento del comunismo como corriente política, y en general la viabilidad de una alternativa anticapitalista afectaba profundamente incluso a la propia dirección del PCE³⁴.

Las tesis de la disolución del PCE son derrotadas en el XIII Congreso pero al precio de unas concesiones en la organización y en las funciones de éste que lo reducen —en gran medida— a una corriente dentro de IU. Durante un año, en la preparación de la III Asamblea Federal, el sector defensor de la disolución del PCE aliado con los «independientes» tiene la mayoría en la dirección de IU. Por ello y por la falta de una alternativa por parte del PCE a la propuesta organizativa de sus contrincantes políticos se produce el avance de un modelo real de IU que, manteniendo la retórica del movimiento político y social, la acabaría convirtiendo en un partido político convencional.

La necesidad de hacer frente a las posiciones de lo que acabó siendo la Nueva Izquierda fue reforzando en el PCE las tendencias que convertían, poco a poco, a IU en un partido y al PCE en una corriente en busca de «cohesión» dentro de ella. La dureza de las batallas internas fue encerrando a la organización en sí misma y reduciendo la porosidad y la apertura al exterior que la Política de Convergencia pretendía.

La disolución no se abre paso formalmente en el PCE pero sí en el PSUC que queda «hibernado» en beneficio de IC. Pero en el PCE la indefinición organizativa derivada del XIII Congreso lo convierte en la práctica en una «corriente de dirigentes» en IU. Las batallas que se pierden en el PCE se trasladan a IU donde la correlación de fuerzas es distinta. Esta dinámica, que se mantiene en la actualidad (y a la inversa), bipolariza a IU y facilita su conversión en un partido convencional. No se pueden correr riesgos y esto acaba por hacer inviables las

³⁴ «Los hechos han venido a confirmar las apreciaciones del PCE desde el XI Congreso y la propuesta de convergencia, en el sentido de que al menos en Europa los partidos comunistas habían llegado al final de su trayecto como instrumento político». Y más adelante: «El final del bipolarismo político, consecuencia de una nueva situación internacional, no sólo alienta una esperanza de multipolarismo (...) sino que define una situación esperanzadora que permite superar el conflicto social, (...)». AZCONA, J. J., BERGA, J. y PALERO, F., *Utopías. Nuestra Bandera: Revista de Debate Político*, nº 151, IV Trimestre 1991, pág. 51-54.

innovaciones organizativas: de la elaboración colectiva, la regla del consenso, la participación flexible, ... La misma bipolarización se extiende de la batalla interna a la acción política externa y se traduce en los errores tácticos cometidos tras las elecciones de 1994 y 1995 justificados con la teoría del «sorpasso»³⁵.

El año 1991 es, pues, el año de la inflexión en el proceso de construcción de IU. Pero al contrario de lo que pretenden otras interpretaciones³⁶, desde mi punto de vista no es la evolución natural de IU la que se ve cortada por el temor del PCE a la disolución, sino que al contrario, es el intento por evitar que la «reconversión post-comunista» frustre el sentido original de la Política de Convergencia lo que explica la conflictividad posterior en IU.

8. El cambio en la fase política, el intento por la recuperación del PCE y el declive de IU

EL XIV Congreso celebrado en 1995 supone un intento de restablecer la cohesión interna del PCE una vez que el sector defensor de la disolución ha

abandonado el Partido. Pero el comportamiento como «corriente de dirigentes» en IU ya se ha hecho una realidad común y el grado de disgregación y desorientación en el PCE es muy alto.

El segundo movimiento en esta evolución se desarrolla a partir de la llegada del PP al gobierno en 1996 que coincide con el máximo electoral alcanzado por IU pero que desencadena una nueva fase política durante la cual se produce el abandono del PDNI, principal abanderado de la «reconversión» que acaba recalcando en el PSOE. Pero sigue sin resolverse el debate interno. En algunos casos amparándose en interpretaciones de los acuerdos del XIII Congreso, en otros directamente inspirados por el PDNI, aparecen todo tipo de terceras vías, y se producen las crisis de IU en Galicia, Cantabria, Castilla La Mancha, Valencia, la ruptura con IC y la confrontación con CC.OO.

Después de esta etapa comienza el declive electoral de IU hasta el momento presente. La IU «menguante» ha ido consolidando su conformación como partido político convencional desde entonces. Las sucesivas direcciones, con un componente mayoritario de militantes del PCE (aunque cada vez menor) han ido progresivamente entrando en contradicción con la propia dirección del PCE hasta llegar a la confrontación por la Coordinación General registrada en las últimas Asambleas Federales una vez Julio Anguita dejó el cargo. Los discursos políticos detrotados formalmente en las sucesivas Asambleas son, sin embargo, resucitados constantemente como seña de identidad recurrente de una recurrente propuesta de «reconversión»: nueva izquierda, ecosocialismo, izquierda verde, ...

³⁵ Todo ello en el ambiente de una auténtica «OPA» del PSOE que, con todo tipo de apoyos mediáticos, juega muy fuerte contra la línea mayoritaria en IU.

³⁶ Por ejemplo, la de RAMIRO, I., *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 2004.

En los sucesivos congresos del PCE se ha avanzado en redefinir un papel para el PCE que se había perdido en el XIII Congreso. Pero el hecho es que no se consigue reorientar a IU, ni menos reflotarla electoralmente. Donde el PCE es minoría, intenta definir un espacio propio al margen de IU o se comporta como corriente de oposición en ésta. Donde es mayoría, aparece el riesgo de que IU se limite a ser una marca electoral del PCE. En otros sitios, ocurre lo contrario y el PCE está prácticamente disuelto pero la casi totalidad de su afiliación lo es también de IU. En suma, la política de convergencia no avanza sino que retrocede.

Por eso, hace ya años que se especula con el abandono de la estrategia de IU³⁷. No es políticamente correcto el hacerlo pues parecería el reconocimiento de un fracaso. Por otra parte, «los otros» podrían estar deseándolo. Pero se puede estar llegando a situaciones absurdas conducentes a convertir al PCE en un apéndice molesto pero minoritario, atrapado en el chantaje de la «lealtad» a «su criatura»³⁸. En definitiva, a la pérdida de la iniciativa estratégica³⁹.

Precisamente ese punto es en el que creo que radica la clave de la recuperación, en el de tener una propuesta política de calado que se adecue a la nueva fase política. Como en 1984, la oposición al capitalismo no ha cesado en este periodo por el hecho de que el PCE, o IU, no hayan estado a la altura. Simplemente que ni IU ni el PCE tienen ahora una propuesta estratégica como la de la «sociedad de pleno empleo» y la «triple alternativa» que responda correctamente a las nuevas necesidades. A la España de después del «flipismo», de la globalización.

En el PCE y en IU hay problemas organizativos, incluso democráticos. Pero sobre todo creo que hay desorientación política. Existen intuiciones y percepciones de las demandas de la nueva realidad pero no hay respuestas. Una política de alianzas debe ser en primer lugar una política. ¿Alianzas para qué?

ERIC Hobsbawm en su artículo «cincuenta años de frentes populares»⁴⁰

9. A modo de conclusión

da a entender que los comunistas tienen una especie de maldición, cuando construyen políticas unitarias acaban siempre relegados o directamente traicionados. Pero, por otra parte, son sus políticas unitarias exitosas las que más teme el capital y por eso dice que «a veces es bueno recordar lo que más teme el enemigo». La ferocidad con la que se combatió a IU en los años noventa no debería pasarnos por alto, desde este punto de vista.

IU fue una propuesta de política de alianzas del PCE que acertó en el diag-

³⁷ Véase, por ejemplo, el artículo de POLO, H., «El precio de las palabras o la excepción española» en *El Viejo Topo*, nº. 153, (2001), pp. 20-27.

³⁸ Algo así como la situación del PSUC-viu, socio minoritario en EUiA. a su vez socio menor de ICV.

³⁹ Aunque eventualmente se mantenga la iniciativa en la táctica como se ha visto en el posicionamiento ante el Referendo de la Constitución Europea o en la apuesta por la creación del PIE.

⁴⁰ HOBBSAWM, E., *Política para una... op.cit.*

nóstico de lo que supuso la época de los primeros gobiernos del PSOE. Identificó correctamente el discurso y los elementos con los que construir una respuesta. Le señaló un objetivo. Y se comprometió en su desarrollo como hizo en ocasiones históricas anteriores. Gracias a ello, IU fue una alternativa real y alumbró innovaciones que se han convertido en referencias para muchas personas que analizan las mutaciones en la izquierda⁴¹.

Pero IU nació y se desarrolló en un momento muy duro para la izquierda a nivel mundial. Y acabó padeciendo las consecuencias del desánimo y la desorientación que se dieron también a nivel mundial. La batalla interna en torno a su reconversión en una fuerza de «nueva izquierda» junto con el acoso mediático y político a que fue sometida en ese ambiente hostil, dificultaron mucho su desarrollo hasta el punto de bloquearlo. Cuando en España empezó a cambiar la fase política hacia una versión aún más dura del neoliberalismo, IU no supo o no pudo — atrapada en sus contradicciones — reformular su política y proseguir su desarrollo. El resultado es el estancamiento actual.

Las alternativas que se le plantearon al PCE a primeros de los 90 se han revelado como un «fiasco» para la izquierda. Los arquetipos, el DS italiano (exPCI) y los Verdes alemanes han demostrado en la era de la guerra global lo que dan de sí. Mientras, en otros lugares, especialmente en América Latina, la izquierda política renace con los mismos, viejos, argumentos de siempre pero también con otros nuevos y con nuevas formas que tienen mucho que ver con intuiciones que se produjeron en IU y no pudieron desarrollarse. El movimiento contra la globalización capitalista, aún en una fase titubeante y con grandes incógnitas por delante señala la misma dirección.

El Manifiesto del PCE para la Izquierda, aprobado en el XIV Congreso dice:

«No es aventurado afirmar que sólo la articulación unitaria, amplia y plural de todas las fuerzas de izquierda, en torno a programas y políticas de progreso y transformación social, puede conllevar, en un proceso interactivo, la recuperación democrática necesaria para construir una alternativa real a las políticas y recambios de derechas»*

En lo fundamental creo que esta afirmación está avalada por los hechos más recientes. Pero partir de esta afirmación no es suficiente, hay que contar con algo que aporte a esa convergencia más allá de la «mano de obra». La propuesta, el horizonte estratégico. Como la «democracia de nuevo tipo» en 1936, como «la democracia política y social» en 1975, como «la sociedad del pleno empleo» en 1987. De entre todas las cesiones del PCE en 1991, la más grave fue la de su capacidad de propuesta estratégica. Sin ella, todas las luchas políticas son luchas por el poder.

La nueva reflexión abierta tras el XVII Congreso del PCE que debe conducir a

⁴¹ WAINWRIGHT, H., *Arguments for a New Left. Answering the Free Market Right*. Oxford, Blackwell, 1994.

* Véase <http://www.manifiestoprograma.es>

un nuevo Manifiesto Programa es la oportunidad para, sino recuperar el tiempo perdido, si retomar el camino. El problema no es que va a ser de IU sino qué quiere hacer el PCE. Las respuestas a esta pregunta alumbrarán las, sin duda, difíciles respuestas a la anterior.



ESTRATEGIAS DE ALIANZA Y POLÍTICAS
UNITARIAS EN LA HISTORIA DEL PCE

